

3-17-2015

Estudio y transcripción semipaleográfica de la *Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas* de Gaspar de Carvajal (MS. BNE RES/257)

Gonzalo Páez
University of South Florida, gpaez@mail.usf.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/etd>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Scholar Commons Citation

Páez, Gonzalo, "Estudio y transcripción semipaleográfica de la *Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas* de Gaspar de Carvajal (MS. BNE RES/257)" (2015). *USF Tampa Graduate Theses and Dissertations*.

<https://digitalcommons.usf.edu/etd/5553>

This Thesis is brought to you for free and open access by the USF Graduate Theses and Dissertations at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in USF Tampa Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Estudio y transcripción semipaleográfica de la *Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas* de Gaspar de Carvajal (MS. BNE RES/257)

by

Gonzalo Páez

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts in Spanish
with a concentration in Literatures and Cultures
Department of World Languages
College of Arts and Sciences
University of South Florida

Major Professor: David Arbesú, Ph.D.
Pablo Brescia, Ph.D.
Carlos J. Cano, Ph.D.

Date of Approval
03/17/2015

Keywords: Colonial literature, Orellana, Pizarro, Quito, País de la Canela, El Dorado

Copyright © 2015 Gonzalo Páez

RECONOCIMIENTOS

Como todo trabajo exhaustivo, este estudio ha sido un esfuerzo mancomunado. Por eso, me gustaría agradecer a varias personas. En primer lugar, le doy las gracias al director de mi tesina, el Dr. David Arbesú Fernández, quien me enseñó los secretos de la transcripción y edición de manuscritos antiguos, lo que conllevó un arduo proceso que tuvo algo de ciencia, algo de arte y algo de fe. El presente trabajo simplemente no hubiese sido posible de no ser por su paciencia y sus sabios consejos. También quiero agradecer al Dr. Pablo Brescia y al Dr. Carlos Cano, no sólo por haber sido parte del equipo de lectores, sino por haberme ayudado a crecer como pensador, escritor y persona durante los dos años en que cursé la maestría de literaturas hispánicas. Asimismo, agradezco al resto de los profesores, instructores y personal del Departamento de Lenguas Mundiales de la Universidad del Sur de la Florida (USF) por estos dos años magníficos en los que me acogieron como estudiante y colega. Por otro lado, le doy las gracias al Dr. Patricio Riofrío, quien me ha dado tanto en tan poco tiempo y con quien he compartido muchísimas conversaciones iluminadoras; en una de ellas, nació la idea de rastrear los pasos de Orellana. Por último, a mi esposa, Bernarda, a quien el destino puso en mi camino para que, con su infinita comprensión, soportase mis locuras y desvaríos.

Gracias, a todos, de corazón.

LISTA DE CONTENIDOS

LISTA DE FIGURAS	ii
ABSTRACT	iii
CAPÍTULO I: El inicio de la literatura del Amazonas	1
CAPÍTULO II: Las amazonas también cruzaron el Atlántico	11
CAPÍTULO III: Los mitos desmitificados	21
CAPÍTULO IV: Historia y estilo del manuscrito	30
CAPÍTULO V: Dificultades y criterios de transcripción	39
REFERENCIAS	43
APÉNDICE	50
Transcripción semipaleográfica de la <i>Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas</i>	50

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Primera página del manuscrito BNE RES/257	109
---	-----

ABSTRACT

This thesis examines the account of the discovery of the Amazon River written by Gaspar de Carvajal in the sixteenth century. In his *Relación del descubrimiento del famoso río grande que, desde su nacimiento hasta el mar descubrió el capitán Francisco de Orellana*, Carvajal describes the nine-month journey in which Orellana and his men crossed South America from the Andes to the Atlantic Ocean. In makeshift boats, they traveled through the river that we now know as the Amazon. The fact that the river has kept the name of the mythical warriors of European classical culture shows how the Amazon region has been, for the past five centuries, a mixture of legends from the new and the old worlds. Therefore, I analyze how the myth of the Amazons came to be such an intrinsic part of the New World. In order to do so, I trace the origin of the myth in Ancient Greece and how the Amazons made it into the Spanish books of chivalry during the Middle Ages and the Renaissance. These books were widely read by the conquistadors, who then thought they had found these mythical warriors in the heart of the unfathomable Amazon jungle. There are two other myths that were of particular importance in Orellana's expedition, the "Cinnamon Country" and "El Dorado," which I also analyze. Finally, I recount the history of the manuscript, which was not known until the nineteenth century, and how Carvajal used a large variety of sources, as well as an amalgam of American indigenous terms, to write his chronicle. In an appendix at the end of this study, I have included my transcription of the manuscript, which is the first semi-paleographic transcription of Carvajal's account.

CAPÍTULO I:

El inicio de la literatura del Amazonas

Ni el amor, ni la desdicha, ni la esperanza, ni la ira volvieron a ser los mismos para él después de su aterradora vigilia en la mojada y nocturna soledad de la selva.

—Álvaro Mutis, “Soledad”

La selva amazónica como *locus* es una de las grandes constantes en la literatura hispanoamericana. Sabemos que la creación del “espacio” es uno de los componentes fundamentales de cualquier relato,¹ y, como escenario, la región amazónica ha tenido gran difusión en las letras hispánicas del continente: de ella escribieron tanto los cronistas de Indias y los escritores coloniales como también los autores de los siglos XIX, XX y XXI, ya sea en la visión del romanticismo tardío de Juan León Mera en su *Cumandá* (1879), que nos adentra en la selva amazónica ecuatoriana, o, en el otro costado, la amenazante selva venezolana en la novela *Canaima* (1935), de Rómulo Gallegos. Esta lucha contra la naturaleza amazónica ya había aparecido en *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, quien con su reglón final —“¡Los devoró la selva!”— nos resume la temible selva colombiana.² Muy distinta es la visión de su compatriota Álvaro Mutis, quien muchos años después habría de situar en la selva varios de los escritos —poemas, relatos— sobre Maqroll el Gaviero. Especial mención merece la primera novela

¹ Nos referimos, claro, al espacio diegético, más allá de que en este caso existe una clara referencia extratextual: la región amazónica. En otras palabras, al hablar de espacio estamos hablando de “la ‘ilusión de espacio’ que se produce en el lector gracias a una serie de recursos descriptivos altamente codificados” (Pimentel 26-27).

² Para Verdugo, hay una clara conexión temática entre esta novela y el texto transcrito en el presente estudio: “El encierro agónico de los actores en la trampa de la selva, liga la *Relación* de Carvajal con temas y efectos de *La vorágine* de Rivera” (84).

de Maqroll, *La Nieve del Almirante* (1986), en la que el Gaviero se adentra en el imaginario Xurandó, que sería una rama fluvial de esa magnánima arteria que es el Amazonas. Dos de las novelas de Mario Vargas Llosa tienen como escenario la selva amazónica peruana: *La casa verde* (1966) y *Pantaleón y las visitadoras* (1973). Pero no siempre son autores sudamericanos los que utilizan como espacio la región: en *Los pasos perdidos*, del cubano Alejo Carpentier, el protagonista se adentra en la selva venezolana. Y, por su temática –aunque no ocurre en la región amazónica propiamente dicha, sino en la selva misionera argentina–, se podrían incluir los *Cuentos de la selva* (1918), del uruguayo Horacio Quiroga.

Ésta, claro, es apenas una pequeña selección de obras que muestran cómo la narrativa sobre el Amazonas está en constante evolución, con autores que la redescubren y la reinventan. Esta idea se ajusta a aquella leyenda indígena que cuenta que “en el proceso de creación, la región amazónica quedó solamente esbozada, cumpliendo los hombres su progresivo perfeccionamiento” (Díaz 7). A lo largo de los últimos cinco siglos, en la narrativa hispánica ha habido un intento de relatar y describir la selva amazónica.³ Pero todo comienza con el primer relato escrito de la región, que según Hernández narra “el viaje de exploración más notable de la historia de América” (23). Y es que la expedición de Francisco de Orellana es una de las aventuras que más dio de qué hablar en su tiempo y ha sido reescrita una y otra vez por autores latinoamericanos. Orellana y sus hombres atravesaron Sudamérica desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, y, en improvisadas embarcaciones, surcaron por la poderosa corriente del río que ahora conocemos como Amazonas. Si en la narrativa hispanoamericana la selva es

³ También ha habido un intento de recuperar las tradiciones orales de los pueblos amazónicos y de plasmarlos en libros. Uno de ellos es “*Antes el mundo no existía*, de la tribu Desâna, que habita las selvas brasileñas y colombianas. El relato fue escrito por los propios jefes de la tribu, Umusin Panlõm Kumu y Tolamãñ Kenhiri (Firmiano y Luiz Lana, sus nombres portugueses), en su lengua natal y en portugués, apoyándose en fuentes orales y pictográficas, y coordinado su estudio y publicación por la antropóloga brasileña Berta Ribeiro, en la Livraria Cultura Editora de São Paulo, en 1980” (Úzquiza 7).

sinónimo de “laberinto insondable”, en esa primera expedición el río fue, en palabras de Ospina, “un camino abierto” (s.p.). Como el hilo de Ariadna con el que Teseo logró salir del laberinto, el río permitió que los hombres de Orellana encontraran la salida de la selva. Entre los expedicionarios se encontraba Gaspar de Carvajal, un fraile dominico que a la postre escribiría la relación que transcribimos en el presente estudio.⁴ Carvajal no era un literato, pero su afán de registrar la fabulosa expedición de Orellana lo ha convertido hoy en “el símbolo de la curiosidad con que la lengua española registró el descubrimiento del río más largo y caudaloso del mundo y de la selva que lo ciñe” (Ospina s.p.). Es una relación escueta –aunque no carente de adornos–, pero que, como muchas de las crónicas de Indias, “se presenta con las modalidades de literatura fundacional” (Verdugo 87). Al hablar de literatura del Amazonas en las letras hispánicas, es decir, del origen de la región amazónica como escenario literario, tenemos que señalar como texto inicial a esta *Relación del descubrimiento del famoso río grande que, desde su nacimiento hasta el mar, descubrió el capitán Francisco de Orellana*, escrita por Gaspar de Carvajal.

El Amazonas, ese gran río-mar, ha sido objeto de interés desde su primer avistamiento por europeos. Recordemos que, en 1500, “los marinos que integraban las expediciones de Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y Alonso Vélez” vieron la desembocadura del río (Díaz 8). Aunque lograron internarse, sólo recorrieron el curso terminal. Pero es en el otro extremo, en el nacimiento del río en la cordillera de los Andes, donde comienzan las expediciones a la región. Desde Quito, la exploración amazónica la inicia Gonzalo Díaz de Pineda, teniente de gobernador de Quito, que en 1538 parte hacia la zona oriental del actual Ecuador y llega hasta la zona de Quijos. Un par de años después, en diciembre de 1540, Gonzalo Pizarro, que era el entonces gobernador de Quito y el hermano menor de Francisco Pizarro, empezará a planear con su

⁴ Ésta es la primera vez que se hace una transcripción semipaleográfica del manuscrito.

pariente, Francisco de Orellana –fundador de Guayaquil–, una expedición hacia la selva en busca del País de la Canela (Salvador 187-89). Como recuerda Hernández, la canela era una de las especias más requeridas en Europa, las ganancias de su comercio eran enormes y eso impulsó a buscar un trayecto marítimo directo hacia los países productores. Entre otros, la canela incentivó los viajes de los portugueses durante el siglo XV y los viajes del mismo Cristóbal Colón (19). Algunos conquistadores habían escuchado en Quito noticias de que, hacia el oeste, había canela en abundancia. Es por esto que en Quito nace la leyenda del País de la Canela. No nos olvidemos de que Quito, como bien ha afirmado Díaz, “era una región de encrucijada donde las noticias acerca de tierras ricas en oro, o de lugares paradisiacos, eran tema de conversación frecuente; además, el contacto con indígenas selváticos en esta región había posibilitado la comparación de las referencias legendarias hispánicas con aquellas proporcionadas por los indios” (14).

Tras la reunión con Gonzalo Pizarro, Orellana vuelve a Guayaquil para preparar el viaje, pero a su regreso a Quito se entera de que su pariente se ha ido a finales de febrero de 1541 sin esperarle. La expedición contaba con “220 españoles, varios miles de indios quiteños, caballos, perros, llamingos y cerdos” (Salvador 189). Entre los que partieron con Pizarro se encuentra Carvajal, quien fungía como capellán de la expedición (Hernández 27).⁵ A pesar de los peligros y de contar con pocos hombres –veintitrés, además de unos cuantos caballos (Salvador 189)–, Orellana decide seguirle el paso a Pizarro. Lo alcanza a finales de marzo en la localidad de Sumaco, y juntos continúan el trayecto. Llegan a la orilla de un río y siguen su curso en busca de alguna población. Construyen un bergantín en el que se colocan a los enfermos y los bultos más pesados, y continúan su trayecto por lo que seguramente fuera el río Coca, “una de las cabeceras del [río] Napo” (Hernández 22). Ahí se toma la decisión que cambiará el destino de ambos

⁵ Carvajal, que era entonces vicario de Quito, no es el único religioso que acompaña a los navegantes. Entre los expedicionarios también está “el mercedario fray Gonzalo de Vera” (Salvador 190).

hombres. Muertos de hambre –al punto de que hasta se comieron las suelas de sus zapatos–, Gonzalo Pizarro decide acampar y ordena a Francisco de Orellana que siga el curso del río para buscar provisiones. Así, Orellana se adelanta con el bergantín y –según la relación– lleva consigo a cincuenta y siete hombres para buscar comida, pero la corriente le impide regresar.⁶ Pizarro y quienes se habían quedado con él deciden volver. Habían salido trescientos cincuenta hombres a la expedición y volvieron sólo ochenta. Según Hernández, éstos “llegaron desnudos, con las armas todavía desesperadamente empuñadas y con sus extenuados cuerpos sostenidos sólo por el anhelo de salvar la vida” (23). La expedición de Orellana fue río abajo hasta descubrir el Amazonas. El trayecto de Orellana y sus hombres –que zarpan a finales de diciembre de 1541, atraviesan el continente hasta llegar a la desembocadura del río el 26 de agosto de 1542, y después arriban el 11 de septiembre a la isla de Cubagua–⁷ es el que se cuenta en el manuscrito aquí transcrito. La expedición de Orellana habría salido al mar “por la boca de Paxacará y el Canal Perigoso, entre las islas denominadas actualmente Caviana y Mexiana” (Amate 71). Tras llegar a Cubagua, Venezuela, los dos hombres más importantes de la expedición –el líder y el cronista– toman caminos distintos. Carvajal regresa a Perú, donde vivió el resto de sus días,⁸ mientras que Orellana se dirige a Santo Domingo, donde conoce a Gonzalo Fernández de

⁶ En el manuscrito que hemos transcrito, Carvajal afirma que son cincuenta y siete los hombres que fueron en la expedición, pero el copista del manuscrito pone cincuenta y seis en la introducción del documento. En la época ya hubo una controversia sobre cuántos fueron los expedicionarios, ya que los cronistas mencionaban un número que oscilaba entre algo menos que cincuenta hasta sesenta y tres. Toribio Medina hace un análisis interesante de cuántos y quiénes eran los expedicionarios, y concluye que hay que creerle a Carvajal (clvii-clxxvii).

⁷ Estas son las fechas con las que concuerdan la mayoría de historiadores; aquí se usan las mencionadas por Heufemann-Barría (*Orellana* 71).

⁸ Para una biografía completa de Gaspar de Carvajal, véase Toribio Medina (xiv-xxix). En líneas generales, Carvajal nace en Trujillo, Extremadura, hacia 1504. Como sacerdote de la Orden de Santo Domingo, se embarca a las Indias y llega a finales de 1536 al Perú. En 1538, siendo vicario provincial de Lima, conoce a su coterráneo Gonzalo Pizarro, quien lo invita a participar como capellán de la expedición a las tierras de la canela. Tras la aventura, en la cual perdió un ojo, se establece definitivamente en Perú. Muere en Lima en 1584.

Oviedo, quien se convertirá, como veremos, en el primer europeo en dar noticias sobre la expedición. Después, Orellana regresa a España para defender su causa. Recordemos que, mientras Orellana estaba en el medio de su periplo, Pizarro había enviado desde Tomebamba una carta a Carlos V, fechada el 3 de septiembre de 1542, en la que menciona las dificultades encontradas y responsabiliza a Orellana de los daños y pérdidas ocurridos durante la expedición, ya que éste no volvió de su viaje en busca de alimentos. Entre otras cosas, lo acusa de deslealtad (Pizarro 89-92). Aunque en la carta no menciona la palabra “traición”, en la época el hecho fue conocido como “la traición del tuerto” (Heufemann-Barría, *Orellana* 208).⁹ Sabemos que Orellana defiende sus acciones con éxito porque la corona le otorgó la gobernación de Nueva Andalucía, que incluía las tierras en torno al río descubierto. Vuelve al Amazonas para cruzarlo en sentido contrario, pero es malherido por una emboscada de indios flecheros. Muere en la región amazónica en los primeros días de noviembre de 1546.¹⁰

De la relación escrita por Carvajal se conocen dos versiones. La primera es la que Fernández de Oviedo insertó en el capítulo XXIV del libro L de su monumental *Historia general y natural de las Indias*. En esta, Fernández de Oviedo –quien fungía como “cronista oficial de la corona” (Serna 18)– recoge básicamente el relato de Carvajal, pero añade algunos datos ofrecidos por Orellana cuando éste conversó con aquél en Santo Domingo y, como veremos, también realiza algunos cambios. Pero antes de incluir el relato de Carvajal en su *Historia general y natural de las Indias*, Fernández de Oviedo ya había escrito sobre el periplo de Orellana. En una larga carta fechada el 20 de enero de 1543 el cronista oficial de la corona se lo

⁹ En 1535, durante la fundación de la ciudad peruana de Puerto Viejo, Orellana había perdido un ojo.

¹⁰ Al igual que Carvajal, Orellana era también extremeño. Nació hacia 1511 y se cree que llegó de adolescente a América, donde se destacó en varias campañas. Era pariente, como hemos dicho, de los Pizarro. Además de descubrir el Amazonas, se lo conoce por haber fundado la ciudad de Santiago de Guayaquil, Ecuador. Para una biografía completa de Orellana, véase Toribio Medina (li-cxxxix).

anunció al cardenal Bembo, quien estaba en Italia, pues contaba con el favor de Lucrecia Borgia. El compilador Bautista Ramusio insertó esta carta “en un corto extracto en el tomo III de su colección *Delle navigatione et viaggi*, publicado en 1555; extracto que D. Gabriel de Cárdenas vertió á su vez al castellano” (Toribio xxxviii). Después, en la relación dentro de su *Historia general*, Fernández de Oviedo menciona que ha incluido el texto que “escribió un deboto é reverendo padre de la Orden de los Predicadores, llamado fray Gaspar de Carvajal” (104), pero está claro que el cronista modificó partes del escrito. Al comenzar la relación, por ejemplo, se citan una serie de hechos bíblicos: “como la Sagrada Escripura nos lo acuerda con David estando en la casa é córte del ingrato rey Sahul, é Mardocheo en la córte é casa del magnífico rey Assuero”; y también se compara la relación con algunas crónicas romanas: “de los hechos notables de los Romanos poco supiéramos agora, si no oviera quien los escribiesse, assi como Tito Livio en sus *Decadas*” (104). Esa cultura libresca está lejos del estilo que presenta el manuscrito de Carvajal y permite conjeturar –como ya lo han hecho varios académicos– que el cronista oficial no era un simple copista. Fernández de Oviedo no conoció a Carvajal, pero tal parece que Orellana llevaba una copia de la relación –quizás la única copia, como veremos en el capítulo cuatro de este trabajo– cuando se encontró con el cronista oficial en Santo Domingo. Además, Fernández de Oviedo manifiesta que habló tanto con Orellana, quien llegó a “esta cibdad de Sancto Domingo ... un lunes, veynte é dos días del mes de noviembre de mill é quinientos é quarenta y dos años”, como también con “otros hidalgos é personas, que se hallaron en este descubrimiento con el dicho capitán Françisco de Orellana” (160).¹¹

¹¹ Entre los detalles que no se encuentran en el manuscrito de Carvajal y sí en el de Fernández de Oviedo, está la descripción de cómo las flechas no atravesaban la armadura de los indios amazónicos: “armas extrañas é antes nunca vistas de los chripstianos, porque venían cubiertos desde los piés hasta la cabeça de pavessinas de cuero de manaties, y eran tales que una ballesta no las passaba” (125-26). Se puede conjeturar que tales detalles bélicos los escuchó de boca de Orellana o de uno de sus acompañantes.

La segunda versión es la del propio Carvajal, la cual nos ha llegado en dos copias del manuscrito que eran desconocidas hasta el siglo XIX.¹² Esta relación tiene la importancia de ser el único relato escrito por un testigo de vista de la expedición. Además, se ha especulado que, por los detalles presentes –nombres, fechas, características–, el fraile habría hecho anotaciones durante el trayecto (Heufemann-Barría, *Orellana* 75). El propio Fernández de Oviedo resalta la importancia de que Carvajal relate lo que ha vivido, a diferencia de tantos testigos de oídas que hubo entre los cronistas de Indias:

é digo que holgara de verle é de conosçerle mucho; porque me paresçe que este tal es digno de escrebir cosas de Indias, é que debe ser creydo en virtud de aquellos dos flechaços, de los quales el uno le quitó ó quebró el ojo: é con aquel solo, demás de lo que su auctoridad é persona meresçe, ques mucho, segund afirman los que le han tractado, creería yo más que á los que con dos ojos é sin entenderse ni entender qué cosa son Indias, ni aver venido á ellas, desde Europa hablan é han escripto muchas novelas, á las quales en verdad no hallo yo otra comparación más al propio que á palabras de papagayos, que aunque hablan, no entienden ninguna cosa de la quellos mesmos diçen. (160-61)

Habría que añadir que Carvajal “fue el primer testigo presencial que escribe sobre el encuentro con las amazonas” (Heufemann-Barría, *Orellana* 145). Sobre este dato hablaremos en el capítulo dos –orígenes y ramificaciones del mito– y en el tres –realidad detrás del mito–.

Además de Carvajal y Fernández de Oviedo, varios cronistas relataron la hazaña de Orellana. Pedro Cieza de León habló de ella en *La Guerra de Chupas*. Toribio de Ortiguera, que fue el cronista de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre, incluyó noticias de la

¹² Sobre la historia de los manuscritos hablaremos en el capítulo cuatro.

expedición en su *Jornada del Río Marañón*. Asimismo se refieren a la expedición Francisco López de Gómara, en su *Historia general de las Indias*; Agustín de Zárate, en su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*; Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales*; y Antonio de Herrera, en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano* (Díaz 16). Mención aparte merece el padre Cristóbal de Acuña, quien en 1639 participó en el viaje de Quito a Belém con el capitán portugués Pedro Teixeira. Como testigo de vista, en su relación *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* confirma “la existencia de las Amazonas y sostiene que son tantos los elementos que ratifican esto, que es imposible negarlo” (Heufemann-Barría, *Orellana* 154). Y a esta lista de cronistas hispanohablantes habría que añadirle los escritores de lengua portuguesa, como el padre João Daniel, el capitán Simão Estácio da Silveira y el padre Antônio Vieira (Souza 12).

Desde la expedición en la que se descubrió el Amazonas, la figura de Orellana cobró un papel protagónico. A veces ha sido descrito como el héroe “conocedor de lenguas y gran caudillo” que dibujó Carvajal; otras, como un villano que “traiciona a Pizarro y huye con el barco de la expedición llevándose cien mil pesos de oro, la paga de los soldados, y las piedras preciosas que habían obtenido por las montañas, en crónicas como la *Historia del reino de Quito* de Juan de Velasco [siglo XVIII]” (Ospina s.p.). Tirso de Molina, por ejemplo, en la segunda parte de su *Trilogía de los Pizarro* –titulada *Amazonas en las Indias*–, tiene entre sus personajes a un Francisco de Carvajal –una combinación de Francisco de Orellana y Gaspar de Carvajal–, y, como protagonista, a Gonzalo Pizarro. En la literatura ecuatoriana, especialmente, la aventura de Orellana ha encontrado eco en las letras. Además de Velasco, han escrito sobre ella Federico González Suárez, José Joaquín Pino de Ycaza, Miguel Albornoz, Alfredo Pareja Diezcanseco, Leopoldo Benites Vinuesa y Demetrio Aguilera Malta (Salvador 189). Pero es un colombiano

quien escribió una de las últimas obras de ficción sobre la expedición de Orellana: William Ospina, quien con su novela *El país de la canela* ganó el Premio Rómulo Gallegos en el 2009.

Tantos son los escritores que han usado la selva amazónica como escenario que no debe sorprendernos que la primera y más importante expedición europea en la región haya pasado por la pluma de varios. A juzgar por los textos del siglo XX y XXI, como los del propio Ospina,¹³ la región amazónica sigue produciendo un asombro similar al que tuvieron los primeros cronistas cuando llegaron al Nuevo Mundo. En palabras de Pupo-Walker, “era lógico suponer que las imágenes alucinantes que aportó el mundo americano desbordarían en muchos planos los moldes envejecidos que habían diseñado los cronistas medievales. Súbitamente, fue necesario dar cuenta de una vasta entidad desconocida, que era a un mismo tiempo, para los improvisados cronistas, realidad palpable y fantasía” (33). Esa realidad de imágenes alucinantes que es tan difícil de palpar está aún presente en la región amazónica. Es una región de mitos, en la que existe unidad entre la naturaleza y la cultura, y “donde un árbol caído es como una palabra censurada y un río contaminado es como un poema prohibido” (Souza 26, mi traducción). El que un río que tuvo tantos nombres –Santa María de la Mar Dulce, Marañón, Orellana, Bracamoros, San Francisco de Quito, etc. (Díaz 11)– haya conservado el nombre de unas míticas guerreras de la cultura europea clásica es, como bien lo ha expresado Ospina, “indicio suficiente de cómo desde hace cinco siglos se funden nuestros símbolos, de cómo se condensan en nuevos relatos y metáforas las memorias de dos hemisferios” (s.p.).

¹³ *El país de la canela* (2009) es la segunda parte de su trilogía sobre el Amazonas, que la completan las novelas *Ursúa* (2005) y *La serpiente sin ojos* (2012).

CAPÍTULO II:

Las amazonas también cruzaron el Atlántico

Como ha mencionado Gandía, de los mitos que resurgieron en el Nuevo Mundo no hay ninguno tan “deformado e insondable”, pero a la vez más auténtico y luminoso, que el de las amazonas (76).¹⁴ Y es que la historia de unas mujeres guerreras que habitaban en los confines del mundo conocido y que, “entre otras hazañas, se cuenta que pelearon contra Teseo para recobrar a la princesa Antípoe, y que su reina Pentesilea fue matada por Aquiles en la guerra de Troya” (Valdivieso 333), atrajo a los hombres del Medievo y del Renacimiento, y la leyenda ya había sido, como veremos, transformada e incluida en los libros de caballerías que se leían en la España de entonces.

La existencia de las amazonas fue difundida por los griegos. Tanto en la *Iliada* de Homero como en los libros de Heródoto se menciona que son numerosas y decididas, que se comunican con diálogos rápidos, que poseen un espíritu aventurero y que son guerreras y grandes cazadoras (Matos 51).¹⁵ Irving Leonard, en su ya clásico libro *Books of the Brave*, es

¹⁴ “Amazona” es un vocablo que viene del griego *a*, es decir “privación”, y de *mazos*, que significa “seno”, o del semítico *amazo*, “madre fuerte”, que era como se la llamaba a Diana de Efeso (Gandía 88).

¹⁵ Como bien agrega Matos, varias leyendas de mujeres guerreras aparecieron en distintas culturas y épocas: “O mito das mulheres guerreiras permaneceu ao longo do tempo, povoando a imaginação e a história de vários povos. Nas sagas nórdicas encontramos as Valquírias, que possuíam o poder de decisão da batalha, recolhendo em seus cavalos alados os corpos mortos para conduzi-los ao Valhala (Walker, 1983). Relatos descrevem a presenca de batalhões femininos na Irlanda até o século VII. Reaparecem menções à presença feminina também no exército norueguês, quando da invasão à Irlanda no século X. As guerreiras freqüentavam as epopéias de cavalaria dos fins da Idade Média e início do Renascimento, particularmente em momentos de convocação para a guerra. Na literatura, relatos e provérbios a imagem das amazonas se manteve presente, alguns escritores incorporaram o mito, inclusive em relação a Joana D’Arc. A referência à mulher-guerreira também esteve vinculada à

uno de los que mejor resume el trayecto del mito de las Amazonas desde la Antigua Grecia al Nuevo Mundo:

The myth of a tribe of warlike women goes back to ancient times when the Greeks reported them in Asia Minor, giving this strange tribe the name of Amazons, apparently because of their alleged practiced of removing one breast to permit the freer use of the bow and arrow, their chief weapon. The story persisted throughout the Middle Ages, gaining force as such travelers as Marco Polo, Sir John Mandeville, and Pedro Tafur, publicized their journeyings into remote parts. These female warriors were also reputed to be found in Africa, their island home lying in a marsh not far from the boundaries of the inhabited world, and also on the west coast near Sierra Leone. But in all the accounts the location of the Amazons is exceedingly vague ... It was probably inevitable that the discovery of an unsuspected continent in the western seas should open to the credulous new and likely possibilities of locating at last these elusive females. It was Columbus himself who first aroused such hopes by asserting that a number of these Amazonas hid in caves on some islands of the Caribbean to which strong winds prevented his approach. (36-37)

El que mitos como el de las Amazonas, el de la eterna juventud, el del País de la Canela, entre otros, hayan cruzado el océano y terminado en la pluma de los cronistas del Nuevo Mundo no debe sorprendernos, ya que “el pensamiento histórico estaba fuertemente ligado a las concepciones legendarias del pasado”. En otras palabras, y como bien ha expresado Serna, los

legitimação do governo feminino de rainhas europeias, como Elisabeth I da Inglaterra. A presença das Amazonas na literatura e na iconografia foi reforçada por viajantes europeus que desde o século XVI se referiram com admiração e espanto às guerreiras entre a população da América e da África” (52).

cronistas se nutrían “de leyendas antiquísimas, de profecías, de la tradición bíblica o del pensamiento platónico” (15).

Esto es lo que algunos académicos han llamado la prefiguración de América: el Nuevo Mundo se convirtió en “la realización de un gran sueño que durante siglos había acariciado la cultura occidental” (Pupo-Walker 48). Del siglo XII en adelante surge una curiosidad por los lugares remotos, y tanto estudiosos como navegantes empiezan a explorar territorios antes insospechados. Aún se mantenían las ideas medievales del mundo distante –como la inhabitabilidad de la región tórrida, la existencia de antípodas y la presencia de monstruos (Heufemann-Barría, “Lo maravilloso” 14)–, pero las exploraciones se multiplicaron, impulsadas por libros como los relatos de viajes de Marco Polo, las *Vidas paralelas* de Plutarco o la *Geografía* de Ptolomeo, entre otros (Serna 34). No obstante, como señala Leonard, es dudoso que los conquistadores hayan sido convencidos sólo por textos históricos de la presencia de las amazonas en el Nuevo Mundo, ya que dichos libros no eran leídos por el soldado común y corriente. En realidad, era otro tipo de texto el que configuró la mentalidad del soldado de la conquista: la novela de caballerías. Es ahí, nos dice Leonard, donde debemos buscar la fuente de inspiración que renovó el interés por el mito clásico de las amazonas. Y, claro, esta búsqueda nos lleva al libro de Garci Rodríguez de Montalvo, *Las sergas de Esplandián*, una de las continuaciones del famoso *Amadís de Gaula*. En *Las sergas de Esplandián* aparece el mito de las amazonas transformado, esta vez comandadas por su reina Calafia, quien reside en la isla llamada California (Leonard 38). Huelga intentar demostrar cuán presente tenían los conquistadores españoles este libro de caballerías cuando en ambos polos del continente americano hay regiones que llevan nombres –California y Amazonas– que demuestran su clara influencia.

Tampoco debe sorprendernos que los libros de ficción hayan tenido tanta difusión e influencia en los siglos XV y XVI. En primer lugar, porque

la influencia ejercida por los libros caballerescos debe ser considerada como una influencia generacional por la continuidad de exposición literaria de unos ideales desde los cantares de gesta hasta los libros de caballerías, pasando por los romances y las crónicas; abarcaría, por consiguiente, desde el siglo XII hasta el siglo XVI. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta la existencia paralela de un activismo bélico que empalma el proceso de la Reconquista con la iniciación de las empresas europea y americana; de esta manera se funde el principio de la literatura social con la función social de la literatura, invadiendo –hasta incluso, posiblemente, el desdoblamiento de personalidad– las conciencias de las gentes que toman como modelos de su activismo el de los héroes y como ideales propios y reales, los de los personajes ficticios. (Hernández y Sánchez-Barba 248-49)

En segundo lugar, porque la distinción “entre el relato de cosas fingidas y el relato de cosas reales” no estaba clara para “el escritor castellano de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII” (Riquer lxii); por ende, tampoco estaba clara dicha distinción entre los lectores. Al contrario de otras lenguas europeas, el castellano no dispuso en esos siglos de un término para calificar “la narración ficticia larga, ya que no se pudo adoptar un término gemelo al de *roman* francés o *romanzo* italiano porque la voz ‘romance’ designaba algo muy distinto... esta secular ausencia de designación castellana para la novela puede haber contribuido al equívoco patente en la mente de don Quijote y de ciertos donquijotes de carne y hueso” (lxii).¹⁶ Los conquistadores leían un

¹⁶ Algunos conquistadores eran precisamente quijotes de carne y hueso, y la asociación del conquistador con una mentalidad quijotesca no es nueva. Por ejemplo, el novelista ecuatoriano Demetrio Aguilera

género que proliferó de una manera extraordinaria. Según Hernández y Sánchez-Barba, la gente esperaba las nuevas novelas de caballerías con ansiedad y, tras leerlas, se comentaban las peripecias de los personajes; era, pues, una influencia continuada que saltaba de la página a la vida cotidiana (242). Por eso no debe sorprender que dichas novelas influyeran en la visión de mundo del conquistador.

Como consecuencia, los navegantes europeos que cruzaron el océano trajeron consigo todas estas lecturas, leyendas y mitos. En palabras de Pupo-Walker, “era de esperar que los primeros libros que describieron el Nuevo Mundo aprovecharan una gran variedad de antecedentes literarios y visiones ilusorias, que a su vez encontraban el escenario más propicio en aquellos sitios remotos de América” (55). Así, los cronistas no sólo trajeron mitos antiguos, sino que sus propios escritos alimentaron los mitos y fantasías en las crónicas subsiguientes. Y, claro está, la geografía americana, tan inhóspita y atrayente a la vez, contribuyó al imaginario colectivo. Es increíble “la cadena interminable de analogías fabulosas que provocaba en la mente del cronista el escenario americano; de esas experiencias insólitas brota, a menudo, la parodia de sucesos prodigiosos que casi todos habían conocido en la tradición oral o en la lectura de relaciones heroicas” (Pupo-Walker 34). En otras palabras, los cronistas aplicaron viejos modelos conocidos a la nueva realidad circundante. La preocupación inquisitiva del hombre de entonces no estaba focalizada en conocer nuevas culturas, sino en la propia tradición (Bagueño 90). Y el poblar al Nuevo Mundo con las leyendas del Viejo Continente era una forma de europeizarlo, de conocerlo (Pupo-Walker 52). Así, empezaron a brotar los mitos ya nombrados, en especial el de las amazonas, desde el momento mismo del descubrimiento de América.

Malta, a quien nos referimos en el primer capítulo de este trabajo, tituló su libro sobre la expedición de Orellana como *El Quijote de El Dorado* (1964).

Según la copia que nos ha llegado del diario del primer viaje de Colón –transcrito por Bartolomé de Las Casas–, el 6 de enero de 1493 el almirante escribe que, “hacia el Leste, había una isla adonde no había sino solas mujeres” (214). Después, el 16 de enero, tenemos esta anotación:

Dijéronle los indios que por aquella vía hallaría la isla de Martinino, que diz era poblada de mujeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera (ver) por llevar diz que a los Reyes cinco o seis de ellas; pero dudaba que los indios supiesen bien la derrota, y él no se podía detener por el peligro del agua que cogían las carabelas, mas diz que era cierto que las había y que a cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib, que diz que estaba de ellas diez o doce leguas, y si parían niño enviábanlo a la isla de los hombres, y si niña, dejábanla consigo. (Colón 228)

A esto se debe sumar que también en la “Carta a Luis de Santángel” el almirante hace referencia a las legendarias guerreras: “Las mujeres de Martinino [Martinica], que es la primera isla partiendo desde España para las Indias que se halla, en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femeníl, salvo arcos y flechas, como los sobredichos de cañas, y se arman y cobijan con láminas de alambre, del que tienen mucho” (123). Aunque en ninguna de estas instancias las llama “amazonas”, está claro que Colón se refiere a las míticas guerreras cuando escribe sobre estas mujeres.¹⁷ A partir de ese primer viaje, las amazonas empiezan a aparecer en las plumas de varios cronistas. Según Heufemann-Barría, tanto “Antonio Pigafetta, Hernán

¹⁷ Según Gandía, “las amazonas, vistas por la fantasía de Colón, revelaban los mismos hábitos que las mencionadas por Herodoto [sic]: se relacionaban una vez al año con los hombres, en primavera, sólo con el fin de perpetuar la raza: guardaban para sí las niñas que daban a luz y entregaban los niños a los padres” (76-77). Como se verá en la crónica transcrita en el presente estudio, Gaspar de Carvajal se refiere a ellas en exactamente los mismos términos.

Cortés y Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros, dejaron registros sobre la existencia de las amazonas en el Nuevo Mundo, pero sin jamás verlas” (“Lo maravilloso” 17). Estas noticias no tardaron en llegar al Viejo Continente. Pedro Mártir de Anglería, autor de *De orbe novo*, “divulgaba en sus cartas y en sus décadas la existencia de las amazonas en las Antillas, agregándole detalles de erudición –como la supuesta mutilación del seno– que pronto debían repetir los mismos conquistadores” (Gandía 77).¹⁸ Hasta ese momento, los cronistas eran testigos de oídas de la presencia de las amazonas en el continente americano. En las primeras crónicas del descubrimiento las amazonas de las Antillas son una reproducción de las amazonas del Termodonte. Es probable que una combinación de los mapas medievales que hacían figurar en las costas de Asia pueblos de amazonas, junto a la creencia de Colón de hallarse en Catay y Cipango –actuales China y Japón, las tierras visitadas por Marco Polo–, e incluso las malas interpretaciones de lo que les decían los indígenas, hayan contribuido al resurgimiento del mito de las amazonas en América (Gandía 77). Pero en el momento en que Gaspar de Carvajal escribe haberlas visto –e incluso haber luchado contra ellas–, el mito adquiere dimensiones insospechadas, y se popularizan muchísimo los viajes al que en un principio se llamó Río de Orellana, al punto que incluso Francisco López de Gómara, en su *Historia general de las Indias*, ya menciona que en aquella época lo “llaman muchos río de las Amazonas, y [que] se juntaron tantos para ir allá” (206).

Parece un hecho innegable que la errónea interpretación de lo que los indígenas decían a los conquistadores contribuyó a la fecundidad del mito de las amazonas, pues recordemos que a veces el español no conocía más que los rudimentos de la lengua indígena, que pronunciaba

¹⁸ Cro también recoge la importancia de este autor en la difusión de la existencia de las amazonas en el Nuevo Mundo, afirmando que “Pedro Mártir se refiere en varias ocasiones a las amazonas, que se convierten en el motivo mencionado con más frecuencia en el *De orbe novo*, entre los motivos de carácter mitológico de la conquista” (31).

defectuosamente las voces de las lenguas encontradas y que unos y otros empleaban intérpretes que podían llevar a equívocos; por estas razones, “proliferaron las confusiones, las malinterpretaciones” (Martinell 122-23).¹⁹ Y a esto también hay que añadir el imaginario colectivo que traían los conquistadores, porque aunque se puede especular cuánto exactamente le debe la reina Coñori que menciona Carvajal a la reina Califa en la novela de Garci Rodríguez de Montalvo, es innegable que *Las sergas de Esplandián* contribuyó al mito que después concretizó el viaje de Orellana (Leonard 60). Ahora, también habría que tomar en cuenta la mentalidad y visión de los conquistadores y preguntarse hasta qué punto veían lo que querían ver o encontraban lo que querían encontrar. Sobre esto es elucubradora el análisis que hace Todorov sobre Cristóbal Colón y cómo sus creencias influyeron en sus interpretaciones sobre lo que los indígenas intentaban comunicar. Según Todorov, Colón “no se preocupa por entender mejor las palabras de los que se dirigen a él, pues sabe de antemano que va a encontrar cíclopes, hombres con cola y Amazonas. Bien ve que las sirenas no son, como se ha dicho, mujeres hermosas; pero en vez de concluir que las sirenas no existen, corrige un prejuicio con otro: las sirenas no son tan hermosas como se supone” (25). Esta singular y quijotesca manera de sopesar el mundo puede aplicarse a muchos de los cronistas.

¹⁹ En esto concuerdan muchos académicos. Leonard dice que “as in so many other parts of the New World, the wily natives, half comprehending the questions of the Spaniards and only wishing to be rid of their importunate guests, answered affirmatively if vaguely the queries of the white men. In this instance, it was a chieftain named Aparia who vouchsafed such encouraging news to Orellana” (58-59). Mientras que Matos resalta que los conquistadores “encontraram mitos entre os indígenas que contribuíram para fomentar o imaginário ibérico. No entanto, os mitos indígenas, de transmissão oral, em grande parte se perderam, o que chegou até nós foram os escritos dos conquistadores, onde as vozes se mesclam, o imaginário, os relatos e as experiências de uns e de outros se fundem num texto único” (53). Por su parte, Barrera agrega que “en la mente de los conquistadores se barajaron posibilidades distintas: leyendas y tradiciones de origen clásico, medieval, oriental e indígena que algunas veces coincidían y otras se contradecían. En ocasiones las informaciones indígenas eran mal interpretadas por los españoles o maliciosamente contadas por los propios nativos. Poco importaban fuentes o informantes para que el objetivo mítico tomase impulso” (60).

Hay una circunstancia más que provocó que el mito de las Amazonas se popularizara tanto, lo que contribuyó a que se las buscara en el continente americano desde el momento del descubrimiento hasta incluso el siglo XVIII:²⁰

la extraordinaria vitalidad y continuidad de la presencia del mito, registrada en relaciones y noticias de descubrimientos de todo tipo, estuvo determinada de forma primordial por su valor como elemento identificador de regiones extraordinariamente ricas. Las Amazonas interesaban en la medida en que su presencia se asociaba de forma constante, desde la Edad Media, con grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas. La función primordial del mito a lo largo de la conquista fue pues la de elemento anunciador de la proximidad de objetivos fabulosos. Las Amazonas no constituían un objetivo principal, como afirma repetidamente Leonard, sino un signo de confirmación de la existencia y proximidad de objetivos míticos fundamentales. (Pastor 291)

Esto se ve claramente en la relación de Carvajal, donde se menciona la cantidad de oro y plata que tenían las Amazonas, o –como las llama una y otra vez el fraile– estas “grandes señoras”. No es accidental tampoco el que los cronistas encuentren a las Amazonas en tantos sitios y que mencionen la cantidad de riquezas de las legendarias guerreras. En muchos casos, las instrucciones que recibían los conquistadores de parte de quienes financiaban sus viajes –sea la Corona o entes privados– tenían a menudo cláusulas contractuales que requerían la búsqueda de estas míticas guerreras (Leonard 36). Sobre esto habría que recordar las palabras de Pupo-

²⁰ Gandía también resalta que hasta este siglo las Amazonas eran un objeto de búsqueda: “Sin embargo, la ‘hablilla’ de las Amazonas fue recogida por los escritores amantes de lo maravilloso y subsistió en las regiones amazónicas, tal vez impuesta por los continuos interrogatorios de los curiosos exploradores, hasta bien entrado el siglo XVIII” (81). Entre otros, el explorador francés Charles Marie de La Condamine fue uno de los que realizó en el siglo XVIII una expedición al Amazonas para preparar un mapa de la región.

Walker, quien ha afirmado que “la instrumentalización de la historia con fines pragmáticos no siempre favorecía –según hemos visto– el trazado objetivo de los hechos. Indirectamente, lo imaginado, por decirlo así, se infiltró hasta en los más importantes textos oficiales” (50). Con tantos motivos económicos para situar a las amazonas en las nuevas tierras descubiertas, no sorprende que, al fin y al cabo, las míticas guerreras terminaran cruzando el Atlántico con los conquistadores.

CAPÍTULO III:

Los mitos desmitificados

Hemos analizado ya el origen y las ramificaciones del mito de las amazonas, pero cabría preguntarse qué incitó al padre Carvajal a decir que las había visto. En otras palabras, habría que analizar qué bases reales están detrás de algunos de los mitos que se mencionan o se dan a entender en la relación. En particular, nos centraremos en los tres mitos de la época que tuvieron mayor presencia en el relato: “el país de la canela, el Dorado y las Amazonas” (Barrera 60).²¹ Los dos primeros fueron los móviles que impulsaron la expedición de Pizarro y Orellana. El tercero, en cambio, fue el resultado que arrojó la expedición. Debemos acotar que, en su tiempo, la relación de Carvajal fue “tachada de ‘mentirosa’, y Orellana de aventurero y ladrón” (Gandía 81). Uno de los que tomó esta postura fue Francisco López de Gómara. En el capítulo LXXXVI de su *Historia general de las Indias*, al que titula “Río de Orellana”, López de Gómara escribe:

Iba Orellana con Gonzalo Pizarro a la conquista que llamaron de la Canela, de la cual adelante diremos; fué por bastimentos a una isla deste mesmo río en un bergantín y algunas canoas, con cincuenta españoles, y como se vió lejos de su capitán, fuese por el río abajo con la ropa, oro y esmeraldas que le confiaron; aunque decía él acá que, constreñido de la gran corriente y caída del agua, no pudo tornar arriba. Hizo de las canoas otro bergantinejo; desistió de la tenencia que de Pizarro llevaba, y eligéronle por capitán. Dijo que quería probar ventura

²¹ Para Heufemann-Barría, “Las Amazonas y El Dorado son una pequeña muestra de las maravillas avistadas por los europeos en la Amazonia. Actualmente El Dorado es una referencia frecuente no sólo en la región amazónica, como también en gran parte del continente” (“Lo maravilloso” 20).

por sí, buscando riqueza y cabo de aquel río. Así que bajó por él, y quebráronle un ojo los indios peleando; vino, por abreviar, a España, vendió por suyo el descubrimiento y gasto, presentando en Consejo de Indias, que a la sazón estaba en Valladolid, una larga relación de su viaje; la cual era, según después pareció, mentirosa. Pidió la conquista de aquel río, y diéronsele con título de adelantado, creyendo lo que afirmaba. Gastó las esmeraldas y oro que traía, y para volver allá con armada no tenía posibilidad, ca era pobre. Casóse, y tomó dineros prestados de los que con él quería pasar, prometiéndoles cargos y oficios en su casa, gobernación y guerra. Estuvo algunos años buscando y aparejando cómo ir. Al fin juntó quinientos hombres en Sevilla, y partióse. Murió en la mar, desbaratóse su gente y navíos; y así cesó la famosa conquista de las Amazonas. Entre los disparates que dijo fué afirmar que había en este río amazonas, con quien él y sus compañeros pelearan. Que las mujeres anden allí con armas y peleen, no es mucho, pues en Paria, que no es muy lejos, y en otras muchas partes de Indias lo acostumbraban; ni creo que ninguna mujer se corte o queme la teta derecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy bien, ni creo que maten o destierren sus propios hijos, ni que vivan sin maridos, siendo lujuriosísimas. Otros, sin Orellana, han levantado semejante hablilla de amazonas después que se descubrieron las Indias, y nunca tal se ha visto ni se verá tampoco en este río. Con este testimonio, pues, escriben y llaman muchos río de las Amazonas, y se juntaron tantos para ir allá. (205-06)

Lo primero que podemos concluir es que López de Gómara no leyó ni la relación de Carvajal ni la transcrita por Fernández de Oviedo, ya que la primera –como se verá en la presente

transcripción– no menciona en ningún momento que las mujeres que encontraron en la expedición se quemaban o cortaban el seno, mientras que la de Fernández de Oviedo especifica concretamente que las guerreras encontradas por Orellana y Carvajal no tenían dicha costumbre. Es decir, López de Gómara “discurría de oídas” (Gandía 97).

La escena de las amazonas transcrita por Fernández de Oviedo es realmente una porción elucubradora, ya que, por un lado, muestra con claridad que el cronista oficial manipuló –como hemos dicho– el texto de Carvajal, y, por otro, que ya en la época –aunque la leyenda pervivió– la presencia de las amazonas había sido desmitificada:

Y entre nosotros las llamamos amaçonas impropriamente; porque amaçona quiere decir en lengua griega *sin teta*: é las que propriamente se llamaron amaçonas quemábanles la teta derecha, porque no toviessen impedimento para tirar con el arco, como más largo lo escribe Justino. Mas aquestas, de quien aquí tractamos, aunque usan el arco, no se cortan la teta ni se la queman, é por tanto no pueden ser llamadas amaçonas, puesto que en otras cosas, assi como en ayuntarse á los hombres çierto tiempo para su aumentaçión y en otras cossas, paresçe que imitan á aquellas que los antiguos llamaron amaçonas. (Fernández de Oviedo 146)

En primer término, debemos acotar en este párrafo que la cultura libresca, tan ajena al estilo de Carvajal –la mención a Justino, la explicación del significado etimológico de “amazona”–, demuestra la clara presencia de Fernández de Oviedo. En segundo término, podemos ver que tanto Fernández de Oviedo como López de Gómara llegan a la misma conclusión: que la expedición de Orellana se enfrentó a *unas* mujeres guerreras, no a *las* mujeres guerreras. Como hemos visto, mientras que Fernández de Oviedo afirma que se las llamó impropriamente amazonas, pues sólo las imitan, para López de Gómara, el que las mujeres anden con armas y

peleen, no es mucho, pues no cree que éstas se corten un seno ni que maten a sus hijos varones. Aunque es la explicación más simple, está claro que ya fue mencionada en la época.

Hay, sin embargo, quienes han buscado explicaciones más complejas para el equívoco de Carvajal. Uno de ellos es Gandía, quien arguye que las Amazonas encontradas en la selva sudamericana eran un reflejo de las Vírgenes del Sol, cuya existencia era posiblemente conocida por “los pueblos adonde había alcanzado la cultura incaica, [aunque probablemente fue] mal explicada por los indígenas y peor comprendida por los españoles” (82). Según Gandía,

todos los pormenores que los indios referían de unas mujeres que vivían sin hombres, que se dedicaban al culto del Sol, que poseían riquezas infinitas, que se unían a los hombres una vez por año, que guardaban para sí las hijas que daban a luz y entregaban a los padres, o mataban, a los hijos varones, pertenecen exclusivamente a las Vírgenes del Sol y a las mujeres del Inca, y a la organización social del Perú. (87-88)

La postura de Gandía tiene a su favor el hecho de que Carvajal mencione que al principio de la expedición los hombres de Orellana ya habían oído historias sobre mujeres guerreras. Estas historias, escuchadas en pueblos cercanos a Quito (que estarían así dentro de lo que fue el Tahuantinsuyo; es decir, pueblos con influencia de la cultura incaica) habrían predisposto a los expedicionarios a buscar y encontrar a las míticas guerreras, las cuales se concretaron en el momento en que *unas* mujeres les dieron lucha.

Los otros dos mitos —el País de la Canela y el Dorado—, fueron, como hemos dicho, el móvil de la expedición. Tras volver a Tomebamba, en la ya mencionada carta del 3 de septiembre de 1542, Gonzalo Pizarro le explica los motivos de la expedición a Carlos V: “por las grandes noticias que en Quito y fuera dél yo tuve, así por caciques prencipales y muy antiguos

como por españoles, que conformaban, ser la provincia de la Canela y Laguna del Dorado tierra muy poblada y muy rica, por cuya causa yo me determiné de la ir á conquistar y descubrir y por servir á V. M.” (85). La canela, como se mencionó en el primer capítulo del presente estudio, era una de las especias más requeridas en el mercado europeo. Pero en la expedición que lideraba Pizarro, su existencia se desvirtuó casi de inmediato.²² En esa misma carta, Pizarro le dice a Carlos V que pasaron más de setenta días en busca de la especia:

y á cabo deste tiempo hallamos los árboles que llevan la canela, que son unos capullos, la muestra de la cual envió á V. M.; y la hoja tiene el mismo gusto, y la corteza ni lo demás no tiene gusto ninguno; los cuales estaban en unas montañas muy ásperas, despobladas é inhabitadas; y unos árboles eran pequeños y otros algo más gruesos, y estaban apartados unos de otros mucho trecho. Es tierra y fruto de que V. M. no puede ser dello servido ni aprovechado, porque es poca cantidad y de menos provecho. (87)

El supuesto árbol de la canela que encontraron después de tantas búsquedas resultó ser, según Octavio Latorre, el “ishpingo”, que “tiene un olor idéntico al de la canela y ... produjo un gran entusiasmo entre los españoles, ya que se imaginaron que podrían encontrar las famosas especias en América” (13).²³ Latorre explica el porqué, como manifestó Pizarro, este producto es de poco provecho: “El ‘Ishpingo’ u ‘*Ocotea Quixos*’, aunque pertenece a la familia de las Laureaceas, se diferencia mucho de la ‘*Cinnamomum Zeylanicum*’, Canela de Ceilán, o de la ‘*Cinnamomum Cassia*’, Canela de la China. El ‘Ishpingo’ concentra el olor en el fruto, mientras el tallo, la

²² Para Hernández, el que se haya desacreditado el mito del País de la Canela con tanta rapidez es una de las razones por las que adquirió tanta importancia el de las Amazonas (36).

²³ Latorre agrega que “[e]sta planta debió ser bastante conocida en Quito antes de la llegada de los españoles, pues era un producto de intercambio ordinario con la región de los Quijos desde tiempo inmemorial, junto con la coca, algodón, plantas medicinales, etc.” (13).

corteza y las hojas, apenas muestran olor típico de la canela” (14). Dado que la búsqueda del País de la Canela era el motivo principal de la expedición original, el que haya sido desvirtuado explicaría también por qué el menor de los Pizarro prefirió regresar a Quito en lugar de continuar explorando la región selvática.

Por otro lado, el segundo móvil de la expedición –la búsqueda del Dorado–, se mantuvo como leyenda e incluso motivó otras expediciones a la región; entre las más conocidas la de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre.²⁴ En la relación de Carvajal nunca se hace mención al Dorado en sí, aunque la descripción de grandes pueblos y ciudades ricos en oro y plata incentivó muchas de las exploraciones subsiguientes. A esto habría que añadir que la alusión a grandes ciudades fue confirmada un siglo después por Cristóbal de Acuña, en la expedición de Teixeira. Los dos autores, pues, señalan que las orillas del río “estaban ocupadas por sociedades fuertemente estructuradas” (Séjourné 118), y que era tanta la frecuencia con la que se sucedían las ciudades y pueblos que el Amazonas parecía un río metropolitano.²⁵ Como dichas poblaciones nunca se encontraron, se determinó, obviamente, que se trataban de una utopía inventada por Carvajal. Recordemos que en “los relatos de los historiadores primitivos de las Indias occidentales que han narrado el descubrimiento y la conquista de América hallamos muchas descripciones de ciudades ideales” (Cro 4). Sin embargo, la percepción (que se ha mantenido por siglos) de que la cuenca del Amazonas era una selva virginal antes de la llegada de los europeos ha sido refutada por investigaciones recientes que demuestran, entre otras cosas, que en la región sí existían sociedades complejas, tal como las describió Carvajal (McMichael 1).

²⁴ Las búsquedas de El Dorado continuaron hasta el siglo XX, con exploraciones como las de Percy Fawcett, la cual se menciona en *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier (290).

²⁵ A lo relatado por Carvajal y por Acuña habría que añadir lo dicho durante las expediciones de Ursúa y de Aguirre (1560) y la de Salinas de Loyola (1557), entre otras, que reportaron poblaciones de entre 800 y hasta 10.000 habitantes (Denevan, “Estimating” 210).

Como señala Denevan, ahora se cree que en la Amazonía existían cacicazgos, los cuales habrían estado socialmente estratificados con múltiples pueblos y líderes fuertes; es decir, no se trataban de aldeas independientes con poca estratificación social (“Rewriting” 13). Esto, una vez más, se ajusta a la descripción que hace Carvajal en la relación aquí transcrita, en la que se menciona que grandes señores tenían bajo su mando varios pueblos. La idea de que en la región amazónica habían existido estas sociedades complejas era impensada hasta el descubrimiento de suelos amazónicos que fueron modificados por el hombre, lo que permitió el cultivo y la agricultura. Eso hizo posible la creación de poblaciones permanentes y semipermanentes (Denevan, “Rewriting” 14). A estos suelos modificados se los conoce como *terra preta* por tener un color más oscuro, y fueron reportados por primera vez en la segunda mitad del siglo XX, pero es en la última década cuando su estudio ha arrojado resultados sobre el tipo de sociedades que vivieron en la región amazónica. Este tipo de tierra –creada con una mezcla de carbón y residuos animales– fue formada entre 500 y 2500 años atrás y contiene una mayor cantidad de nutrientes que el resto del suelo amazónico. La *terra preta* no sólo demuestra la existencia de asentamientos precolombinos, sino que es la característica arqueológica más reportada en la Amazonía (McMichael 1-2). Mientras que en las zonas orientales de la región se han encontrado un mayor número de sedimentos de *terra preta*, al oeste hay evidencias de que las poblaciones eran escasas:

The lack of *terra pretas* in western Amazonia may be because the Andean-derived soils of western Amazonia did not require nutrient enrichment, or because the human footprint in western Amazonia is for the most part smaller than that in the east. These possibilities are not mutually exclusive, although multiple lines of palaeoecological evidence suggest heterogeneous and localized low-impact

human activity in much of western Amazonia. Also, Carvajal's account describes the western river sections as desolate, with the expedition starving to the point of eating shoe leather. That is not to say people were absent from western Amazonia; most evidence indicates that with the exception of the earthwork-rich areas in southwestern Amazonia, people were sparsely scattered through the landscape, clearing small tracts of land and growing crops on localized scales. (McMichael 6-7)

Esto, como se puede ver, se ajusta fehacientemente a lo que describe Carvajal en su relato.

Al contrario de la imagen que subsistió por siglos de un edén deshabitado y con poblaciones nómadas, ahora se estima que la población indígena amazónica en 1492 era de al menos cinco o seis millones en la Gran Amazonía y de tres a cuatro millones en la Amazonía. Si se tiene en cuenta la densidad de sedimentos de *terra preta* se podría incluso estimar que la Gran Amazonía tenía entre ocho y diez millones de habitantes (Denevan, "Estimating" 215).²⁶ Si bien Carvajal y otros expedicionarios de los siglos XV y XVI atestiguan haber visto estas grandes poblaciones, lo cierto es que poco después éstas casi desaparecieron. Una de las razones habría sido el impacto de epidemias, las cuales fueron un factor determinante en el colapso de la población indígena del Nuevo Mundo:

it has been generally recognized that the introduction of Old World diseases, to which native people had not previously been exposed, was a major cause of their demographic collapse. Among the most notable killers were smallpox, measles, typhus, plague and influenza. Single epidemics might carry off one-third, or even

²⁶ Sobre la Amazonía y la Gran Amazonía, dice Denevan: "I define 'Amazonia' here as the lowland Amazon drainage basin below *ca* 1,500 meters or *ca* 5,000 feet. My "Greater Amazonia" is the tropical interior of South America north of Capricorn and east and south of the Andes, including the Guianas and the Brazilian coast" (215).

one-half, of the population and many communities were hit not once but many times during the sixteenth century. As such, their populations could be rapidly hammered down to fractions of their aboriginal size. (Newson 15)

En 1558, según Newson, una epidemia de viruela asoló la zona andina del actual Ecuador y es muy probable que alguna de las varias expediciones llevadas a cabo en ese tiempo haya llevado esta enfermedad hacia la región amazónica. Una de las razones por las que la viruela era tan letal es que tiene un mayor periodo de contagio y puede sobrevivir hasta dieciocho meses en forma seca en ropa u otros tipos de tela. Es por eso, dice Newson, que es la enfermedad más mencionada en los textos coloniales (16). A esto habría que añadir que varias investigaciones genéticas sugieren que la razón por la que las poblaciones aborígenes de Sudamérica experimentaron una tasa de mortalidad más alta que otras poblaciones no fue porque sus sistemas inmunológicos fueran menos eficaces frente a las enfermedades traídas por los europeos, sino porque la población del Nuevo Mundo carecía de diversidad genética, lo que la hizo mucho más susceptible (18). Es muy probable, entonces, que Carvajal y los demás expedicionarios de comienzos de la conquista hayan sido los primeros y últimos en ver las grandes sociedades amazónicas.

CAPÍTULO IV:

Historia y estilo del manuscrito

Como ya se ha mencionado en el primer capítulo, nos han llegado dos copias del manuscrito de la relación de Carvajal que no se conocieron hasta el siglo XIX.²⁷ La primera copia que salió a la luz se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de España, como parte de la colección Juan Bautista Muñoz. A ésta le faltan algunos folios, que van numerados del sesenta y ocho al ciento trece. Al pie del folio sesenta y ocho hay una anotación del propio Muñoz, que dice: “Aquí se interrumpe bruscamente la relación, sin duda, porque faltan los cuatro pliegos interiores del primer cuaderno de esta copia”. El texto se vuelve a interrumpir en el folio ochenta y tres (Díaz 16).²⁸ Según Hernández, el manuscrito de la colección Muñoz “podría fecharse en el siglo XVII, posiblemente en sus postrimerías, a juzgar por la letra” (28). Sin embargo, el investigador chileno José Toribio Medina, quien sacó a la luz la segunda copia en 1894,²⁹ ya había llegado a la conclusión de que ambas copias no sólo son del siglo XVI, sino que fueron hechas por la misma persona:

Habiendo, pues, tenido á la vista una y otra, hemos procedido á publicar esta última [la segunda copia], anotando las variantes de alguna importancia que su

²⁷ Es interesante notar que en realidad ninguna versión de lo sucedido en la expedición de Orellana se conocía, ya que el libro completo de la monumental *Historia general y natural de las Indias*, de Fernández de Oviedo, no se publicó sino hasta 1851 (Toribio ix).

²⁸ Para Toribio Medina, las lagunas en los folios se dan probablemente por el poco cuidado que se tuvo al encuadernarlos (x).

²⁹ Toribio Medina publicó el manuscrito junto a textos relacionados, como la carta de Gonzalo Pizarro al rey, documentos presentados por Orellana al Consejo de Indias, las capitulaciones de Orellana para su viaje de regreso, entre otros.

examen y cotejo nos ofreció. Este estudio comparado nos lleva á la conclusión de que ambas son obra de una misma mano, hecho de que no puede en modo alguno dudarse, y que las variantes proceden, en parte, ó de haberse hecho las copias quizás al dictado por amanuenses poco peritos, ó ya de que el autor suprimió en una ó agregó en otra palabras y aun frases que creyó luego más expresivas ó ajustadas á la verdad. (xi)

Nosotros estamos de acuerdo con la aseveración de Toribio Medina: tanto la grafía del manuscrito como el estilo de escritura sitúan esta segunda copia en el siglo XVI.³⁰ Este manuscrito, que perteneció al duque de T'Serclaes de Tilly, fue donado en 1961 a la Biblioteca Nacional de España –donde se encuentra actualmente–, y es la única versión completa de la relación que se conoce hasta la fecha.³¹ En el presente estudio, esta versión es la que se transcribe de forma semipaleográfica por primera vez.

La copia, como ya había mencionado Medina (xi), no es autógrafa de Carvajal. Esto es evidente, pues al principio de la copia (y en un párrafo aparte) aparece una explicación sobre el

³⁰ Díaz también sitúa en el siglo XVI esta segunda copia del manuscrito (16). Hernández, sin embargo, manifiesta no sólo que el manuscrito de la colección Muñoz –que es el que él transcribe en su edición– es del siglo XVII, sino que asegura que es más antiguo que el transcrito por Toribio Medina. El error es fácilmente explicable: está claro que Hernández no llegó a ver el manuscrito que ahora está en la Biblioteca Nacional. En primer término, porque aunque no lo dice explícitamente, resulta obvio. Por ejemplo, al hablar de las diferencias que existen entre las dos copias, dice sobre las discrepancias en el manuscrito transcrito por Toribio Medina: “nos atreveríamos a suponer que son glosas añadidas posteriormente a lo escrito por el autor” (35). En dicho manuscrito, empero, no existe ningún tipo de glosa; además, el uso de “nos atreveríamos a suponer” ya denota que no llegó a verlo. Asimismo, manifiesta que un análisis de la redacción y ortografía permiten determinar que la copia utilizada por él “parece una copia más antigua que la utilizada por Medina” (33); sin embargo, no toma en consideración que Toribio Medina ya había regularizado su versión al estilo del siglo XIX. En segundo término, porque las fechas no encajan: el manuscrito completo perteneció, como decimos, al duque de T'Serclaes de Tilly, quien lo donó en 1961, permitiendo así el acceso a su estudio. Hernández, sin embargo, ya había hecho su transcripción: su versión fue publicada en 1955 por el Fondo de Cultura Económica, y, de lo que sabemos, sólo salió una edición. Hernández falleció en 1966.

³¹ La donación la hizo el entonces duque de T'Serclaes de Tilly, José María Pérez de Guzmán y Escrivá de Romaní (Díaz 16).

contenido de la relación que hace referencia a Gaspar de Carvajal en tercera persona. Como se verá, en el resto del relato Carvajal habla en primera persona. Está claro que ese primer párrafo fue añadido por el copista que tuvo acceso a la relación de Carvajal, y la mano de este primer párrafo coincide con la del resto del manuscrito. Es difícil determinar si el original fue el antígrafo de estas dos copias, o si, por el contrario, ambas fueron copias de otra copia. Esta segunda opción acrecentaría la posibilidad de errores de transmisión. Está claro, eso sí, que Carvajal debió haber escrito su relación en la isla de Cubagua, pues, como ya relatamos en el primer capítulo, tras llegar a esa isla Carvajal y Orellana toman caminos distintos. Mientras que el fraile regresa a Perú, Orellana se dirige a Santo Domingo, donde se encuentra con Fernández de Oviedo. Es decir, Orellana ya llevaba consigo una copia (o el manuscrito original), pues sabemos que Fernández de Oviedo tuvo acceso al relato de Carvajal. Una de las posibilidades es que ese manuscrito que llevó Orellana a Santo Domingo haya sido la única copia de la relación. Recordemos que, cuando Orellana y Carvajal llegan a Cubagua, esta isla estaba casi desierta. Ya para 1539 había sido casi abandonada, y en 1541, un año antes de la llegada de Carvajal, la isla fue arrasada por un maremoto (Donís 32). Aunque es difícil determinarlo con certeza, es poco probable que Carvajal haya encontrado papel suficiente en Cubagua para producir dos o más copias. Como ya hemos comentado, según el relato de López de Gómara, Orellana presentó una larga relación de su viaje ante el Consejo de Indias. Toribio Medina, quien buscó dicha relación en los Archivos de Indias, no pudo encontrarla (xxxiv). No sabemos, por lo tanto, si la que presentó Orellana fue la misma versión que nos ha llegado –nos atrevemos a pensar que sí–, ni si era el manuscrito original de Carvajal, ni si las copias que nos han llegado se hicieron en Santo Domingo o en España. Lo cierto es que, hasta el siglo XIX (cuando se publica la versión completa de la *Historia general y natural de las Indias* y se descubren los manuscritos de la

relación de Carvajal) el relato de la expedición había sido conocido exclusivamente por los escasos datos que proporcionaban fuentes secundarias.

En palabras de Medina, la relación en sí está bien escrita, pero sin arte (xxix). Que el texto esté escrito de manera prosaica no debe sorprendernos, ya que se trata de una relación de servicios comisionada por la Corona. Es por eso que en el texto de Carvajal encontramos “noticias referentes al terreno, gentes, mantenimientos, lenguas, nombres de provincias y poblaciones, sitios que poseían riquezas, así como la ausencia de proemio” (Barrera 56). Es decir, la relación de Carvajal incluye lo que se había pedido en este tipo de documentos, de acuerdo con una cédula del 18 de marzo de 1533, fechada en Zaragoza:

Este documento (que se confecciona para asegurar los frutos económicos durante el reinado de Carlos V, y dirigido a ‘vos el nuestro gobernador y oficiales de la provincia del Perú’) consta de siete asientos (divididos en cuatro y tres respectivamente), y es una de las primeras manifestaciones de una regulación sistemática de las preguntas. Los primeros cuatro asientos, piden, en forma resumida: 1) que se informen de los nombres de todas las provincias, poblaciones, etc. 2) que se averigüe cuáles fueron los primeros conquistadores; 3) que se diga cuántas provincias hay pobladas de españoles, y 4) que se determine en qué parte hay minas de metales, piedras, pesquería de perlas, etc. En los tres asientos restantes, se pide hacer memoria de repartimientos entre los conquistadores y pobladores, según la calidad de personas y servicios, estipulándose, específicamente: 1) que se determine qué tributos podrá dar a la corona cada encomendero; 2) que se determine qué tierras convendrá reservar para pobladores que en adelante vayan a Indias, y 3) que se regule la justicia y hacienda en las

provincias y cabeceras que quedaren en la corona. Poco de literario o de retórico hay quizás en todo esto; pero es ella y no otra la base de las relaciones. (Mignolo 72)

Por esta razón, González Echevarría califica a las relaciones como simples “documentos legales en los que el firmante daba cuenta de su persona y de los hechos pertinentes al caso” (160). En otras palabras, la relación “no pretende reflejar una verdad trascendental que extrae de los hechos que narra, sino que es parte de esos hechos de la realidad misma que relata, de ahí su valor antropológico e histórico en el sentido moderno de la palabra” (162). Al ser informes solicitados por la Corona, las relaciones tenían un fin sumamente práctico que obligaba a un estilo llano, sin arte. De ahí el que este tipo de texto haya sido el que menos se utilizó entre los cronistas pertenecientes a la cultura letrada (Mignolo 70). Sin embargo, la relación de servicios sí fue uno de los vehículos narrativos más usados en la época, debido, entre otras razones, a su condición de informe de parte de un testigo ocular (Barrera 56).³²

En el caso de la relación de Carvajal, a pesar de su estilo parco, ésta es rica en imágenes con las que el fraile intentó plasmar la selva amazónica y las dificultades que sobrellevaron los españoles para subsistir. Como bien comenta Verdugo:

La literalidad de la *Relación* se apoya, además, en la frecuencia de enunciados de fuerte contenido emotivo-expresivo, y en ajustadas imágenes –metáforas, comparaciones, metonimias– que abren la atención sobre el recurso expresivo, produciendo efectos de expansión significativa. Y en el dinamismo de la acción

³² Es tan importante para Gaspar de Carvajal el dejar constancia de su condición de testigo de vista que, como dice Amate, llega “hasta el extremo de dejar neta constancia de su presencia o ausencia de los hechos narrados” (66). Recordemos que Carvajal había salido con la expedición de Pizarro y que cuenta el inicio de la travesía de Orellana como testigo de oídas –hasta que Orellana les da alcance–. Como se verá en la crónica transcrita, Carvajal nos deja saber esto desde un principio.

que se expone como una pesadilla permanente entre el hambre, el esfuerzo, los riesgos, los accidentes y las sorpresas, donde la muerte acecha sin tregua, disimulada en la magnificencia del paisaje. La estrategia narrativo-descriptiva consigue generar una atmósfera particular de ansiedad y ahogo, que el lector termina por compartir, sumergido en ella junto a los actores del relato. (85)

Verdugo agrega que Carvajal mezcla el discurso histórico y el discurso novelesco, con lo que crea un género especial (87). Barrera tiene una posición similar con respecto a la mezcla de discursos, ya que, para él, “el acto narrativo de Carvajal no es sólo una operación lingüística, sino la transmisión de un amplio inventario de factores que derivan de códigos provenientes de culturas distintas y alejadas en el tiempo, tales como los libros de caballería medievales, las mitologías incaicas y el caudal clásico” (64). No nos olvidemos de que la realidad descrita y las noticias transmitidas en muchas de las relaciones exigían al narrador recursos narrativos que sólo había conocido en la prosa novelada (Pupo-Walker 33).³³

Según Metzeltin, dos rasgos específicos de muchas de las cartas, relaciones y crónicas de Indias son una continua indecisión entre el discurso descriptivo y el narrativo, y, por otra parte, el uso de un estilo recitativo y conversacional (146). Ambos rasgos están claramente presentes en la relación de Carvajal, pero es el primero en el que nos centramos en el presente capítulo.³⁴

³³ El uso de ciertos recursos narrativos para describir la realidad desbordante de la selva ha hecho que algunos críticos señalen la relación de Carvajal como un texto magicorrealista. Valdívieso es uno de ellos: “Entre los muchos recursos estilísticos utilizados por el autor para transmutar lo real en lo que Anderson Imbert llama lo ‘prenatural’ están la *exageración* y la *caricatura*... Gaspar de Carvajal utiliza estos artificios, además de los artificios de *sublimación mítica* y de *alucinación* para alcanzar el realismo mágico” (330). Otro de los que encuentra tendencias magicorrealistas en la relación es Cevallos, para quien la escena en la que Carvajal relata que un pájaro les dice –con su canto– que huyan “nos recuerda los cuentos de hadas o, mejor aún, los relatos del ‘realismo mágico’ de Asturias o Carpentier” (174).

³⁴ En lo que respecta al segundo rasgo, Metzeltin dice que el uso de un estilo recitativo podría “ser el origen de varios rasgos que normalmente se atribuyen a la lengua hablada”, como anacolutos, falta de

Como ya hemos mencionado, Carvajal utiliza un discurso narrativo en el que mezcla el registro de una prosa novelada y una prosa histórica. Pero también, por supuesto, usa un discurso descriptivo para capturar lo que ve en la selva amazónica. Como bien apunta Metzeltin, “la continua presencia del discurso descriptivo implica un ingente caudal de definiciones y de designaciones apropiadas” (146). Precisamente, verbalizar las nuevas realidades de América constituyó uno de los rasgos característicos del español del siglo XVI (Bugueño 74). Para lograrlo, además de las ya mencionadas figuras retóricas –símbolos y demás–, los cronistas utilizaron muchos de los vocablos que escuchaban a los nativos. Es decir, para poder describir el mundo que le rodeaba, Carvajal no sólo necesitó de algunos recursos pertenecientes a la prosa novelada, sino de una amalgama de términos indígenas. Ésta es una de las razones que hace innegable la enorme contribución de las lenguas americanas (Resnick 133). Uno de los que mejor resume el proceso de incorporación de los nuevos vocablos es Bugueño:

la aprehensión lingüística del Nuevo Mundo estuvo condicionada por fuerzas bien concretas: las económicas y las teológicas. Primeramente, los españoles incorporaron vocabulario indígena al español en la medida en que no encontraron para los “realia” respectivos una designación en su lengua. Pero aún así, en muchos casos se recurrió a la paráfrasis o a mecanismo designativos (onomasiología) por contigüidad de forma. De otra parte, la descripción de las lenguas indígenas interesó sólo en la medida que ayudó a la Evangelización. A grandes rasgos (y en orden cronológico), los grupos lingüísticos que los españoles encontraron fueron los siguientes: el arauaco, el náhuatl, el quechua, el aimara, el mapudungum y el (tupí-)guaraní ... todos están desigualmente representados en

concordancia entre sujeto y verbo, entre otros (148). Éste es uno de los aspectos que han dificultado la transcripción de la presente relación, tema que abordaremos en el quinto capítulo de esta introducción.

español y ello en directa proporcionalidad con la importancia o vigor que tenía la respectiva cultura. (89-90)

Sin embargo, Bugeño se olvida de un aspecto fundamental en lo que respecta a las lenguas sudamericanas, y es que muchos antillanismos y nahuatlismos ya habían sido incorporados al castellano cuando los españoles llegaron a Sudamérica. Es decir, los términos caribeños y mesoamericanos “competían con los de las lenguas sudamericanas para designar las cosas ya familiares que los españoles encontraban en las tierras de los incas, aimaras, tupi-guaraníes y otros pueblos” (Resnick 136).

Esto es evidente en la relación de Carvajal, quien para designar objetos, animales o alimentos amazónicos utiliza varios términos que ya habían adquirido los conquistadores tras su paso por el hemisferio norte del continente. Así, Carvajal usa una serie de voces arahuacas³⁵ como *canoa*, “bote liviano, originalmente de madera”,³⁶ *iguana*, “especie de reptil”; *maíz*, “planta gramínea”; *yuca*, “planta tropical de raíz comestible”; *sabana*, “llanura, pampa”; y *cacique*, “caudillo poderoso y rico, gamonal” (Resnick 134)³⁷. Asimismo, encontramos la palabra *manatí*, que significa “vaca marina” y pertenece a la lengua caribe (135).³⁸ Es evidente, por ejemplo, que ciertas voces quechua no habían entrado todavía en el léxico castellano. Por ejemplo, a pesar de que Carvajal había vivido en Perú antes de la expedición, no utiliza las palabras *llama*, *vicuña* o *alpaca* para designar a lo que llama las “ovejas del Perú”. Y dado que algunas etnias con las que los conquistadores entraron en contacto desaparecieron rápidamente,

³⁵ Según Resnick: “El nombre arahuaco denomina una familia muy extendida de lenguas indígenas. Las lenguas arahuacas se hablaban antiguamente en varias islas de las Antillas y en el norte de Sudamérica. El contacto original de los españoles fue con el taíno, lengua arahuaca hablada antiguamente en varias islas incluyendo Puerto Rico, Jamaica y la isla de Santo Domingo” (134).

³⁶ Dice Resnick: “El primer americanismo que llegó a España fue la voz arahuaca *canoa*, escrita en 1492 por Cristóbal Colón en una carta a Luis de Santángel” (133).

³⁷ Tanto “canoa” como “caribe” ya habían sido incorporados por Antonio de Nebrija en su *Vocabulario* de 1495 (Bugeño 91).

³⁸ El caribe es una “lengua oriunda de las Antillas Menores” (Resnick 135).

éstas no dejaron mucho material lingüístico que pudiera aprovecharse en el castellano (Bugueño 90); éste habría sido el caso de muchos de los pueblos amazónicos. Por eso, como hemos ya recalado, si Carvajal fue uno de los primeros y últimos europeos en ver las sociedades amazónicas, también fue uno de los últimos en escuchar sus lenguas.

CAPÍTULO V:

Dificultades y criterios de transcripción

La presente transcripción semipaleográfica intenta capturar fehacientemente la lección del manuscrito (lo que dice) y no, por así decirlo, lo que quiso expresar. En otras palabras, se respeta en todo momento el texto del original y no se han hecho correcciones. La razón de haber sido lo más estricto posible en cuanto a los criterios de transcripción se debe a que la última ocasión en que se transcribió completamente el manuscrito de la BNE fue en 1894, para la edición de Toribio Medina. Si bien existen ediciones posteriores, éstas suelen ser copias de la versión de Toribio Medina, con lo que se repiten –obviamente– los aciertos y errores de esta primera transcripción. Incluso cuando se alega que la edición de Toribio Medina se ha utilizado sólo para llenar lagunas, el cotejo de ambos textos demuestra que no es así, puesto que, como hemos comentado, se repiten las erratas. También se suele justificar el uso de la transcripción de Toribio Medina debido a que éste habría tenido acceso al manuscrito completo.³⁹ Esto a pesar de que en la introducción a su edición, Toribio Medina manifiesta que las “roturas que en ella [la copia del manuscrito] se notan provienen de que, habiendo estado unida á otros papeles, la cuchilla del encuadernador se llevó en el extremo de las páginas algunas palabras” (xi). Es decir, el investigador chileno ya había encontrado un manuscrito con lagunas y tuvo que insertar palabras para completar el texto. Estas roturas, por supuesto, no fueron el único óbice que Toribio Medina debió sortear, ya que, como veremos, son varios aspectos –ortográficos, sintácticos, escriturales– los que dificultan la transcripción del presente documento.

³⁹ Léase, por ejemplo, la nota introductoria de la edición de Pinillos Iglesias (5).

Se debe tomar en cuenta que la gran masa de textos españoles sobre América del siglo XVI –cartas, crónicas, relaciones, etc.– tiene una gran variación lingüística, la cual, según Metzeltin, se debe a diversos factores, como la falta de una norma aceptada; el origen regional del cronista; su establecimiento duradero o no en el Nuevo Mundo; su conocimiento de gramática y retórica; y su conocimiento de tradiciones historiográficas y literarias (144). En otras palabras, en los textos de comienzos de la conquista no se encuentra un idioma español, sino varios. A eso habría que añadir que “la ortografía de las palabras no siempre refleja fielmente la pronunciación” (Pharies 9). Y es que la llegada al Nuevo Mundo, que trajo de por sí cambios idiomáticos con los que se intentó plasmar la nueva realidad, también coincidió con un período de transición lingüística para el idioma. Por ejemplo, como apunta Resnick, la “v” latina se mantiene en la ortografía pero ya “sin distinción fonológica” de la “b” (44). Esto es notorio en el manuscrito de Carvajal, ya que la “b” y la “v” se usan a veces en forma intercambiable. Además, por la letra del copista, en muchas ocasiones no se puede distinguir cuál quiso utilizar.

Otro caso similar es el uso de la “f” inicial. Como sabemos, “ya en la prehistoria del castellano (siglo X), la [f] inicial tiende a transformarse en [h]: [farí:na] > [harína], [fi:ku] > [hígo]. Esta pronunciación se mantiene hasta el siglo XVI, cuando [h] se pierde. La costumbre de escribir estas palabras con *f* inicial continúa hasta el siglo XV, cuando se generaliza *h*, ortografía todavía vigente” (Pharies 89). En el manuscrito de Carvajal esta transición de la “f” inicial a la “h” –incluyendo su ensordecimiento– está presente en todas sus formas. La palabra “herida”, por ejemplo, aparece como *ferida*, *herida* y *erida*.⁴⁰ A su vez, la “z” y la “ç” aparecen también de forma intercambiable: por ejemplo, a veces se escribe *brazo* y otras *braço*. Como nos recuerda Pharies, en el castellano se da “la desafricación (pérdida del carácter africado) de las africadas

⁴⁰ Éste es uno de los aspectos que nos ha permitido concluir que la copia del manuscrito es del siglo XVI.

[ts] y [dz], con lo cual se convierten en fricativas dentales o alveodentales, cf. *braço* [brátso] > [bráso], *dize* [dídze] > [díze]”. Y a eso habría que añadirle que “también durante el transcurso del siglo XVI se ensordecen las sibilantes sonoras del castellano”; es decir “que *dize* [díze] da [díse]” (152). Este cambio fónico genera una clara confusión ortográfica en el copista; o en Carvajal, si la copia es exacta. A esto habría que añadir que el copista no siempre recuerda poner la virgulilla debajo de la “ç”, con lo cual algunas palabras aparecen con “c”. En resumen, se podría hacer una lista interminable de las variaciones ortográficas en el manuscrito –verbigracia, el uso intercambiable de “x” y “j” cuando tienen una función consonántica, o entre “j” e “i” en valor vocálico–, como también del poco uso de mayúsculas, las cuales, cuando se usan, aparecen sin ningún tipo de norma preestablecida.

Asimismo, el manuscrito presenta varias dificultades a la hora de establecer la separación de palabras, en especial en lo que se refiere a sufijos y prefijos. Una palabra como “determinó” se la escribe como “de termino”; y “en demanda” aparece como “ende manda”. A esto hay que añadirle ciertos residuos que han quedado de la escritura medieval. Los adverbios terminados en *-mente*, por ejemplo, aún aparecen con el sufijo separado. Recordemos, como explica Penny, que el sufijo *-mente* viene del sustantivo latino *mentis*, el cual era modificado para dar a entender el estado de la mente; es decir, “devota mente” era tener la mente en un estado devoto. Pero, poco a poco, empezaron a utilizarse adjetivos incompatibles con el sustantivo, hasta que el significado literal de “mente” desapareció, lo que dio el nacimiento a este tipo de adverbios (131-32).⁴¹ Por último, un aspecto más que ha dificultado el determinar la separación correcta de las palabras es la escritura procesal utilizada por el copista, ya que éste trazó su pluma de tal manera que a veces

⁴¹ Penny agrega que “relics of the former independent status of *-mente* are to be found in the accentual pattern of the words concerned (these adverbs have two full stresses, unlike any other ‘word’), and in the fact that where more than one such adverb occur in coordination and adjacent, *-mente* appears only with the last: *lenta y cuidadosamente*” (132).

aparecen todas las palabras de un renglón unidas por la tinta. En esto, no queda más que recordar aquellas conocidas palabras de don Quijote a Sancho: “y no se la des a trasladar a ningún escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás” (Cervantes I.XXV.241).

La siguiente transcripción es del manuscrito BNE RES/257, que tiene como título *Relación del descubrimiento del famoso río grande que, desde su nacimiento hasta el mar, descubrió el Capitán Orellana en unión de 56 hombres escrita por Fr. Gaspar de Carboxal, del Orden de Santo Domingo de Guzmán*. Esta transcripción ha tenido dos ejes centrales: por un lado, se ha intentado ser lo más fiel posible al texto original, pero, por otro, se han adoptado cambios que faciliten su lectura. Tomando en cuenta esos dos aspectos, éstos son los criterios que se han seguido:

–No se transcriben las mayúsculas cuando aparecen como tales en el manuscrito, por ser erráticas. Los números romanos, sin embargo, aparecen en mayúsculas para facilitar la lectura.

–No se han insertado signos de puntuación o acentos, ni se incluyen los pocos que aparecen, por ser erráticos.

–La separación y la unión de palabras siguen las normas ortográficas contemporáneas.

–Las abreviaturas del escriba se indican con comillas angulares simples < >, como p<ar>a, t<ie>rra, mag<estad>, etc.

–Las correcciones, inserciones y supresiones hechas por el escriba aparecen en notas a pie de página.

–Nuestras inserciones, para remediar lagunas, se indican entre corchetes [], como hiziero[n], sal[ir], etc. Cuando no hemos podido descifrar con certeza lo que dice la laguna, la señalamos con puntos suspensivos entre corchetes [...].

REFERENCIAS

Ediciones del manuscrito de Carvajal

Descubrimiento del Río de Orellana. Eds. Jorge Garcés y Roberto Páez. Quito: Imprenta Municipal, 1953.

Descubrimiento del Río de las Amazonas por el Capitán Francisco de Orellana. Ed. María de las Nieves Pinillos Iglesias. Madrid: Babelia, 2011.

Descubrimiento del Río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal. Ed. José Toribio Medina. Sevilla, 1894.

El descubrimiento y primer viaje por el río de las Amazonas: 1541-1542. Ed. Tomás Vega Toral. Cuenca: Municipal, 1942.

La aventura del Amazonas. Ed. Rafael Díaz Maderuelo. Madrid: Historia 16, 1986.

Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana. Comp. Raúl Reyes y Reyes. Quito: Biblioteca Amazonas, 1942.

Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande que por el nombre del capitán que lo descubrió se llamó el río de Orellana. Ed. Domingo Sánchez Loro. Cáceres: Publicaciones del Departamento provincial de Seminarios de la Falange española tradicionalista y de las Juntas de ofensiva nacional sindicalista, 1952.

Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas. Ed. Jorge Hernández Millares. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.

Relación del nuevo descubrimiento del Río Grande de las Amazonas. Biblioteca Ecuatoriana

Amazónica – Volumen 1. Comp. Octavio Latorre. Quito: Gobierno del Ecuador, 1992.

Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, del Nuevo Descubrimiento del famoso río grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir al mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se hechó a su ventura por el dicho río, y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el Río de Orellana. Ed. Manuel Ballesteros.

Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1944.

Obras citadas

Amate Blanco, Juan. “El realismo mágico en la expedición amazónica de Orellana”. *Cuadernos hispanoamericanos* 510 (1992): 61-72.

Barrera, Trinidad. “El discurso mítico de Fray Gaspar de Carvajal”. *La historia en la literatura iberoamericana (Actas del XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana)*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989. 55-66.

Bugueño Miranda, Félix. “Sobre el español del siglo XVI”. *Caligrama: Revista de Estudios Románicos* 5 (2000): 73-99.

Carpentier, Alejo. *Los pasos perdidos*. Ed. Roberto González Echevarría. Madrid: Cátedra, 1985.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española – Alfaguara, 2004.

Cevallos, Francisco Javier. “La representación mítica de la selva americana: viaje al país de las Amazonas”. *Historia y ficción: crónicas de América*. Coord. Ysla Campbell. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992. 159-74.

- Colón, Cristóbal. "Carta a Luis de Santángel". *Crónicas de Indias*. Ed. Mercedes Serna. Madrid: Cátedra, 2002. 117-25.
- Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Ed. Luis Arranz Márquez. Madrid: EDAF, 2006.
- Cro, Stelio. *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la América Hispana (1492-1682)*. Troy: International Book Publishers, 1983.
- Denevan, William M. "Estimating Amazonian Indian Numbers in 1492". *Journal of Latin American Geography* 13.2 (2014): 207-21.
- Denevan, William M. "Rewriting the Late Pre-European History of Amazonia". *Journal of Latin American Geography* 11.1 (2012): 9-24.
- Díaz Maderuelo, Rafael. "Introducción". *La aventura del Amazonas*. Ed. Rafael Díaz Maderuelo. Madrid: Historia 16, 1986. 7-36.
- Donís Ríos, Manuel. *El territorio de Venezuela. Documentos para su estudio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Vol. XIV. Asunción: Guaranía, 1945.
- Gallegos, Rómulo. *Canaima*. Caracas: Panapo, 1999.
- Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*. Buenos Aires: CDL, 1946.
- González Echevarría, Roberto. "Humanismo, retórica y las crónicas de la Conquista". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Ed. Roberto González Echevarría. Caracas: Monte Ávila, 1985. 149-66.

- Hernández Millares, Jorge. “Introducción”. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*. Ed. Jorge Hernández Millares. México: Fondo de Cultura Económica, 1955. 9-37.
- Hernández y Sánchez-Barba, Mario. “La influencia de los libros de caballerías sobre el conquistador”. *Revista de estudios americanos* 102 (1960): 235-56.
- Heufemann-Barría, Elsa Otilia. “Lo maravilloso literario y su desplazamiento hacia la Amazonía”. *Revista de Estudios Amazônicos* 7.2 (2007): 9-22.
- Heufemann-Barría, Elsa Otilia. *Orellana, Ursúa y Lope de Aguirre: Sus hazañas novelescas por el Río Amazonas (Siglo XVI)*. Madrid: La Mirada Malva, 2012.
- Latorre, Octavio. “Antecedentes históricos”. *Relación del nuevo descubrimiento del Río Grande de las Amazonas*. Biblioteca Ecuatoriana Amazónica – Volumen 1. Comp. Octavio Latorre. Quito: Gobierno del Ecuador, 1992. 11-25.
- Leonard, Irving A. *Books of the Brave*. Berkeley: U of California P, 1992.
- López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Tomo I. Madrid: Calpe, 1922.
- Martinell Gifre, Emma. “Formación de una conciencia lingüística en América”. *El español de América en el siglo XVI: Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*. Comp. Jens Lüdtke. Madrid: Iberoamericana, 1994. 121-41.
- Matos, Maria Izilda S. de. “Imagens perdidas no Rio das Amazonas: Conquista e gênero”. *Luso-Brazilian Review* 36.2 (1999): 51-61.
- McMichael, Crystal H., et al. “Predicting Pre-Columbian Anthropogenic Soils in Amazonia”. *Proceedings of The Royal Society B: Biological Sciences* 281.1777 (8 January 2014): 1-9.
- Mera, Juan León. *Cumandá*. Ed. Ángel Esteban. Madrid: Cátedra, 1998.

- Metzeltin, Miguel. “Los textos cronísticos americanos como fuentes del conocimiento de la variación lingüística”. *El español de América en el siglo XVI: Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*. Comp. Jens Lüdtke. Madrid: Iberoamericana, 1994. 143-53.
- Mignolo, Walter. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*. Coord. Luis Íñigo Madrigal. Madrid: Cátedra, 1982. 57-116.
- Mutis, Álvaro. “Soledad”. *Antología*. Barcelona: Plaza & Janés, 2000. 43.
- Mutis, Álvaro. *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Madrid: Alfaguara, 2002.
- Newson, Linda A. “The Population of the Amazon Basin in 1492: A View from the Ecuadorian Headwaters”. *Transactions of the Institute of British Geographers* 21.1 (1996): 5-26.
- Ospina, William. “El gran río de los mitos”. *El País*. 20 de agosto de 2011.
http://elpais.com/diario/2011/08/20/babelia/1313799133_850215.html
- Ospina, William. *El país de la canela*. Nueva York: Vintage Español, 2014.
- Pastor, Beatriz. *El segundo descubrimiento: la Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa, 2008.
- Penny, Ralph. *A History of the Spanish Language*. Cambridge: CUP, 2002.
- Pharies, David A. *Breve historia de la lengua española*. Chicago: U of Chicago P, 2007.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI, 2012.
- Pizarro, Gonzalo. “Carta de Gonzalo Pizarro al Rey, fecha en Tomebamba, á 3 de septiembre de 1542”. *Descubrimiento del Río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal*. Ed. José Toribio Medina. Sevilla, 1894. 85-94.

- Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Gredos, 1982.
- Quiroga, Horacio. *Cuentos*. México: Porrúa, 1987.
- Resnick, Melvyn C. *Introducción a la historia de la lengua española*. Washington DC: Georgetown UP, 1981.
- Riquer, Martín de. “Cervantes y el *Quijote*”. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española – Alfaguara, 2004. xlv-lxxv.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Madrid: Alianza, 1996.
- Salvador Lara, Jorge. *Breve historia contemporánea del Ecuador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Séjourné, Laurette. *Historia universal. Vol. 21. América Latina. I. Antiguas culturas precolombinas*. México: Siglo XXI, 1981.
- Serna, Mercedes. “Introducción”. *Crónicas de Indias*. Ed. Mercedes Serna. Madrid: Cátedra, 2002. 13-113.
- Souza, Márcio. “A Literatura no Amazonas: as letras na patria dos mitos”. *Revista Poligramas* 29 (2008): 9-26.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Ed. Martí Soler. México: Siglo XXI, 2003.
- Toribio Medina, José. “Introducción”. *Descubrimiento del Río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal*. Ed. José Toribio Medina. Sevilla, 1894. vii-ccxxxix.

Úzquiza, José Ignacio. “Antes el mundo no existía. Literatura amazónica iberoamericana”.

Arrabal 2 (2000): 7-12.

Valdivieso, Jorge H. “Realismo mágico en *la Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río*

Grande de las Amazonas de Fray Gaspar de Carvajal”. *Letras de Deusto* 19.44 (1989):

327-34.

Vargas Llosa, Mario. *La casa verde*. Madrid: Punto de Lectura, 2008.

Vargas Llosa, Mario. *Pantaleón y las visitadoras*. Barcelona: Seix Barral, 1977.

Verdugo, Iber H. “La crónica de Gaspar de Carvajal”. *Mundi: Filosofía/Crítica/Literatura* 2.4

(1988): 73-89.

APÉNDICE

Transcripción semipaleográfica de la *Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas*

[fol.1r] relacion <que> escribio frai gaspar de carabaxal fraile de la orden de sanct domingo de guç[man] d<e>l nuebo descunbrimj<ento> d<e>l famoso rio grande <que> descubrio por muy gran ventura el capitan orellana desde su nacimj<ento> fasta salir a la mar con LVJ hombres <que> trajo consigo [y] se echo a su abentura por el di<c>ho rio y por el nonbre d<e>l capitan <que> le descubrio se [lla]mo el rio de orellana

para <que> mejor se entienda todo el suceso desta jornada se a de prosuponer⁴² <que> este capitan fran<cisco> de orellana era capitan y teniente de governador de la ciudad de sanct t[iago] la q<ua>l el en nonbre de su mag<estad> poblo y conquisto a su costa y de la villa nueva⁴³ de puerto viejo <que> es [en] las jndias d<e>l peru y por la mucha noticia <que> tenia de vna tierra donde se acia cane[la] por serbir a su mag<estad> en el descubrimj<ento> de la d<ic>ha canela sabiendo <que> gonzalo pizar[o en] nonbre d<e>l marques venia a gobernar e quito la dicha tierra q<ue>⁴⁴ el dicho capitan tenia a carg[o] y p<ar>a ir al descubrimj<ento> de la dicha t<ie>rre fue a la villa de quito donde estaba el dic[ho] gonzalo pizaro a le meter en la posesion de la dicha t<ie>rre echo esto el dicho capitan [di]xo al d<ic>ho gonzalo pizaro como queria ir con el en serbicio de su mag<estad> y llebar amigos y gastar su acienda p<ar>a mejor serbir y esto concertado el d<ic>ho capitan se bol[bio] a reformar a la dicha t<ie>rre <que> a cargo tenia y a dexar en quietud las dichas ciuda[des] y villas y p<ar>a seguir la dicha jornada

⁴² MS: El copista escribe “a de s”, pero después tacha la “s” y pone encima la “p” de “prosuponer”.

⁴³ MS: La palabra “nueva” ha sido insertada posteriormente.

⁴⁴ MS: La abreviatura “q<ue>” ha sido insertada.

gasto sobre quarenta mill pesos de oro [en] cosas necesarias y aderezado se partio p<ar>a la villa de quito donde dexo al dic[ho] gonzalo pizaro y q<uando> llego le fallo <que> era ya partido de cuya cabsa el capitan e[stu]vo en alguna confusion de lo <que> abia de hazer y se determino de pasar ade[lan]tre y lo seguir avn<que> los v<ecinos> de la t<ie>rra se lo estorbaban por aber de pasar p[or] t<ie>rra muy belicosa y fragosa y <que> temian lo matasen como abian echo a otros [<que>] abian ido con muy gran copia de gente pero no obstante esto por serbir a s[u] mag<estad> determino con todo este riesgo de seguir tras el dicho governador⁴⁵ y as[si] padeciendo muchos trabajos assi de hanbres como de gueras <que> los jndios le deb[...] <que> por no llebar mas de XXIIJ hombres muchas vezes le ponian en tanto aprieto [<que>] pensaron ser perdidos y muertos en manos de ellos y con este trabajo camino [...] leguas desde el quito en el termino de las quales perdio quanto llebaba de man[era] <que> quando alcanzo al dicho gonzalo pizaro no llebaba sino vna espada y vna ro[dela] y sus conpaneros por el consiguiente y desta manera entro en la provincia de motin don[de] estaba el dicho gonzalo pizaro con su real y alli se junto con el y fue en demanda de [la] dicha canela y con <que> esto <que> e dicho asta aqui no lo vi ni me alle en ello pero enforme[me] de todos lo <que> venian con el d<ic>ho capitan por<que> estaba yo con el d<ic>ho gonzalo pizaro y [le] vi entrar a el y a sus conpaneros de la manera <que> dicho tengo pero lo <que> de aqui [en a]delante dixere sera como t<estigo> de vista y hombre de q<ui>en dios quiso dar parte de vn tan nuebo y nunca visto descubrimj<ento> como es este que adelante dire⁴⁶ despues <que> el dicho capitan llego al d<ic>ho gonzalo⁴⁷ pizaro <que> era governador fue en persona a descubrir la canela y no allo t<ie>rra ni disposicion donde a su mag<estad> pudiese azer serbicio [...] [de]termino de pasar

⁴⁵ MS: Escribe “covernador” y después corrige con una “g” sobre la “c”.

⁴⁶ MS: Tachón ilegible después de “dire”.

⁴⁷ MS: Escribe “capitan”, lo tacha y encima inserta “gonzalo”.

adelante y el d<ic>ho capitan orellana en su seguimj<ento> [con] [fol.1v] demas gente y alcanzo al d<ic>ho governador en vn pueblo <que> se llamaba guema <que> estaba en vn as çaban<n>as CXXX leguas de quito y alli se tornaron a juntar y el dicho governador queriendo enbiar por el rio abajo a descubrir ovo pareceres <que> no lo hiziese por<que> no era cosa p<ar>a seguir vn rio y dejar las çaban<n>as <que> caen a las espaldas de la villa de pasto y popayan en <que> abia mucho caminos y todavia el dicho governador quiso seguir el dicho rio por el q<ua>l andovimos XX leguas al cabo de las q<ua>les allamos vn as poblaciones no grandes y aqui determino el d<ic>ho gonzalo pizaro se hiziese vn barco p<ar>a atravesar el rio de vn cabo al otro por comida <que> ya aquel rio tenia media legua de ancho y avn<que> el d<ic>ho capitan era de parecer <que> no se hiziese el dicho barco por algunos buenos respectos sino <que> diesen buelta a las dichas cabanas y siguiesemos los caminos <que> iban al d<ic>ho ya poblado el d<ic>ho g pizaro no q<ui>so sino <que> se pusiese en obra el d<ic>ho barco y assi el capitan orellana visto esto andubo por todo el real sacando yerro p<ar>a clabos y echando a cada vno la madera <que> abia de traer y desta manera y con el trabajo de todos se hizo el d<ic>ho barco en el q<ua>l metio el d<ic>ho governador pizaro alguna ropa y indios dolientes y seguimos el rio abajo otras L leguas al cabo de las quales se nos acabo⁴⁸ el poblado y ibamos ya con muy gran necesidad y falta de comida de cuya cabsa todos los conpaneros iban muy descontentos y platicaban de se bolver y no pasar adelante por<que> se tenia noticia <que> abia gran despoblado y el capitan orellana viendo lo <que> pasaba y la gran necesidad en <que> todos estaban y <que> abia perdido todo quanto tenia le parecio <que> no conplian con sus honras dar la buelta sobre tanta perdida y assi se fue al d<ic>ho governador y le dixo como el determinaba de dexar lo poco <que> alli tenia y seguir el rio abaxo y <que> si la ventura le

⁴⁸ MS: La palabra “acabó” está con una tilde que parece haber sido añadida posteriormente y con lápiz.

faboreciese en <que> cerca allase poblado y comida co<n> <que> todos se pudiesen remediar <que> el se lo haria saber y <que> si viesse <que> se tardaba <que> no hiziese cuenta d<e>l y <que> entre tanto <que> se retrajese atras donde vbiease comida y <que> alli le esperase tres o quatro dias o el t<ien>po <que> le pareciese y <que> si no viniese <que> no hiziese cuenta d<e>l y con esto el d<ic>ho governador le dixo <que> hiziese lo <que> le pareciese y asi el capitán orellana tomo consigo LVIIJ hombres con los⁴⁹ q<ua>les se metio en el barco ya dicho y en ciertas canoas <que> a los jndios se abian tomado y comenzo a seguir su rio abajo con proposito de luego dar la buelta si comida se allase lo q<ua>l salio al contrario de como todos pensabamos por<que> no fallamos comida en docientas leguas ni nosotros la allabamos de cuya cabsa padecimos muy gran necesidad como adelante se dira y assi ibamos caminando suplicando a n<uest>ro s<enor> tubiese por bien de nos encaminar en aq<ue>lla jornada de manera <que> pudiesemos bolber a n<uest>ros conpaneros el segundo dia <que> salimos y nos apartamos de n<uest>ros conpaneros nos hubieramos de perder en medio d<e>l rio por<que> el barco dio en vn palo y sumiole vna tabla de manera <que> a no est[ar] cerca de t<ie>rra acabaramos alli n<uest>ra jornada pero pusose luego remedio en sacarse d<e>l agua y ponerle vn pedazo de tabla y luego comenzamos n<uest>ro camino con muy gran priesa y como el rio coria mucho andabamos a XX y a XXV leguas por<que> ya el rio iba cercado y abmentado assi por cabsa de otros muchos rios <que> entraban en el por la mano diestra hazia el sur caminamos tres dias sin poblado ninguno viendo <que> nos abiamos alexado de donde n<uest>ros conpaneros abian quedado y <que> se nos abia acabado lo poco <que> de comer traíamos⁵⁰ [fol.2r] p<ar>a n<uest>ro camino tan incierto como el <que> faciamos pusose en platica entre el capitán y los conp[ane]ros la dificultad y la buelta y la falta de la comida por<que> como

⁴⁹ MS: “los” ha sido insertado encima.

⁵⁰ MS: La parte “íamos” está insertada debajo.

pensabamos de dar luego la bu[elta] no metimos de comer pero en cofianza <que> no podiamos estar lejos acordamos de pasar adela[n]tre] y esto no con poco trabajo de todos y como otro ni otro dia no se allase comida ni sen<n>al d[e po]blacion con parezer d<e>l capitán dixe yo vna misa como se dize en la mar encomendando [a] n<uest>ro s<enor> n<uest>ras p<er>sonas y vidas suplicandole como indigno nos sacase de tan manifesto t[ra]bajo y p<er>dicion por<que> ya se nos traslucia por<que> avn<que> quisiessimos bolber agua arib[a] no era posible por la gran coriente pues tentar de ir por t<ie>rta era imposible de mane[ra] <que> estabamos en gran peligro de muerte a cabsa de la gran a<n>bre <que> padeciamos y a[ssi] estando buscando el consejo de lo <que> se debia de hazer platicando n<uest>ra aflicion y trab[a]jos acordose <que> eligesemos de dos males el <que> al capitán y a todos pareciese men[or] <que> fue ir adelante y seguir el rio e morir e ber lo <que> en el abia confiando en n<uest>ro [s<enor>] <que> tendria por bien de conserbar n<uest>ras vidas fasta ver n<uest>ro remedio y entre tanto a [fal]ta de otros mantenimj<ento>s venimos a tan gran necesidad <que> no comiamos sino cueros cintas y suelas de zapatos cocido con algunas yerbas de manera <que> era tanta n<uest>ra flaque[za] <que> sobre los pies no nos podiamos tener <que> vnos a gatas y otros con bordones se metieron [a] las montan<n>as a buscar algunas raizes <que> comer y algunos hubo <que> comieron algunas yerbas⁵¹ no conocidas los q<ua>les estuvieron a punto de muerte por<que> estaban como loc[os] y no tenian seso pero como n<uest>ro s<enor> era serbido <que> siguiessemos n<uest>ro viaje no morio ni[n]guno con esta fatiga dicha yvan algunos conpaneros muy desmayados a los q<ua>les e[l] capitán animaba y decia <que> se esforzasen y tubiesen cofianza en n<uest>ro s<enor> <que> pues el n[os] abia echado por aq<ue>l rio tendria por bien de nos sacar a buen puerto de tal manera animo a los conpaneros <que> recibiesen aquel

⁵¹ MS: Tacha “izes” y después escribe “yerbas”, con lo que se puede concluir que en el renglón anterior estaba “ra” y la palabra era “raizes”.

trabaxo el dia de an<n>o nuevo de XLIIJ [les] parecio a ciertos conpaneros de los n<uest>ros <que> abian oido atanbores de indios y algunos [lo] afirmaban y otros decian <que> no pero algun tanto se alegraron con esto y caminaron con mucha diligencia de la acostunbrada y como a lo cierto aquel dia ni otro no se vie[se] poblado criose ser imaginacion como en la v<er>dad lo era y desta cabsa assi los enfermos como los sanos desmayaban en tanta manera <que> les parecia <que> ya no podian e[s]capar pero con las palabras <que> el capitan les decia los sustentaba y como n<uest>ro dios es padre de misericordia y de toda consolacion <que> repara y socore al <que> le p[...]ma en el t<ien>po de la mayor necesidad y es <que> estando lunes en la noche <que> se co[n]taron ocho d<e>l mes de hen<ero> comiendo ciertas raizes montesinas oyeron muy clar[a]m<ente> atanbores de muy lexos de donde n<osot>ros estabamos y el capitan fue el q<ue> lo[s] oyo primero y lo dixo a los conpaneros y todos escucharon y certificados fue t[an]ta el alegria <que> todos sentieron <que> todo el trabajo pasado echaron en olbido p[or]<que> ya estabamos en t<ie>rra poblada y <que> ya no podiamos morir de hambre el cap[i]tan proveyo luego en <que> por quartos nos belasemos co<n> mucha orden por<que>⁵² podria ser los jndios abernos sentido⁵³ y venir de noche y dar sobre el real como ellos suelen hazer y assi aq<ue>lla noche hubo muy gran vela no durmiend[o] el capitan pareciendo <que> aq<ue>lla noche sobrepujaba a las demas por<que> deseaban [fol.2v] tanto el dia p<ar>a verse artos de raizes siquiera venida la man<n>ana el capitan mando <que> se haderezase la polbora e arcabuzes e ballestas y <que> todos fuesen a punto en armarse por<que> a la berdad aq<ui> ninguno de los conpaneros estaba sin mucho cuidado p<ar>a hazer lo <que> debian el capitan tenia el suyo y el de todos y assi por la man<n>ana todo muy bien aderegado e puesto en orden

⁵² MS: El copista escribe “por<que>” dos veces, aunque en la segunda instancia “<que>” no se llega a ver porque la página está cortada. Hemos suprimido uno de los “por<que>”.

⁵³ MS: Tacha “oido” y escribe “sentido”.

comenzamos a caminar en demanda d[e]l pueblo al cabo de dos leguas <que> abiamos ido el rio abaxo vimos venir por el rio arriba quatro canoas llenas de indios a ver y requerir la t[ie]rra y como nos bieron dan la buelta a gran priesa dando arma en tal manera <que> en menos de vn quarto de hora oimos en los pueblos muchos atanbores <que> apellidaban la t[ie]rra por<que> se oyen de muy lexos y son tan bien concertados <que> tienen su contra y thenor y tiple y luego el capitan mando <que> a muy gran priesa remasen los companeros <que> llebaban los remos en las manos por<que> llegasemos al primer pueblo antes <que> las gentes se recojesen y assi fue <que> a muy gran priesa comenzamos a caminar y llegamos al pueblo adonde los indios todos estaban esperando a defender y guardar sus casas y el capitan mando <que> con muy gran orden saltasen todos en t[ie]rra y <que> todos mirasen por vno y vno por todos y <que> ninguno se desmandase y como buenos mirasen lo <que> tenian entre manos y <que> cada vno hiziese lo <que> le era obligado fue tanto el animo <que> todos cobraron en viendo el pueblo <que> olvidaron toda fatiga pasada y los jndios dexaron el pueblo con toda la comida <que> en el abia <que> no fue poco reparo y anparo p[ar]a nosotros antes <que> los companeros comiesen an<que> tenian arta necesidad mando el capitan <que> coriesen todos el pueblo por<que> despues estando recojendo comida y descansando no rebolbiesen los jndios sobre nosotros y nos hiziesen dan[n]o y assi se hizo aqui comenzaron los companeros a se vengar de lo pasado por<que> no acian sino comer de lo <que> los jndios tenian guisado p[ar]a si y beber de sus brebajes y esto con tanta agonia <que> no pensaban verse artos y no se hacia esto muy al descuido por<que> avn<que> comian como hombres lo <que> abian menester no olvidavan de tener cuidado de lo <que> les era necesario p[ar]a defender sus personas <que> todos andaban sobre abiso las rodela al o[n]bro y las espadas debajo de los sobacos mirando si los jndios rebolbian sobre nosotros y assi estuvimos en este descanso <que> tal se puede llamar p[ar]a

nosotros segun el trabajo abiamos pasado fasta dos horas depues de medio dia <que> los jndios comenzaron de venir por el agua a ber <que> cosa era y assi andavan como bobos por el rio y visto esto por el capitan pasose sobre la barranza d<e>l rio y en su lengua <que> en alguna manera los entendia comenzo de fablar con ellos y decir <que> no tubiesen temor y <que> llegasen <que> les queria ablar y assi llegaron dos jndios fasta donde estaba el capitan y les alago y q<ui>to el temor y les dio de lo <que> tenia y dijo <que> les fuesen a llamar al s<enor> <que> les queria ablar y <que> ningun temor tubiese <que> les hiziese mal ninguno y assi los jndios tomaron lo <que> les fue dado y fueron luego a decirlo a su sen<n>or el q<ua>l vino luego muy lucido donde el capitan y los conpaneros estaban y fue muy bien recibido d<e>l capitan y de todos y le abrazaron y el mesmo cacique⁵⁴ mostro tener en si mucho contentamj<ento> en ver el buen recibimj<ento> <que> se le facia y luego el capitan le mando dar de vestir y otras cosas co<n> <que> el mucho se olgo y despues [fol.3r] q<ue>do⁵⁵ tan contento <que> dixo <que> mirase el capitan de <que> tenia necesidad <que> el se lo daria y el capitan le dixo <que> de ninguna cosa mas <que> de comida lo⁵⁶ mandase probeer y luego el caciq<ue> mando <que> trujesen comida sus jndios y con muy gran brebedad trajeron abundanteme<n>te lo <que> fue ne[ce]sario assi de carnes perdizes pavas y pescados de muchas maneras y despues desto el capitan lo agradecio mucho al cacique y le dixo que se fues con dios y <que> le llamase a todos los sen<n>ores de aq<ue>lla t<ie>rra <que> eran XIIIJ por<que> a todos juntos les q<ue>ria ablar y decir la cabsa de su venida y el cacique le dijo <que> otro dia serian todos con el capit[an] y <que> el los iba a llamar y se partia muy contento y el capitan quedo dando orden en lo <que> conbenia a el y a sus conpaneros ordenando las velas p<ar>a

⁵⁴ MS: Escribe “cacqui” y después inserta “e” sobre la “i”; el copista se equivoca incluso cuando corrige.

⁵⁵ MS: Tacha “y” y escribe “q<ue>do”.

⁵⁶ MS: Tacha “les” y escribe “lo”.

<que> assi de dia como d[e] noche vbiere mucho recaudo por<que> los jndios no diesen en nosotros ni hubiese desc[u]ido] ni floxedad por⁵⁷ donde tomasen animo de nos acometer de noche o de dia otro dia a hora de bisperas vino el d<ic>ho cacique y trajo consigo otros tres o quatro [se]n<n>ores <que> los demas no pudieron venir por estar lexos <que> otro dia vendrian [el] capitán les hizo el mismo recibimj<ento> <que> al primero y les ablo muy largo de parte [de] su mag<estad> y en su nonbre tomo la posesion de la dicha t<ie>rra y assi fizo a todos los demas <que> despues en esta p<ro>bincia vinieron por<que> como dixen eran XIII y en tod[os] tomo posesion en nonbre de su mag<estad> viendo el capitán <que> toda la ge[n]te y s<enore>s de la t<ie>rra tenia de paz e consigo <que> convenia al buen tratamj<ento> todos olgaba[n] de benir de paz y assi tomo posesion en ellos y en la dicha t<ie>rra en nonbre de su mag<estad> y despues desto fecho mando juntar a sus conpaneros p<ar>a les ablar en lo <que> conb[enia] a su jornada y salbamj<ento> y sus vidas aciendoles vn largo raconamj<ento> esforzandol[es] con muy grandes palabras despues de echo este raçonamj<ento> el capitán los co[n]pa[n]eros <que>daron muy contentos por ver el buen animo <que> el capitán en si ten[ia] y ver con quanta paciencia sufría los trabajos en <que> estaba y le dixeron tambien [muy] buenas palabras y con las palabras <que> el capitán les decia andaban tan contentos <que> ninguna cosa de lo <que> trabajaban no sentían despues <que> los conpaneros estubieron re[for]mados algun tanto de la hambre y trabajo pasado estando p<ar>a trabajar el capitán vien[do] <que> era necesario proveer de lo adelante mando llamar a todos sus conpaneros <que> y av[n]<que> con el barco <que> llevamos e canoas si dios fuese serbido de nos aportar a la m[ar] no podíamos en ellos salir a salvamento y por esto era necesario procurar con [di]ligencia otro vergantín <que> fuese de mas porte p<ar>a <que> pudiesemos nabegar y avn<que> [no] abía entre nosotros maestro <que>

⁵⁷ MS: Escribe dos veces “por”. Hemos suprimido el segundo “por”.

supiese de tal oficio por<que> lo <que> mas dificultoso alla[mos] era el hazer los clabos y en este t<ien>po los jndios no dejaban de acudir y venir al [ca]pitan y le traer de comer muy largo y con tanta orden como si toda su vida hub[ie]ran serbido y venian con sus joyas y patenas de oro y jamas el capitan consi[n]tio tomar nada ni avn solamente mirarlo por<que> los jndios no entendiesen <que> l[o] teniamos en algo y mientras mas en esto nos descuidabamos mas oro se ech[a]van a cuestras aqui nos dieron noticia de las amazonas⁵⁸ y de la riqueza <que> abax[o] ay y el <que> la dio fue vn indio s<enor> llamado aperia viejo <que> decia aber estado en aq<ue>l[la] [fol.3v] tierra y tambien nos dio noticia de otro s<enor> <que> estaba apartado d<e>l rio metido en la t<ie>rta adentro el q<ua>l decia poseer muy gran riqueza de oro este s<enor> se llama ica⁵⁹ nunca le bimos por<que> como digo se q<ue>do desviado d<e>l rio por no perder el t<ien>po ni gastar la comida en balde acordo el capitan <que> luego se pusiese por obra de lo <que> se abia de hazer y assi mando aparejar lo necesario y los conpaneros dijeron <que> querian en comenzar luego su obra y hubo entre nosotros dos hombres a los q<ua>les no se debe poco por hazer lo <que> nuca aprendieron y parecieron ante el capitan y le dixeron <que> ellos con ayuda de n<uest>ro s<enor> arian los clabos <que> fuesen menester <que> mandase a otros hazer carbon estos dos conpaneros se llamaban el vno juan de alcantara fidalgo natural de la villa de alcantara y el otro sabastian rodriguez natural de galicia y el capitan se lo agradecio prometiendoles el galardón y pago de tan gran obra y luego mando fazer vnos fuelles de borceguies y assi todo lo demas aremientos y los demas conpaneros mando <que> de tres en tres diesen buena ornada de carbon lo q<ua>l se puso luego por obra y tomo cada vno su eramienta y se ban al monte a cortar len<n>a y la traer a cuestras desde el monte asta el pueblo <que> abria media legua y acian sus ojos y esto con muy gran trabajo como estaban flacos y no diestros en

⁵⁸ Primera instancia en que se mencionan a las amazonas en el manuscrito.

⁵⁹ MS: Tacha “iza” y escribe “ica”.

aq<ue>l officio no podian sufrir la carga y los demas⁶⁰ companeros <que> no tenian fuerza
p<ar>a cortar madera⁶¹ sonaban los fuelles y otros acareaban agua y el capitan trabajaba en todo
de manera <que> todos teniamos <que> entender diose tan buena manera n<uest>ra
conpan<n>ia en este pueblo en la fabrica desta obra <que> en XX dias mediante dios se hizieron
IJ <mi>ll clavos muy buenos y otras cosas y dexo el capitan la obra d<e>l bergantin p<ar>a
donde allase mas oportunidad e mejor aparejo detubimonos en este pueblo mas de lo <que>
abiamos de estar comiendo lo <que> teniamos de tal manera <que> fue parte p<ar>a <que>
dende en adelante pasasemos muy gran necesidad y esto fue por ver si por alguna via o manera
podiamos saber nueva d<e>l real y visto <que> no el capitan acordo de dar mill castellanos a sus
conpaneros si juntarse q<ui>siesen y dar la nueva al gobernador g pizaro y demas desto les
darian dos negros <que> les ayudasen a remar y algunos indios p<ar>a <que> le llebasen cartas
y le diesen de su parte nueva de lo <que> pasaba y entre todos no se allaban sino tres por<que>
todos temian la muerte <que> les estaba cerca por lo <que> abian de tardar hasta llegar adonde
abian dexado al d<ic>ho governador y <que> el abria ya dado la buelta por<que> abian andado
C leguas desde <que> abian dexado al governador en nueve dias <que> abian caminado acabada
la obra y visto <que> la comida se nos apocaba y <que> se nos abian muerto VIJ companeros de
la anbre pasada partimos dia de n<uest>ra s<enora> la candelaria metimos la comida <que>
podimos por<que> ya no era t<ien>po de estar mas en aquel pueblo lo vno por<que> los
naturales parecia <que> se les acia de mal y <que>rian dejarlos muy contentos y lo otro
por<que> no perdiesemos el t<ien>po y gastasemos la comida sin provecho por<que> no
sabiamos si la abriamos menester y assi comenzamos a caminar por esta dicha provincia y no
abiamos andado obra de XX luegas quando se junto con n<uest>ro rio por la diestra mano no

⁶⁰ MS: Escribe “desmas” pero tacha la “s”.

⁶¹ MS: Tacha “len<n>a” y escribe “madera”

muy grande en el q<ua>l rio tenia su asiento vn principal senor llamado irrimary y por ser indio y sen<n>or de mucha razon y aber venido a ver el capitan y le traer de comer q<ui>so ir a su tierra pero tambien fue por cabsa [fol.4r] de <que> venia el rio muy recio y con grande abenida y aqui estuvimos en punto de nos perder por[<que>] al entrar <que> entraba este rio en el <que> nosotros nabegavamos peleaba la vna agua con l[a] otra y traia mucha madera de vn cabo a otro <que> era trabajo nabegar por el por<que> acia [mu]chos remolinos y nos traia a vn cabo y a otro pero con arto trabajo salimos deste pelig[ro] sin poder tomar el pueblo y pasamos adelante donde teniamos nueba de otro pue[blo] <que> nos decian <que> estaba de alli docientas leguas por<que> todo lo demas era desierto [y] assi los caminamos con mucho trabajo de n<uest>ras p<er>sonas padeciendo muchas necesidades y [pe]ligros muy notables entre los q<ua>les nos acontecio vn desma<n>⁶² y no peq<ue>n<n>a alteracion p<ar>[a en] el tiempo en <que> estabamos y fue <que> dos canoas en <que> iban XJ espan<n>oles de los n[ue]stros se perdieron entre vnas islas sin saber donde estabamos ni las poder top[ar] andubieron dos dias perdidos sin nos poder topar y nosotros pensando nuca los cob[rar] estabamos con muy gran pasion pero al cabo deste d<ic>ho t<ien>po fue n<uest>ro s<enor> serbido <que> nos [topara]mos <que> no fue poca el alegria entre todos y assi estabamos con tanta alegria <que> nos [pa]recia <que> todo el trabajo pasado se nos abia olvidado despues de aber vn dia des[can]sado adonde los topamos mando el capitan <que> caminamos otro dia a las X hor[as] llegamos a vnas poblaciones en las q<ua>les estaban los indios en sus casas y por no los [al]borotar no quiso el capitan <que> llegasemos alla y mando a vn conpanero <que> fuese [con] otros XX adonde los jndios estaban y <que> no saltasen en sus casas ni saliesen [en] t<ie>rra sino <que> con mucho amor les dixesen la gran necesidad en <que> ibamos y <que> nos d[iesen] de comer y <que> viniesen ablar al

⁶² MS: Escribe “desma<n>s”, luego tacha la “s”.

capitan <que> quedaba en medio d[e]l rio por<que> les queria [dar] de lo <que> traia y decir la
cabsa de su venida los jndios se estubieron q[ue]dos y olgaro[nse] mucho en ver n[uestros]
conpaneros y les dieron mucha comida de tortugas y papaga[yos] en abundancia y les dixeran y
dixesen al capitan <que> se fuese aponsetar a v[n] pueblo <que> estaba despoblado de la otra
parte d[e]l rio y <que> otro dia de man[ana] le ir[ian] a ver el capitan olgo mucho con la
comida y mas con la buena razon de los jndios y [assi] nos fuimos aponsetar y dormimos
aq[ue]lla noche en el ya di[c]ho pueblo donde no n[os] faltaron abundancia de mosquitos
<que> fue cabsa <que> otro dia de man[ana] el capitan s[e] fuese a otro pueblo mayor <que>
parecia mas abajo y llegados los jndios no se pus[ie]ron en resistencia antes estubieron q[ue]dos
y alli folgamos tres dias adonde l[os] jndios binieron de paz a nos traer de comer muy largo otro
dia pasados los tre[s] salimos deste pueblo y caminamos por n[uestro] rio a bista de buenos
pueblos y yendo ass[i] vn domingo de man[ana] a vna dibision <que> el rio hacia <que> se
partia en dos partes su[bie]ron a bernos vnos jndios en quatro o cinco canoas <que> venian
cargadas de mucha co[mi]da e se llegaron cerca de donde venia el capitan y pidieron licencia
p[ar]a llegar por[que] le querian ablar al d[ic]ho capitan el q[ua]l mando <que> llegasen y
assi llegaron le dixero[n] como ellos eran principales y vasallos de apanian y <que> por su
mandado venian a no[s] traer de comer y comenzaron a sacar de sus canoas muchas perdizes
como de las [de] n[uest]ra espan[na] sino <que> son mayores y muchas tortugas <que> son tan
grandes como adarga[s] y otros pescados el capitan se lo agradecio y les dio de lo <que> tenia y
despues de se lo a[ber] vendido los jndios q[ue]daron muy contentos de ber el buen
tratamj[ento] <que> se l[es] acia y en v[er]dad se les entendia su lengua <que> no fue poco
p[ar]a <que> nosotros sali[e]semos a puerto de claridad <que> a no lo entender tubieramos por
dificultosa n[uest]ra [fol.4v] salida y aq[ue]llos jndios se q[ue]rian despedir dixeran al

capitan <que> fuese al pueblo donde residia su principal s<enor> <que> como digo se llamaba aparian y el capitan les dijo <que> por q<ua>l de los dos brazos abian de ir y ellos respondieron <que> ellos nos guiarian <que> fuesemos en su seguimj<ento> y assi a poco rato vimos las poblaciones donde estaba el d<ic>ho s<enor> y caminando hacia alla el capitan torno a preguntar a los jndios <que> cuyas eran aq<ue>llas poblaciones los jndios respondieron <que> alli estaba el sobredi<c>ho s<enor> y assi comenzaron de irse acia el pueblo a dar mandado como yvamos y no tardo mucho <que> vimos salir muchos jndios a se embarcar en sus canoas a manera de ho<n>bres de guerra⁶³ y parecio querernos acometer el capita<n> mando a sus conpaneros <que> veyan la muestra <que> los jndios hacian <que> fuesen a punto con sus armas aparejadas por<que> si nos acometiesen no fuesen parte p<ar>a nos hacer dan<n>o y con mucha orden remando y a muy gran fuerza cabordamos en t<ie>rra y los jndios parecio desbiarse el capitan salto en t<ie>rra con sus armas y tras el todos los demas y desto q<ue>daron los jndios muy espantados y se llegaron mas a tierra⁶⁴ el capitan como los entendiese <que> como dicho tengo el entender el la lengua fue parte despues de dios p<ar>a no nos q<ue>dar en el rio <que> a no la entender ni los jndios salieran de paz ni nosotros acertamos en estas poblaciones mas como era n<uest>ro s<enor> servido <que> tan gran secreto y descubrimj<ento> se ficiese y veniese a noticia de la cesarea mag<estad> y con tanta dificultad se descubrio e <que> por otra via ni fuerza ni poderio humano era posible descubrirse sin poner dios en ello su mano o sin <que> pasasen muchos siglos y an<n>os despues <que> el capitan llamo los jndios les dijo <que> no tubiese<n> temor <que> saltasen en t<ie>rra y ellos assi lo hizieron <que> se llegaron junto a t<ie>rra mostrando en su se<n>blante <que> se olgaban de n<uest>ra venida e salto el s<enor> en t<ie>rra y con el muchos principales y senores <que> lo aconpan<n>aban y pedio

⁶³ MS: “ho<n>bres de” está insertado encima del renglón.

⁶⁴ MS: Escribe “tierra” pero también le pone el signo de abreviatura de la “ie”.

licencia al capitan p<ar>a se asentar y assi se asento y toda su gente en pie e mando sacar de sus canoas⁶⁵ mucha cantidad de comida assi de tortugas como de manotis y otros pescados y perdizes y gatos y monos asados biendo el capitan el buen comedimj<ento> d<e>l s<enor> le hizo vn raconamj<ento> dandole a entender como eramos xp<ist>ianos y adorabamos vn solo dios el q<ua>l era criador de todas las cosas criadas y <que> no eramos como ellos <que> andaban erados adorando en piedras y bultos echos y sobre este caso les dixo otras muchas cosas y tambien les dijo como eramos criados y vasallos d<e>l enperador de los xp<ist>ianos gran rey de espan<n>a y se llamaba don carlos n<uest>ro s<enor> cuyo es el inperio de todas la jndias y otros muchos sen<n>orios y reinos <que> ay en el mu<n>do y <que> por su mandado ibamos aq<ue>lla t<ie>rra y <que> le ibamos a dar razon de lo <que> abiamos visto en ella y estaban muy atentos y con mucha atencion escucha<n>do lo <que> el capitan les decia y le dixeran <que> si ibamos a ber las amaconas <que> en su lenga las llaman coniu puyara <que> q<ui>eren decir grandes sen<n>oras <que> mirasemos lo <que> aciamos <que> eramos pocos y ellas muchas <que> nos matarian <que> no estubiesemos en su t<ie>rra <que> alli nos darian todo lo <que> hubiesemos menester el capitan le dijo <que> no podian acer otra cosa sino pasar de largo p<ar>a dar razon a quien le enbiaba <que> era su rey y s<enor> y despues <que> el capitan callo y <que> parecia <que> los oyentes quedaban muy contentos aquel principal s<enor> pregunto <que> q<ui>en era [...] ⁶⁶ [fol.5r] y q<ue>riendose mejor jnformar de lo <que> se le decia por ber si el capitan discrepaba de l[o] dicho el q<ua>l le respondio lo mesmo <que> le abia dado a entender y le dijo mas <que> eramos ijos d<e>l sol y <que> ibamos aq<ue>l rio abajo como ya le abia dicho desto se espantaron m[u]cho los jndios y mostraron mucha alegria teniendonos por

⁶⁵ MS: Escribe “cacoyas” o “caoyas”, luego suprime la “y” e inserta encima una “n”.

⁶⁶ MS: Inserta una palabra ilegible debajo.

sanctos⁶⁷ o personas celestiales por<que> ellos adoran y tienen por su dios al sol <que> ellos llama[n] chise luego dijeron al capitán <que> ellos eran suyos y <que> le querían servir y <que> mirase de <que> tenía necesidad él y sus compañeros <que> él se lo daría muy de su voluntad el capitán se lo agradeció mucho y mandó luego dar muchas cosas y a los demás[s] principales y q<ue>daron tan contentos <que> desde en adelante ninguna cosa el capitán les pedía <que> luego no se la daban y se levantaban todos en pie y dijeron al capitán qu[e] se aposentase en el pueblo <que> ellos se lo dejaran desembarazado y <que> se quería[n] ir a sus casas y <que> cada día vendrían a traernos de comer el capitán les mandó <que> viniesen todos los señores a verle por<que> quería darles de lo <que> tenía el señor dixo <que> otro día vendrían y así vinieron todos con muy grande abundancia [de] comida y fueron bien recibidos y tratados por el capitán y a todos juntos les tornó a hablar lo <que> primero había dicho al principal señor y tomó posesión en nombre de su mag<estad> en todos y los señores eran XXVJ y en señal de posesión mandó poner una cruz muy alta con la cual los indios se folgaron y [den]de en adelante cada día los indios venían a traernos de comer y hablar con el capitán <que> desto se folgaban ellos mucho visto por el capitán el buen aparejo y disposición de la tierra y la buena voluntad de los indios mandó juntar a todos sus compañeros y les dijo <que> pues había allí buen aparejo y voluntad en los indios <que> sería bien hacer un vergueta y así se puso por obra y falló entre nosotros un entallador llamado Diego Mexía el cual avn<que> [no] era su oficio dio orden como se había de hacer e luego el capitán mandó repartir por todos los compañeros <que> cada uno traxese una quaderna y dos estamena[s] y a otros <que> traxesen la quilla y a otros las rodas y a otros <que> aserases tabla de madera <que> todos tengan bien en <que> se ocupar no sin poco trabajo de sus personas por<que> como era invierno y la madera

⁶⁷ MS: Escribe dos veces “sanctos” pero suprime el primero.

estaba muy lexos q<ue>da q<ua>l tomaba su acha y iba al monte y cortaba lo <que> le cabia y lo acareaba a cuestras y mientras vnos acareaban otros les acian espaldas por<que> los jndios no les ficiesen mal y desta manera en VIJ dias se corto toda la madera p<ar>a⁶⁸ el d<ic>ho vergantin y acab[a]da esta tarea luego fue dada otra <que> fue <que> mando facer carbon p<ar>a hazer mas clabos y otras cosas era cosa maravillosa de ber con quanta alegria trabajaban n[u]estros conpaneros y acareaban el carbon y assi se proveyo todo lo demas necesario no abia hombre entre todos nosotros <que> fuese acostunbrado a semejantes officios pero no obstante todas estas dificultades n<uest>ro s<enor> daba a todos jngenio p<ar>a lo <que> se abia de hacer pues <que> era p<ar>a salbar las bidas por<que> de alli salieramos con el barco y canoas dando como dimos despues en gente de guera ni nos pudieramos defender ni sal[ir] d<e>l rio en salbamento y assi parecio claram<ente> <que> dios espiro en el capitan [fol.5v] <que> en este pueblo <que> he dicho se hiziese un v<er>gantín por<que> adelante era jnposible y este se fallo muy a proposito por<que> los jndios no faltaron de sienp<re> nos traer de comer muy abundantemente de la manera <que> el capitan se lo pedia diose tanta priesa en esta obra de vergantin <que> en XXXV dias se labro y se echo al agua calefeteado con algodón e betunado con pez de lo <que> los jndios traian por<que> el capitan se lo pedia no fue poco el alegria de nuestros conpaneros por aber acabado aq<ue>llo <que> tanto deseaban abia tantos mosquitos en este pueblo <que> no nos podiamos baler de dia ni de noche sin <que> los vnos a los otros no sabiamos <que> hacernos <que> con la buena posada no sentiamos el trabajo y con el deseo <que> teniamos de ber el fin de n<uest>ra jornada en este medio tiempo estando en esta obra vinieron quatro jndios a ber al capitan los q<ua>les llegaron y eran de estatura que cada vno era mas alto vn palmo <que> el mas alto xp<ist>iano eran muy blancos y tenian muy buenos

⁶⁸ MS: Escribe dos veces “p<ar>a”. Hemos quitado una de ellas.

cabellos <que> les llegaban a la cinta muy enjoyados de oro y ropa y traian mucha comida y llegaron con tanta humildad <que> todos q<ue>damos espantados de sus disposiciones y buena crianza sacaron mucha comida y pusieronla delante d<e>l capita<n> y le dijeron⁶⁹ como ellos eran basallos de vn sen<n>or muy grande y <que> por su mandado venia a ber q<ui>en eramos o q<ue> queriamos o donde ibamos y el capitan les rescibio muy bien y p<ri>mero <que> los ablase les mando dar muchas joyas <que> ellos tuvieron en mucho y se folgaron el capitan les dixo todo lo <que> abia dicho al s<enor> a paria de lo q<ua>l los jndios q<ue>daron no poco espantados y los jndios dijeron al capitan <que> ellos se q<ue>rian ir a dar respuesta⁷⁰ a su sen<n>or <que> les diese licencia el capitan se la dio y <que> se fuesen en hora buena y les dio muchas cosas <que> diesen a su principal s<enor> y <que> le dixesen <que> el capitan le rogaba mucho le biniese a ber por<que> se folgaria mucho con el y ellos dixeron <que> assi lo farian y nunca mas supimos nuevas de donde eran ni de q<ue> t<ie>rta avian venido posamos en este mismo asiento toda la quaresma donde se confesaron todos los dos companeros con dos religiosos <que> alli estabamos y yo predique todos los domingos y fiestas el mandado la pasion y resurecion lo mejor que n<uest>ro redentor me quiso dar a entender con su gr<aci>a y procure de ayudar y esforzar lo <que> yo pude y la perseberacion⁷¹ de su buen animo a todos aq<ue>llos h<ermano>s y companeros acordandoles <que> eran xp<ist>ianos y <que> serbirian mucho a dios y al enperador en proseguir la enp<re>sa y conportar con paciencia los trabajos p<re>sentos y por venir asta salir con este nuevo descubrimj<ento> demas de ser esto lo <que> a sus bidas y honras tocaba assi <que> en este p<ro>posito dixi lo <que> me parecia conpliendo con mi officio y tambien por<que> me iba la bida en el buen suceso de n<uest>ra peregrinacion tambien

⁶⁹ MS: Escribe “les” pero inserta la “d” de “dijeron” encima de la “s” de “les”.

⁷⁰ MS: Escribe “repuesta” pero inserta la “s” casi encima de la primera “e”.

⁷¹ MS: Suprime “preser” antes de “perseberacion”.

p<re>dique el domingo de quasimodo y puedo testificar con v<er>dad <que> assi el capitan como todos los demas conpaneros tenian tanta clemencia y spiritu y sanctidad de debocion en ih<es>u xp<ist>o y su sagrada fee <que> bien mostro n<uest>ro s<enor> <que> era su voluntad de nos socorer el capitan me rogaba <que> predicase y todos entendiesen en sus debociones con mucho erbor como p<er>sonas <que> lo abian muy bien menester de pedir a dios misericordia adobose tambien el barco pequeno por<que> venia ya podrido y [fol.6r] y asi todo muy bien adereçado y puesto a punto el capitan mando <que> todos estubiesen aparejados y⁷² hiciesen matalotraje por<que> con ayuda de n<uest>ro s<enor> queria partirse el lunes adelante vna cosa nos acontecio en este pueblo no de poco espanto y fue <que> miercosles de tinie[bla] y el jueves sancto y viernes de la †⁷³ nos hizieron los jndios ayunar por fuerza por<que> [no] nos trajeron de comer hasta el sabado bispera de pascua y el capitan les dijo <que> por <que> no nos abian traído de comer y ellos dijeron <que> por<que> no lo abian podid[o] tomar y assi el sabado y domingo de pascua y domingo de casimodo fue tanta la [co]mida <que> trujeron <que> lo echabamos en el canpo p<ar>a <que> todo fuese como conbenia y con [toda] orden fizo alferes a vn idalgo muy suficiente p<ar>a el oficio llamado alonso de robles el q<ua>[l] despues <que> llegamos a t<ie>rre de guera el capitan le mandaba saltar con algunos conp[ane]ros a recojer comida p<ar>a todos y el capitan q<ue>da a guardar los bergantines los q<ua>l[es] eran en este viaje todo n<uest>ro bien y anparo despues de dios por<que> los jndios no de[sea]van otra cosa sino q<ui>tarnoslos partimos d<e>l asiento y nuebo [pue]blo de aparia con el nuebo vergantin el q<ua>l fue de diez y nuebe joas bastante p<ar>a nabegar por la mar bispera de ebangelista sanct marcos a vente y q<ua>tro de abril del an<n>[o] sobred<ic>ho <que> venimos por las poblaciones de aq<ue>l senorio de aparia las q<ua>les dur[a]ron mas de LXXX leguas sin fallar

⁷² MS: Suprime “mas” antes de “y”.

⁷³ MS: La cruz aparece dibujada.

indio de guerra antes el mismo caciqu[e] vino a ablar y traer de comer al capitan y a nosotros y
olgamos en vn pueblo suyo [el] sobred<ic>ho dia de sanct marcos adonde el mismo senor vino a
traernos muy largo de comer y el capitan lo resebio muy bien y no se le hizo un mal
tratamj<ento> por<que> el jntento y deseo d<e>l capitan era por<que> si posible fuese
<que>dase aq<ue>lla t<ie>rra y gente barbara vn buen respecto por aberle conocido en
descontentamj<ento> alguno p[or]<que> desto seria serbido dios n<uest>ro s<enor> y el rey
n<uest>ro s<enor> y quando su mag<esta>t plugui[era] con mas facilidad n<uest>ra sagrada
republica y fee xp<ist>iana y la bandera de castilla s[e] avmentase y la t<ie>rra se fallase mas
domestica p<ar>a pacificalla y ponella d[e]bajo de⁷⁴ la obediencia de su real serbicio conbiniese
por<que> junto con hacerse es[to] con buen tiento y claridad era assi mismo p<ar>a conserbar lo
necesario el buen tra[ta]mj<ento> <que> se hiziese a los jndios p<ar>a poder pasar adelante y
<que> no se husase el remedio de las armas sino q<uando> no se pudiese escusar la defension
propia en esta cabsa avn<que> fallabamos los pueblos despoblados viendo e[l] buen
tratamj<ento> <que> se les facia en toda la sobredicha provj<ncia> nos probiyero[n] de
mantinimientos desde a pocos dias cesaron los jndios en esto conocimos <que> estabamos fuera
d<e>l sen<n>orio y poblacion de aq<ue>l gran s<enor> a paria temien[do] el capitan lo <que>
podia venir a cabsa d<e>l poco mantenimj<ento> mando camin[ar] los bergantines con mas
priesa de la acostunbrada vn dia p[or] la man<n>ana <que> abiamos partido de vn pueblo
salieron a nosotros dos jndios en vn[a] canoa y llegaron cerca d<e>l vergantin donde iba el
capitan y entraron dentro y el mas biejo de ello[s] pensando el capitan <que> sabia la t<ie>rra y
<que> nos podia llebar el rio abaxo mando <que> se queda[ra] dentro y el otro enbio a su casa y
comenzamos a seguir n<uest>ro rio el q<ua>l indio no sabia n[i a]via nabegado al q<ua>l el

⁷⁴ MS: Suprime “y” e inserta “de” encima.

capitan mando soltar y <que> se bolbiese a su t<ie>rra de alli adelan[tre] [pas]amos mas trabajo y mas anbre [...] [fol.6v] monte y no allabamos adonde dormir ni menos se podia tomar ningun pescado assi <que> nos era necesario comer n<uest>ro acostunbrado manjar <que> era yerbas y de quando en q<uando> vn poco de maiz tostado venie<n>do caminando con n<uest>ro trabaxo y mucha anbre vn dia a mediodia llegamos a vn asiento alto <que> parecia aver sido poblado y tener disposicion p<ar>a buscar alguna comida o pescada y fue aqieste dia dia de sanct ju<an> ante porta<m> latina<m> <que> era VI de mayo y alli se sugirio vn caso <que> yo no le osara escrebir sino tubiera tantos t<estigo>s <que> a ello se allaron p<re>sentos y fue <que> vn conpanero ya no<n>brado <que> es el <que> dio orden el vergantin tiro a vna yguana con vna vallesta <que> estaba en vn arbol junto al rio y salto la nuez de la caja y cayo en el rio y estando en ninguna confianza de cobrar la nuez otro conpan<n>ero llamado contreras echo vn ancuelo en el rio con vna vara y saco vn pescado de cinco palmos y como era grande y el ancuelo pequen<n>o fue menester sacallo con man<n>a y abierto dentro d<e>l buche se fallo la nuez de la vallesta y assi reparo <que> no fue despues poco menester por<que> despues de dios las vallestas nos dieron las vidas conplidos doze dias de mayo llegamos a las provincias de machiparo <que> es muy gran sen<n>or y de mucha gente y confina con otro s<enor> tan grande llamado omaga y con amigos <que> se juntan p<ar>a dar guerra a otros senores <que> estan la t<ie>rra dentro <que> les bienen cada dia a echar de sus casas este machiparo esta asentado sobre el mismo rio en vna loma y tiene muchas y muy gra<n>des poblaciones <que> juntan de pelea L <mi>ll hombres de edad de XXX a<nno>s fasta LXX por<que> mozos no salen a la guerra ni en quantas batallas nosotros con ellos tubimos no les bimos sino fueron biexos y estos muy dispuestos y tienen boços y no barbas antes <que> llegasemos a este pueblo con dos leguas bimos estar blanq<ue>ando los pueblos y no abiamos andado mucho q<uando> vimos

venir por el rio arriba muy gran cantidad de canoas todas puestas a punto de guerra lucidas y con sus paveses <que> son de conchas de lagartos y de cueros de manats y de dantas tan altos como vn hombre por<que> todos los cubre traian muy gran grita tocando muchos atanbores y tronpetas de palo amenacandonos <que> nos abian de comer luego el capitan mando <que> los dos bergantines se juntasen por<que> el vno al otro se favoreciese<n> y <que> todos tomasen sus armas y mirasen lo <que> tenian delante y viesen la necesidad <que> tenian de defender sus p<er>sonas y pelear por salir a buen puerto y <que> todos se encomendasen a dios <que> el nos ayudaria en aq<ue>lla necesidad grande en <que> estabamos y en este medio t<ien>po los indios se benian acercando echos sus esquadrones p<ar>a nos tomar en medio y assi venian tan ordenadam<ente> y con tanta soberbia <que> parecia <que> ya nos tenian en las manos y nuestros conpaneros estaban con tanto animo <que> les parecia <que> no bastaba p<ar>a cada vno J <mi>ll indios y assi llegaron los jndios fasta <que> nos comenzaron a ofender luego el capitan mando <que> aparejasen los arcabuzes y ballestas aqui nos acontecio vn desma<n> no pequen<n>o p<ar>a el t<ien>po en <que> estabamos <que> fue los alcabuzeros allaron humeda la polbora a causa de lo q<ua>l no aprovecharon nada y fue la cabsa <que> la falta de los arcabuzes supliesen las ballestas y assi comenzaron nuestros ballesteros hazer algun dan<n>o en los enemigos por<que> estaban cerca y nosotros temerosos y visto los jndios <que> tanto dan<n>o se les acia comenzaron a detenerse no mostrando punto de cobardia antes les parecia <que> les crecia el animo y sienp<re> les benia mucha gente de socoro y todas las vezes <que> les benia<n> nos comenzaban acometer tan osadamente <que> parecia [...] [fol.7r] los bergantines desta manera fuimos peleando fasta llegar al pueblo donde abia muy gran can<ti>dad de gente puestas sobre las barraneas en defensa de sus casas aqui tubimos vna batall[a] peligrosa por<que> como abia muchos jndios por el agua y por la t<ie>rta y de todas partes nos [da]van

cruda guerra y assi fue necesario avn<que> con riesgo al parecer de todas n<uest>ras p<er>sonas
 aco[me]timos y tomamos el primer puesto adonde los jndios no dejaban saltar⁷⁵ en t<ie>rra a
 n<uest>ros conpa[ne]ros por<que> la defendian muy animosam<ente> y sino fuera por las
 ballestas <que> aqui hiziero[n] sen<n>alados tiros por donde parecio ser bien p<ro>bidencia
 dibina lo de la nuez de la vallesta no se ganara el puerto y assi con esta ayuda ya dicha
 cabordaron los bergantines en t<ie>rra y saltaron [al] agua la mitad de n<uest>ros companeros y
 dieron en los jndios de tal manera <que> los hicieron hu[ir] y la otra mitad <que>do en los
 b<er>gantines defendiendolos de la otra gente <que> andaba en el agua <que> no dejaban
 avn<que> estaba ganada la t<ie>rra de pelear avn<que> se les hacia dan<n>o co[n] las ballestas
 no por eso dexaban de seguir su mal proposito ganado el principio de la p[o]blacion el capitan
 mando al alfez <que> con veinte y cinco hombres coriesen la poblacion y echasen los jndios de
 ella y mirasen si abia comida por<que> pensaba de⁷⁶ descansar en el s[o]bredicho pueblo V o VJ
 dias p<ar>a nos refomar d<e>l trabajo pasado y assi fue el alfez [y] corio media legua por el
 pueblo adelante y esto no sin trabajo por<que> avn<que> los jndios se retraian ibanse
 defendiendo como hombres <que> les pesaba de salir de sus casas y co[mo] los jndios quando no
 salen con su jntincion al principio sienp<re> huyen asta la segun[da] jnstancia a rebolber en si
 iban como digo huyendo y visto por el d<i>cho alfez la mucha p[o]blacion y gente acordo de
 no pasar adelante sino dar la buelta y decir al capitan l[o] <que> pasaba y assi bolbio sin <que>
 los indios le ficiesen mal y llegado al principio de la poblacion allo <que> el capitan estaba
 aponsetado en las casas y todavia le daban guer[a] por el agua y le dixo todo lo <que> pasaba y
 como abia gran cantidad de comida assi de tortu[gas] en corrales y alberques de agua y mucha
 carne y pescado y vizcocho y esto en tanta abund[an]cia <que> abia p<ar>a comer vn real de J

⁷⁵ MS: Escribe “no dejaban de saltar” pero después suprime la preposición “de”.

⁷⁶ MS: Escribe “des” pero inserta la “d” de “descansar” encima de la “s” de “des”.

<mi>ll hombres vn an<n>o y visto por el capitan el bue[n] pasto acordo de recoger comida p<ar>a descansar como dicho tengo y p<ar>a esto mando llamar a x<risto>bal maldonado y le dixo <que> tomase vna d<o>zena de conpaneros y fuese a conjer toda la c[o]mida <que> pudiese y assi fue y quando llego allo <que> los jndios andaban por el pueblo sac[an]do la comida <que> tenian el d<ic>ho x<risto>bal maldonado trabajo de recoger la comida y tenie[n]do recogidas mas de I <mi>ll tortugas rebuelben los jndios y de segunda vez venia ya mucha cantidad de gente y muy determinados de los matar y pasar adelantr[e] a dar adonde estabamos con el capitan y visto por el d<ic>ho x<risto>bal maldonado la rebuelta de los jndios llama a sus conpaneros y acometiolos y aqui se detubier[on] mucho por<que> los jndios eran mas de IJ <mi>ll y los conpaneros <que> estaban con x<risto>bal mal[do]nado no eran mas de diez y tubieron bien <que> hazer p<ar>a se defender al cabo diose tan buena man<n>a <que> se desbarataron y buelben a coger la comida y desta segund[a] pelea venian ya dos conpaneros heridos y como la t<ie>rta era muy poblada y de cada di[a] los jndios se reformaban y reacion tornan a rebolber sobre el dicho x<risto>bal maldonado ta[n] denodadamente <que> q<ui>sieron y pusieron por obra de tomar a manos a todos y desta aremeti[da] hirieron seis conpaneros muy mal vnos pasados braços y a otros piernas y al dicho x<risto>b[al] maldonado pasaron vn brazo y le dieron vn barazo en el rostro aqui se bieron en [...] [ap]rieto y necesidad por<que> los conpaneros como [es]taban eridos y [...] [fol.7v] no podian ir atras ni adelante y asi pensaron todos de ser muertos y decian <que> se bolbiesen adonde estaban su capitan y el d<ic>ho x<risto>bal maldonado les dixo <que> no pensasen en tal cosa por<que> el no pensaba de bolber ad<o>nde estaba su capitan q<ue>dando los jndios con victoria y assi recojo⁷⁷ de los conpaneros los <que> estaban p<ar>a pelear y se puso en defensa y peleo tan animosamente <que> fue parte

⁷⁷ MS: Escribe “recogo” pero después inserta una “j” en lugar de la “g”.

p<ar>a <que> los jndios no matasen a todos n<uest>ros companeros en este t<ien>po los jndios abian venido por la parte de arriba a dar por dos partes adonde estaba n<uest>ro capitan y como estabamos todos cansados d<e>l mucho pelear y descuidados pensando <que> teniamos las espaldas seguras por andar x<risto>bal maldonado fuera parecia <que> n<uest>ro s<enor> alunbro al capitan p<ar>a <que> enbiase al sobred<ic>ho <que> a no le enbiar o no se allar donde se allo tengo por cierto <que> coriamos mucho riesgo de las vidas y como digo n<uest>ro capitan y todos estabamos descuidados y desarmados de tal manera <que> los jndios tubieron lugar de entrar en el pueblo a dar en n<osot>ros sin <que> fuesen sentidos y quando se sintieron andaban entre no<sot>ros y tenian deribados IIIJ de n<uest>ros companeros muy mal eridos y en este t<ien>po los bio vn companero n<uest>ro llamado x<risto>bal de aguilar el q<ua>l se puso delante peleando muy animosam<ente> dando alarma lo q<ua>l oyo n<uest>ro capitan el q<ua>l salio a ber <que> era desarmado con vna espada en la mano y vio <que> tenian los jndios cercadas las casas donde estaban n<uest>ros companeros y demas desto estaba en la plaza vn esquadron de mas de D indios el capitan comenzo a dar bozes y assi salieron n<uest>ros companeros tras el capitan y acometieron al esquadron con tanto denuedo <que> los desbarataron aciendo dan<n>o en los jndios pero no dejaron de pelear y defender de manera <que> hirieron IX companeros de malas feridas y al cabo de dos horas <que> andabamos peleando los indios fueron vencidos y desbaratados y los n<uest>ros muy cansados en este recuento se senalaron muchos de n<uest>ros companeros <que> antes no abian visto p<ar>a lo <que> eran y no los teniamos en tanto por<que> todos mostraron bien la necesidad en <que> estabamos por<que> hubo hombre <que> con vna daga se metio en medio de los enemigos y peleo tan bien <que> todos nos espantamos y salio con vn muelo atrabesado este se llama blas de medina despues de pasado esto enbio el capitan a saber <que> era de x<risto>bal maldonado y como le iba el

q<ua>l toparon en el camino <que> venia y adonde estaba el capitan el i todos eridos e vn conpanero <que> se llamaba pedro de anpudio <que> se allo con el dende a ocho dias murio de las eridas era natural de ciudad rodrigo llegado el dicho x<risto>bal maldonado donde estaba el capitan aqui mando el capitan <que> los heridos se curasen <que> eran XVIII y no abia otra cura sino cierto enpsalmo y con ayuda de n<uest>ro s<enor> dentro de XV dias todos estaban sanos ecepto el <que> murio estando en esto vinieron a decir al capitan como los jndios rebolbian y <que> estaban junto a n<osot>ros en vn paso aguardando a se reazer y p<ar>a <que> los echasen de alli mando el capitan a un caballero llamado x<risto>bal enriquez <que> fuese alla con quinze hombres el q<ua>l fue y en llegando a vn arcabuzero <que> llebaba le pasaron vna pierna de manera <que> perdimos vn arcabuzer[o] por<que> dende en adelante no nos podimos aprovechar d<e>l luego el d<ic>ho x<risto>bal enriquez enbio a saber al capitan lo <que> pasaba y <que> le enbiase mas gente por<que> los jndios eran muchos y cada hora se reformaban y el capitan enbio luego a mandar al d<ic>ho x<risto>bal enriquez <que> no mostrando <que> se retraia se biniese poco a poco donde estaban por<que> no esta[b]an en t<ien>po⁷⁸ de poner a riesgo⁷⁹ la vida de un espanol ni convenia ni tanpoco el [fol.8r] ni sus conpaneros iban a conquistar la t<ie>rra ni su jntencion lo era sino pues dios [l]es avia traído por este rio abaxo descubrir la t<ie>rra p<ar>a <que> en su t<ien>po y q<uando> la volunta[d] de dios n<uest>ro s<enor> y de su mag<estad> fuese la enbiase a conquistar y assi aq<ue>l dia despues de cog[ida] la gente el capitan les ablo referiendoles los trabajos pasados y esforzandolos p<ar>a en lo[s] de porbenir encargandoles <que> abenturasen los acometimj<entos>s de los jndios por los peligros <que> se podian seguir y determino de seguir todavia el rio abaxo y comenzo a enba[r]car comida y despues de enbarcada mando el capitan

⁷⁸ MS: Escribe dos veces “t<ien>po” pero suprime la primera.

⁷⁹ MS: Escribe “riesgo” pero suprime la primera “s”.

<que> los eridos se embarcasen y lo[s] <que> no podian ir por su pie mando <que> los embolbiesen en vnas mantas y los tomase otros a cuestras como <que> llebaba agua de maiz por<que> embarcarse cojeando y verlo los jndios cobraran tanto animo <que> no nos dejaran embarcar y despues desto echo estando los vergantines a punto y desamarado y los remos en las manos vajo el capitan con muc[ha] orden con los conpaneros y se embarcaron y se hizo a largo d<e>l rio y no estaria vn [...] de piedra q<uando> vienen mas de X <mi>ll indios por el agua y por la t<ie>rta y como los [de] la t<ie>rta no se podian aprovechar de n<osot>ros no servian sino de dar bozes y gritos y los d<e>l agua no dexaban de acometer como hombres <que> estaban lastimados con muc[ha] furia pero n<uest>ros conpaneros con las ballestas arcabuzes se defendian tan bien los berga[n]tines <que> acian tener afuera aq<ue>lla mala gente esto seria a puesta d<e>l sol y desta [ma]nera acometiendonos de rato en rato siguiendonos toda la noche <que> vn momento n[o] nos dexaban reparar por<que> nos llebaban antecogidos assi fuimos fasta <que> fue el dia y nos bimos en medio de muchas y muy grandes poblaciones donde sienp<re> salian jndi[os] de refresco y se q<ue>daban los <que> iban cansados a hora d<e>l mediodia <que> ya n<uest>ros conpane[ros] no podian remar ibamos todos muy q<ue>brantados de la mala noche y guera <que> los jndios n[os] abian dado el capitan por<que> la gente tomase vn poco de descanso y comiesemos mando <que> n[os] metiesemos en vna isla despoblada <que> estaba en medio d<e>l rio y en comenzado a guisar d[e] comer y alli vinieron mucha cantidad de canoas y acometieronnos tres vezes de tal man[era] <que> nos pusieron en grande aprieto visto por los jndios <que> por el agua no nos podian desb[a]ratar acordaron de nos acometer por la t<ie>rta y agua por<que> como abia muchos jndio[s] abia p<ar>a todo el capitan viendo lo <que> los jndios ordenaban acordo de no los esperar e[n] t<ie>rta y assi se embarco y se hizo a largo d<e>l rio por<que> alli se pensaba mejor defende[r] y asi comenzamos

de caminar y no nos dexando de seguir y dar muchos combates los jnd[ios] ya q<ue> destas poblaciones se abian ya juntado muchos jndios y por t<ie>rra no tenia cuenta la gen[te] <que> parecia andaba entre esta gente canoas de guera quatro o cinco echiceros todos encalados y las bocas llena de ceniza <que> echaban al aire en las manos vnos guisopos con los q<ua>les anda[ban] echando agua por el rio a manera de echiceros despues <que> abian dado vna buelta a n<uest>ros vergantines de la manera dicha llamaban a la gente de guera y luego comenzaban a tocar sus cornetas y tronpetas de palo y atanbores con muy gran grita nos acometian pero como d[i]cho tengo los arcabuzes y ballestas despues de dios era n<uest>ro anparo y assi nos llebaron desta manera fasta nos meter en vna angostura en vn brazo de rio aqui nos pusiero<n> en muy gran apriceto e tanto <que> no se si quedara alguno de nosotros por<que> nos tenian echada vna celada en t<ie>rra y desde alli nos barcaban los de algua se determinaron de lo faz[er] estando ya muy juntos venia delante el capitan general sen<n>alandose muy como hon[bre] [al q] <ua>l vn companero de los n<uest>ros llamado [...]lis tubo ojo en el y l[e ti]ro con v[...] [fol.8v] y le dio por mitad de los pechos <que> lo mato y luego su gente desmayo y acudieron todos a ber a su s<enor> y en este medio t<ien>po tubimos lugar de salir a lo ancho d<e>l rio pero todavia nos seguieron dos dias y dos noches sin nos dexar reposar q<ue> tanto tardamos en salir de la poblacion deste gran senor llamado maschiparo <que> al parezer de todos duro mas de ochenta leguas <que> era toda vna lengua estas todas pobladas <que> no abia despoblado a poblado vn tiro de ballesta y el <que> mas lexos no estaria m<edia> legua y hubo pueblo <que> duro cinco leguas sin restanzar casa de casa <que> era cosa maravillosa de ber como ibamos de pasada o huyendo no tubimos lugar de saber <que> es lo <que> a abia en la t<ie>rra adentro pero segun la disposicion y parezer de ella debe de ser la mas poblada <que> se a bisto y assi nos los decian los jndios de la provincia de aparia <que> abia vn grandissimo s<enor> la t<ier>ra adentro hacia

el sur <que> se llamaba yca y <que> este tenia muy gran riqueza de oro y plata y esta [n]oticia traíamos muy buena y cierta desta manera y deste trabajo salimos de la provincia y gran sen<n>orio de machiparo y allegamos a otro no menor <que> era el comienzo de o[m]agua y al principio y entrada de su t<ie>rta estaba vn pueblo de manera de guarnicion [n]o muy grande en vn alto sobre el rio adonde abia mucha gente de guerra y viendo el capitán <que> ni el ni sus conpaneros no podian soportar el mucho trabajo <que> no solam<ente> era la guerra mas juntamente con ella era anbre <que> los jndios avn<que> teniamos <que> comer no nos dexaban por la demasiada guerra <que> nos daban acuerdo de tomar el dicho pueblo y assi mando aderecar los bergantines hacia el puerto y los jndios visto <que> les querian tomar el pueblo acordaron de se poner en toda resistencia y assi fue <que> llegado junto al puerto los jndios comenzaron a despende de su alman de tal manera <que> nos hacian detener y visto el capitán la defension de los jndios mando <que> a muy gran priesa jugasen las vallestas y arcabuzes p<ar>a cabordar en t<ie>rta y desta manera ficieron lugar y fueron parte p<ar>a <que> los vergantines cabordasen a n<uest>ros conpaneros y saltasen en t<ie>rta y pelearon despues en t<ie>rta de tal manera <que> hicieron huir los indios y assi q<ue>do el pueblo por nosotros con la comida <que> tenia este pueblo estaba fuerte y por estar tal dixo el capitán q<ue> queria reposar alli tres o quatro dias y acer algun matalotaje p<ar>a adelante y assi folgamos desta manera y con este p<ro>posito avn<que> no sin falta de guerra y tan peligrosa <que> en vn dia a las diez horas allego muy gran cantidad de canoas a tomar y desamarar los bergantines <que> estaban en el puerto y como proveer el capitán de vallesteros <que> con brebedad saltasen dentro creemos <que> no fueros parte a los defender y assi con la ayuda de n<uest>ro s<enor> y con la buena man<n>a y ventura de n<uest>ros ballesteros hizose algun dan<n>o en los jndios q<ue> tubieron por bien de se hazer afuera y bolber a sus casas ansi quedamos descansando dandonos

buena posada comiendo a discrecion y estuvimos tres dias en este pueblo abia muchos caminos <que> entraban la tierra adentro muy reales de cabsa de lo qual el capitan se temia y mando <que> nos aparejasemos por <que> no queria estar mas alli por <que> podria ser de la estada recibir dan<n>o dicho esto por el capitan todos comenzaron adereçar para se partir quando les fuese mandado abiamos andado desde que salimos de avaria a este dicho pueblo CC XL leguas en que las CC fueron si ningun poblado fallamos en este pueblo muy gran cantidad de vizcocho muy bueno <que> los jndios hazen de maiz y de ayuca y mucha fruta de todos generos bolbiendo a la histori[a] digo <que> el domingo despues de la ascension de nuestro s<en>or salimos deste dicho pueblo y comencamos a caminar y hubimos andado obra de dos leguas quando vimos [fol.9r] entrar⁸⁰ por el rio otro rio muy poderoso y mas grande a la diestra mano tanto era i de grande <que> a la entrada hacia tres islas de cabsa de las quales le pusimos al rio de la trinidad y en estas juntas de vno y de otro abia muchas y muy grandes poblaciones y muy linda tierra y muy frutifera esto era ya en el sen<n>orio y tierra de omagua y por ser los pueblos tantos y tan grandes y aber tanta gente no quiso el capitan tomar puerto y assi pasamos todo aquel dia por poblado con alguna guerra por <que> por el agua nos la daban tan cruda <que> nos hacian ir por medio del rio y muchas vezes los jndios se ponian a platicar con nosotros y como no los entendiamos no sabiamos lo <que> nos decian y a hora de bisperas allegamos a vn pueblo <que> estaba sobre vna barranca y por nos parezer pequeño mando el capitan <que> lo tomasemos y por <que> tambien por <que> tenia en si tan buena vista <que> parecia ser recreation de algun sen<n>or de la tierra de adentro y assi aderezamos de lo tomar y los jndios se defendieron mas de vna hora pero al cabo fueron vencidos e nosotros sen<n>oreados del pueblo donde fallamos muy gran cantidad de comida de la qual nos

⁸⁰ MS: Repite “vimos” (al final del folio 8v y al principio del folio 9r).

proveimos en este pueblo estaba vna casa de plazer dentro de la qual abia mucha loça de
dibersas echuras assi de tinajas [co]mo cantaros muy grandes de mas de XXV arobas y otras
vasijas pequen[as] como platos [y] escudillas y candeleros desta loça de la mejor <que> se a
visto en el mu[n]do por<que> la de mal[a]ga no se iguala con ella por<que> es toda vidriada y
esmaltada de todas colores y tan bi[bas] <que> espantan y demas desto los dibuxos y pinturas
<que> en ellas hazen son tan compasa[dos] <que> naturalm[ente] labran y debuxan todo como
lo romano y alli nos dijeron los jndios <que> todo lo <que> en esta casa abia de barro lo abia en
la t[ie]rra adentro de oro y de plata y [<que>] ellos nos llebarian alla <que> era cerca y en esta
casa se allaron dos idolos texidos de p[lu]ma⁸¹ de dibersa manera <que> ponian espanto y era de
estatura de gigantes y tenian en los brazos metidos en los molledos vnas ruedas a manera de
arandelas y lo mismo t[en]ian en las pantorillas junto a las rodillas tenian las orejas oradadas y
mu[y] grandes a manera de los jndios d[e]l cuço⁸² y mayores esta⁸³ generation de gent[es]
reside en la t[ie]rra adentro y es la que posee la riqueza ya dicha y por memoria los tien[en] alli
y tambien se allo en este pueblo oro y plata pero como n[uest]ra jntencion no er[a] sino de
buscar de comer y procurar como salbasemos las bidas y diesemos noti[cia] de tan grande cosa
no curabamos ni se nos daba nada por ninguna riqueza deste pueb[lo] salian muchos caminos y
muy reales por la t[ie]rra adentro y el capitan quiso sabe[r] adonde yvan y por aquesto tomo
consigo a x[risto]bal maldonad y al alferes y a otros c[on]paneros y comenzo a andar por ellos y
no abia andado⁸⁴ media legua q[ua]ndo los caminos [eran] mas reales y mayores y visto el
capitan esto acordo de se bolber por<que> vido <que> no [era] cordura pasar adelante y assi

⁸¹ MS: Tacha “plata” y después escribe una palabra que, por el contexto, rescatamos que se trata de “p[lu]ma”.

⁸² MS: Hemos dejado la transcripción más usual, aunque la palabra no está clara (podría, incluso, ser algo como “cioceo”).

⁸³ MS: Repite la palabra “esta”; hemos omitido una de ellas.

⁸⁴ MS: “abia” y “andado” comparten una “a”: el copista escribe “abiandado”.

bolbio donde estaban los b<er>gantines y quando lle[go] se ponía el sol y el capitán dixo a sus compañeros <que> conbenía partir luego de a[l]li por<que> no conbenía en t<ie>rra tan poblada dormir noche y <que> luego se enbarcasen tod[o]y assi fue <que> metida la comida y todos dentro de los b<er>gantines comenzamos a caminar ya <que> era noche y toda ella fuimos pasando muchos y muy grandes pueblos fasta <que> v[ino] el día <que> abiamos andado mas de XX leguas <que> por huir de lo poblado no hacían n<uest>ros compañeros sino remar y mientras mas andabamos [mas] poblada y mejo[r a]llabamos la t<ie>rra y assi yvamos sienpre desbiados de t<ie>rra por no dar lugar a que [los] [fol.9v] [jn]dios saliesen a nosotros fuimos caminando por esta t<ie>rra y sen<n>orio de omagua mas [...] de cien leguas al cabo de las quales allegamos a otra ti<er>ra de otro s<enor> llamado paguana el q<ua>l tiene mucha gente y muy domestica por<que> llegamos al prin[c]ipio de su poblado a vn pueblo <que> tendria mas de dos leguas de largo adonde los jndios nos esperaron en sus casas sin hazer mal ni dan<n>o antes nos daba<n> de lo <que> tenían deste pueblo yvan muchos caminos la t<ie>rra adentro por<que> el s<enor> no reside sobre el río y dijeronnos los jndios <que> fuésemos alla <que> se olgarian mucho con nosotros en esta t<ie>rra este s<enor> tiene muchas ovejas de las d<e>l peru y es muy rico de plata segun todos los jndios nos decían y la t<ie>rra es muy alegre y vistosa y muy abundosa de todas comidas y frutas como son pin<n>as y perras <que> en lengua de la nueba espan<n>a se llaman aguacatas⁸⁵ y ciruelas y guanas y otras muchas y muy buenas frutas salimos de esta poblacion y fuimos caminando sienp<re> por muy gran poblado <que> hubo día <que> pasamos mas de XX pueblos y esto por la banda donde nosotros yvamos por<que> la otra no la podiamos ber por ser el río grande y assi yvamos por la banda diestra y despues atrabesabamonos otros dos días por la mano siniestra <que> mientras viamos lo vno no viamos lo otro el lunes de

⁸⁵ MS: La “u” está insertada sobre una letra que no se entiende.

pascua de sp<iritu> s<ancto> por la man<n>ana pasamos a vista y junto a vn pueblo muy grande y muy vicioso y tenia muchos barrios y en cada barrio vn desbancadero al rio y en cada desenbancadero abia muy gran copia de jndios y este pueblo duraba mas de dos leguas y media <que> sienp<re> fue de la manera dicha y por ser tantos los jndios de aquel puebl[o] mando el capitán <que> nos pasasemos adelante sin les hazer mal y sin les acometer pero ellos visto <que> nos pasabamos sin les hazer mal se embarcaron en sus canoas y nos acometieron pero con su dan<n>o que las vallestas y los arcabuzes los hicieron bolber a sus casas y nos dexaron ir n<uest>ro rio abaxo este mesmo día tomamos vn pueblo pequen<n>o donde fallamos comida y aqui se nos acabo la provincia d<e>l dicho s<enor> llamado paguana y entramos en otra prov<i>ncia muy mas velicosa y de mucha gente y <que> nos daban mucha guerra desta p<ro>bincia no supimos como se llamaba el s<enor> de ella p[e]ro es vna gente mediana de cuerpo muy bien tratata y tienen sus paveses de palo [y] defienden sus p<er>sonas muy como hombres sabado bispera de la s<antisima> trini[dad] el capitán mando tomar puerto en vn pueblo donde los jndios se pusieron en defen[sa] pero a pesar de ellos los echamos de sus casas y aqui nos proveimos de comida y adonde se fallaron algunas gallinas este mesmo día saliendo de alli prosiguiendo n<uest>ro viaje vimos vna boca de otro rio grande a la mano siniestra <que> entraba en el <que> nosotros nabegabamos el agua d<e>l q<ua>l era negra como tinta el q<ua>l coria tanto y con tanta ferocidad <que> en mas de XX leguas hacia raya en la otra agua sin rebolber la vna con la otra este mesmo día vimos otros pueblos no muy grandes otro día siguiente de la trinidad holgo el capitán y todos en vnas pesquerias de vn pueblo <que> estaba en vna loma donde se fallo mucho pescado <que> fue socoro y gran recreacion p<ar>a n<uest>ros espan<n>oles por<que> abia día que no abian tenido tal pasada este pueblo estaba en vna loma apartado d<e>l rio como en frontera de otras gentes <que> les daban guerra por<que> estaba

fortificado de vna muralla de maderos gruesos y al tienpo <que> n<uest>ros compan<n>eros subieron a este pueblo p<ar>a tomar comida los jndios lo q<ui>sieron defender y resistir y se hicieron fuertes dentro de aq<ue>l[la] [fol.10r] cerca la q<ua>l tenia no mas <que> vna puerta y començaronse a defender con muy gran [...] mas como nos bimos en necesidad determinamos de acometerlos y assi en esta determination se acometio por la d<ic>ha puerta y entrando dentro sin ningun riesgo dieron en los jndios y pelearon con ellos asta los debaratar y luego recojeron comida <que> abia en cantidad el lunes adelante partimos de alli pasando sienp<re> por muy grandes poblaciones y p<ro>bincias proveyendonos de comida la mejor <que> podiamos q<uando> nos faltaba este dia tomamos puerto en vn pueblo mediano donde la gente nos espero en este pueblo estaba vna plaza muy grand[e] y en medio de la plaza estaba vn tablon grande de diez pies en quadra figurado y labrado de relex⁸⁶ vna ciudad murada con su cerca y con vna puerta en esta puerta estaban dos tores muy altas de cabo con sus bentanas y cada tore tenia vna puerta fronter[a] la vna de la otra y en cada puerta estaban dos colunas y toda esta obra ya dicha estaba cargada sobre dos leones muy ferozes <que> miraban hacia tras como recatados el vno d<e>l otro los q<ua>les tenian en los braços y vn<n>as toda la obra en medio de la q<ua>l abia vna plaz[a] redonda en medio desta plaza estaba vn agujero por donde ofrecian y echaban chicha p<ar>a el zol⁸⁷ <que> es el bino <que> ellos beben y el zol es en q<ui>en ellos adoran y tienen por su dios e en fin el edificio era cosa mucho de ber y el capitan y todos nosotros espant[a]dos de tan gran cosa p<re>gunto a vn indio <que> aqui se tomo q<ue> era aq<ue>llo o por<que> memoria tenian aq<ue>llo en la plaza y el indio dixo <que> ellos eran sujetos y tributar[ios] a las amazonas y <que> no la serbian de otra cosa si no de plumas de papagayos y de

⁸⁶ MS: Parece que originalmente escribe “dielex”, pero después claramente inserta una “r” mayúscula para formar “relex”.

⁸⁷ MS: Suprime “sol” y escribe “zol”.

gu[a]camayos p<ar>a enforos de los techos de las casas de sus adoratorios y de los pueblos <que> el[los] tenian era de aq<ue>lla manera y <que> por memoria la tenian alli y <que> adoraban en ella c[o]mo en cosa <que> era insinias de su sen<n>ora <que> es la <que> manda toda la t<ie>rra de las dichas mugeres hallose tambien en⁸⁸ esta misma plaza vna cosa no muy pequen<n>a dentro de la qual abia muchas vistiduras de plumas de dibersas colores las q<ua>les bestian los jndios p<ar>a ce[leb]rar sus fiestas y bailar quando se querian regocijar delante dest[e] tablon ya dicho y alli ofrecian sus sacrificios con su dan<n>ada intencion salimos lue[go] deste pueblo y dimos luego en otro muy grande <que> tenia el mismo tablon y d[i]visa <que> es dicha este pueblo se defendio mucho y por espacio de mas de vna hora no nos dejaron saltar en t<ie>rra pero al cabo ovimos de saltar y como lo[s] jndios eran muchos y cada ora crecian no se querian rendir pero visto el dan<n>o <que> se les hacia acordaron de huir y entonzes tubimos lugar y avn<que> no mucho p<ar>a bus[car] alguna comida por<que> ya los jndios se rebolbian sobre nosotros pero n<uest>ro capitan no [qui]so <que> aguardasemos pues <que> no podiamos ganar nada en la mercaduria y assi mando [<que>] nos embarcasemos e nos fuesemos y asi fue partido de aqui pasamos por otros mu[chos] pueblos donde los jndios nos atendian de guera como gente belicosa con sus ar[mas] y paveses en las manos dandonos grita diciendo <que> por <que> huimos <que> alli nos esta[ban] aguardando pero el capitan no queria acometer donde via <que> no podiamos ganar hon[ra] y assi en algunas partes ellos desde tierra y nosotros desde el agua nos dabamos guer[a] pero como los jndios eran muchos hacian pared n<uest>ros arcabuzes y vallestas les hacia [da]n<n>o y assi pasabamos adelante dejandoles la jnformacion ya dicha miercoles bisper[a] de corp<us> xp<ist>i VIJ dias de junio el capitan mando tomar puerto en vna poblacion pequen<n>a [<que>] estaba sobre el d<ic>ho rio y assi se tomo sin

⁸⁸ MS: La preposición “en” está insertada encima.

resistencia donde allamos mucha comida en [es]pecial pescado <que> desto se alla tanto y en abundancia que pudieramos cargar bien n<uest>ros verg[an]tines y este tenian los jndios a secar p<ar>a llebar dentro a la t<ie>rra a bender y viendo todos [los] [fol.10v] conpaneros <que> el pueblo era peq<ue>no rogaron al capitan <que> olgase alli pues era vispera de tan gran fiesta el capitan como hombre <que> sabia las cosas de los jndios dixo <que> no le man[da]sen tal cosa por<que> no lo pensaba hazer avn<que> el pueblo les parecia pequeno tenia gra<n> comarca de donde les podian venir a faborezer y acer dan<n>o y nossotros sino nos fuesemos como soliamos hazer y irnos a dormir a las montan<n>as y nuestros conpaneros se lo tornaron a pedir por m<erced> <que> olgase alli el capitan visto <que> todos lo pedian avn<que> contra su boluntad concedio en lo que pedian y assi estubimos en este pueblo holga<n>do asta la hora <que> el sol se ponía <que> los jndios⁸⁹ venian a ber sus casas por<que> quando saltamos no abia sino mugeres por<que> los jndios eran idos a entender en sus grangerias y assi siendo hora bolbia<n>se y como allaron sus casas en poder de q<ui>en no conocian q<ue>daron muy espantados y comenzaron a decir <que> nos saliesemos de ellas juntam<ente> con decir esto acuerdan y ponen por obra de nos acometer y assi lo hizieron pero al t<ien>po <que> ellos entraban por el real allaronse delante de los jndios quatro o cinco conpaneros los q<ua>les pelearon tan bien <que> fueron parte p<ar>a <que> los jndios no se atrebiesen a entrar donde estaba n<uest>ra gente y assi los hicieron huir y q<uando> el capitan salio no abia q<ue> azer esto era ya noche y sospechando el capitan lo que podia se[r] mando <que> las velas se doblasen y todos dormiesen armados y assi se hizo pero a medianoche e hora <que> la luna salia rebuelben los jndios en muy gran cantidad sobre nosotros y dan por tres partes a n<uest>ro real quando fueron sentidos tenian eridas las belas y and[a]van entre nosotros y como dieron al arma

⁸⁹ MS: Escribe dos veces “<que> los jndios”; hemos suprimido la segunda.

salio el capitán dando bozes diciendo vergüenza v<er>guenza caballeros <que> son nadie a ellos y así n<uest>ros conpañeros se levantaron y co<n> muy gran furia se acometieron aq<ue>lla gente que aun<que> era de noche fueron desbaratados por<que> no podían sufrir a n<uest>ros conpañeros y así huyeron el capitán pensando <que> abían de rebolber mando echarles vna celada por donde abían de venir y los demas <que> no durmiesen y mando <que> los heridos se curasen y [...] yo los cure por<que> el capitán andaba de vna parte a otra dando orden a lo <que> convenia p<ar>a salvacion de n<uest>ras vidas <que> en esto sienp<re> se desbelaba y a no ser tan sabio en las cosas de la guerra <que> parecia <que> n<uest>ro s<enor> le administraba en lo <que> debia de hazer muchas vezes nos mataran y desta manera estuvimos toda la noche y venido el día mando el capitán <que> nos embarcasemos e nos fuesemos y mando <que> ciertas prezas <que> allí se abían tomado <que> se aorcasen y así fue y esto por<que> los jndios de adelante nos cobrasen⁹⁰ temor y no nos acometiesen nosotros embarcamos y echo a largo d<e>l río llegaban al pueblo muchos jndios a dar en nosotros y también por el agua venían muchas canoas pero ya como íbamos a lo largo no tubieron lugar de poner⁹¹ por obra su mala jntencion este día nos metimos en vn monte a olgar el siguiente y otro día pero seguimos n<uest>ro viaje y no abíamos andado quatro leguas quando vimo por la mano diestra vn muy grande y poderoso río tanto era mayor <que> el <que> nosotros llebamos y por ser tan grande le pusimos el río grande pasamos adelante a la mano siniestra vimos estar vnas poblaciones muy grandes sobre vna loma <que> llegaba al río y por las ver mando el capitán <que> enderezasemos acia lla y fuimos a bista de los jndios <que> íbamos alla acordaron de no se mostrar sino estarse en celada pensando <que> saltaramos en tierra y p<ar>a esto tenían linpio los caminos <que> baxaban al río el capitán y algunos conpañeros conocieron la ruindad <que> tenían armada y mando

⁹⁰ MS: Suprime “tomen sen” e inserta encima “cobrasen”.

⁹¹ MS: La “r” está insertada encima.

<que> nos fuesemos de largo [fol. 11r] y los jndios visto <que> nos pasabamos de largo lebantanse mas de V <mi>ll indios con sus armas y enpiezan a darnos grita y a desafiarnos y dar con las armas vnas en otras y con esto hazian tan gran ruido <que> parecian vndir el rio pasamos adelante y a obra de media legua dimos en otro mayor pueblo⁹² pero aqui nos ecimos a largo d<e>l rio es esta tierra tenplada y de muy buena disposicion no supimos su trato por<que> no nos dieron lugar a ello y aqui se acabo esta generacion y dimos en otra <que> nos fatigo poco pasamos adelante sienp<re> por poblado y vna man<n>ana a hora de las ocho vimos sobre vn alto vna ermosa poblacion <que> al parezer debia de ser cabeza de algun gran s<enor> y por la ver q<ui>sieramos avn<que> con riesgo llegar alla pero no fue posible por<que> tenia vna isla delante y quando q<ui>simos entrar abiamos dexado l[a] entrada ariba⁹³ y desta cabsa pasamos a vista de ella mirandola en este pueblo abia siete picotas nosotros bimos <que> estaban en trechos por el pueblo y en las picotas clavadas muchas cabezas de muertos a cuya causa le pusimos a esta probincia por nonbre la provincia de las picotas <que> durava por el rio abaxo LXX leguas vaxaban deste pueblo al rio echos caminos a manos y de vna parte y de otra senbrados arboles de fruta por donde pa[...] tan gran s<enor> el desta tierra pasamos adelante otro dia dimos en otro pueblo d<e>l mesmo arte y como tubiesemos necesidad de comida fuenos forzado acometerle y los jndios se escondieron por<que> saltasemos en tierra y assi saltaron n<uest>ros companeros y visto los jndios <que> ya estaban en tierra salen de su celada con muy gran furia veni[a] delante d<e>l capitan o s<enor> de ellos con muy gran grita vn vallestero de los n<uest>r[os] tubo ojo en este s<enor> y tirole y matole y visto los jndios aquello acordaron de no esp[e]rar sino huir y otros hazerse fuertes dentro de su casa y de ellas se defendian [y] peleaban como perros dan<n>ados visto el capitan <que> no se querian rendir y <que> nos

⁹² MS: Suprime la palabra “rio” antes de “pueblo”.

⁹³ MS: Suprime “de” y inserta sobre esta preposición la “a” de “ariba”

abia[n] echo dan<n>o y herido algunos de los n<uest>ros companeros mando poner fuego a las casas donde estaban los jndios y assi salieron de ellas y huyeron y hubo lugar de rec[o]jer comida <que> en este pueblo loado n<uest>ro s<enor> no faltó por<que> abia muchas tortugas [de] las ya dichas y muchos pabos y papagayos y muy gran abundancia pues pan y maiz d[e] esto no se escribe y salimos de aqui y luego nos fuimos a vna isla a descansa[r] y gozar de lo <que> abiamos tomado tomose en este pueblo vna india de mucha razon y dixo <que> cerca de aqui y la t<ie>rra dentro estaban muchos xp<ist>ianos como nosotros y los tenia vn sen<n>or <que> los abia traído el rio abajo y nos dixo como entre ellos abia dos mugeres blancas y <que> otros tenian indias y ijos en ellas estos son los <que> s[e] perdieron de di<ego> de ordas caminamos n<uest>ro rio abaxo sin tomar pueblo por<que> llebab[a]mos de comer y al cabo de algunos días salimos desta provincia a la salida de la qual estaba vna muy gran poblacion por donde la india nos dixo donde abiamos de ir adonde estaban los xp<ist>ianos pero como nosotros no eramos parte acor[da]mos de pasar adelante <que> p<ar>a los sacar de donde estaban su t<ien>po vendra dest[e] pueblo salieron dos jndios de vna canoa y llegaron al vergantín donde venia n[<uest>ro] capitan sin armas y llegaron a reconocer y estubieron mirando y por mucho <que> n<uest>ro capitan los llamo <que> entrasen dentro y les daban muchas cosas nunca q<ui>si[eron] antes sen<n>alando la t<ie>rra adentro se bolbieron dormimos esta noche fronter[os] deste pueblo dentro en n<uest>ros vergantines y venido el dia comenzamos [...]

[fol. 11 v] salen d<e>l pueblo mucha gente y enbarcanse y vienen a nos cometer al medio rio por donde nosotros yvamos estos jndios tienen ya frechas y con ellas pelean tomamos n<uest>ro camino sin los esperar fuimos caminando tomando comida donde viamos <que> no la podian defender y al cabo de quatro o cinco días fuimos a tomar vn pueblo donde los jndios no se defendieron aq<ui> se allo mucho maiz y assi mismo se allo mucha abena de lo <que> los jndios

hazen pan y muy buen vino a manera de cerbeca y esta ay en mucha abundancia allose en este pueblo vna bodega deste vino <que> no se olgaron poco n<uest>ros conpaneros allose muy buena ropa de algodón allose en este pueblo un adoratorio dentro d<e>l q<ua>l abia muchas dibisas de armas p<ar>a la guera colgadas y cubiertas en alto estaban dos mitras muy bien a lo naturalm<ente> fechas como las hace<n> y tienen los obispos eran texidas y no sabemos de <que> <que> como no era algodón ni lana y tenían muchas colores pasamos adelante deste pueblo y fuimos a dormir a la otra vanda d<e>l río como era n<uest>ra costunbre al monte y allí viniero<n> muchos jndios a darnos guera por el agua pero a mal de su grado dieron buelta martes a XXII dias de junio vimos mucha poblacion de la vanda siniestra d<e>l río por<que> estaban blan<ue>ando las casas <que> ibamos por medio d<e>l río q<ui>simor ir alla pero no podimos por cabsa de la mucha coriente y olas mas trabajosas <que> en la mar andaban miercoles siguiente tomamos vn pueblo <que> estaba en medio de vn aroyo peq<ue>no en vn muy gra<n> llano de mas de quatro leguas tenia este pueblo su asiento todo en vna calle y vna plaza en medio las casas de vna parte y otra y allamos mucha comida y este pueblo por estar de la manera ya dicha le llamamos el pueblo de la calle jueves siguiente pasamos por otros pueblos medianos y no curamos de parar allí todos estos pueblos son estancias de pescadores de la tierra dentro desta manera⁹⁴ y vamos caminando buscando vn apacible asiento p<ar>a festejar y regocijar la fiesta d<e>l bienaventurado s<an> ju<an> baptista percursor de xp<ist>o y q<ui>so dios <que> en doblando vna punta <que> el río hacia vimos en la costa adelante muchos y muy grandes pueblos <que> estaban blan<ue>ando aq<ui> dimos de golpe la⁹⁵ buena t<ie>rra y sen<n>orio de las amazonas estos pueblos ya dichos estaban abisados y sabian de n<uest>ra ida de cuya cabsa nos salieron a recibir al camino por agua no con buena jntencion y como llegaron

⁹⁴ MS: Repite dos veces “desta manera”; hemos suprimido la segunda.

⁹⁵ MS: Repite dos veces “la”; hemos suprimido la segunda.

cerca d[e]l capitan q[ui]sieron traellos de paz y assi los comenzo ablar y llamar pero ellos se reyeron y acian burla de nosotros e se nos acercaban y decian <que> andubiesemos y <que> alli abajo nos aguardaban y <que> alli nos abian de tomar a todos y llebar a las amazonas el capitan enojado de la soberbia de los jndios mando <que> los tirasen con las ballestas y arcabuzes por<que> pensasen y supiesen <que> teniamos con que los ofender y assi se les hizo dan[n]o y dan la buelta hacia el pueblo a dar la nueba de lo <que> abian visto nosotros no dexamos de caminar acerca los pueblos y antes <que> allegasemos con mas de media legua abia por la lengua d[e]l agua a trecho muchos esquadrones de indios y como nosotros yvamos andando ellos se iban juntando y acercando a sus poblaciones estaba en medio deste pueblo muy gran copia de gente echo vn buen esquadron el capitan mando <que> fuesen los b[er]gantines a cabordar donde estaba aq[ue]lla gente y asi fue en comenzandonos a llegar a t[ie]rra los jndios comienzan a defender su pueblo e nos flechar y como la gente era mucha parecia <que> llovía[n] [fol. 12r] flechas pero n[uest]ros arcabuzeros y vallesteros no estaban ociosos por<que> no hacian sino tirar y vn<que> mataban muchos no lo sentian por<que> con todo el dan[n]o <que> se les hacia andaban vnos peleando y otros bailando y aq[ui] estuvimos muy poco de nos p[er]der todos por<que> como abia tantas flechas n[uest]ros compan[n]eros tenian tanto <que> hazer en se anparar de ellas sin poder remar de cabsa de lo q[ua]l nos hizieron dan[n]o <que> antes <que> saltasemos en t[ie]rra nos herieron a cinco de los q[ua]les yo fui el vno <que> me dieron con vna flecha por vna ijada <que> me llego a lo hueco y sino fuera por los abitros alli me quedara visto el peligro en <que> estabamos comienza el capitan a animar y a dar p[ri]esa a los de los remos <que> cabordasen y assi an<que> con trabajo llegamos a zabordar e n[uest]ros companeros se echaron al agua <que> les daba a los pechos aq[ui] fue vna muy gran y peligrosa batalla por<que> los jndios andaban mezclados con n[uest]ros span[n]oles <que>

se defendian tan animosamente <que> era cosa maravillosa de ver andubose en esta pelea mas de vna hora <que> los jndios no perdian animo antes parecia <que> se les doblaba an<que> vian muchos de los suyos muertos y pasaban por encima de ellos y no hacian sino retraerse y tornar a rebolber q<ui>ero <que> sepan q<ua>l fue la causa por<que> estos indios se defendian de tal manera an de saber <que> ellos son sujetos y tributarios a las amazonas y sabida n<uest>ra venida vanles a pedir socoro y vinieron fasta diez o doze que estas vimos nosotros <que> andaban peleando delante de todos los jndios como capitanas y peleaban ellas tan animosamente <que> los indios no osaban bolber las espaldas y al q<ua>las volvia delante de nosotros le mataban a palos y esta es la cabsa por donde los jndios se defendian tanto estas mugeres son muy blancas y altas y tienen muy⁹⁶ largo el cabello y entranzado y rebuelto a la cabeza y son muy membrudas y andan desnudas en cuero tapadas sus berguenzas con sus aras y flechas en las manos haciendo tanta guera como diez indios y en verdad <que> hubo muger destas <que> metio vn palmo de flecha por vnos de los vergantines y otras <que> menos <que> parecian n<uest>ros vergantines puerco spin tornando a n<uest>ro proposito y pelea fue n<uest>ro s<enor> serbido de dar fuerza y animo a n<uest>ros conpan<n>eros <que> mataron siete o <o>cho <que> estas vimos de las amazonas a causa de lo q<ua>l los jndios desmayaron y fueron vencidos y desbaratados con arto dan<n>o de sus p<er>sonas y por<que> venia de los otros pueblos mucha gente de socoro y se abian de rebolber por<que> ya se tornaban apellidar mando el capitan <que> a muy gran presa se embarcase la gente por<que> no queria poner a risco la vida de todos y assi se embarcaron por<que> ya los jndios enpezaban a pelear y mas <que> por el agua venia mucha flota de canoas y asi nos hicimos a largo d<e>l rio y dexamos la t<ie>rta tenemos andadas de donde salimos y dexamos a gonzalo pizaro mill y q<uatrociento> leguas

⁹⁶ MS: Suprime “el cuello” antes de “muy”.

antes de mas <que> de menos y no sabemos lo <que> falta de aqui a la mar en este pueblo ya dicho se tomo vn indio tronpeta <que> andaba entre la gente <que> era de hedad de fasta XXX a<nno>s el q<ua>l en tomandole comenzo a decir al capitán muchas cosas de la t<ie>rra adentro y le llebo consigo echo como dicho tengo a largo d<e>l río nos dexamos ir al gareco sin remar por<que> n<uest>ros conpaneros estaban tan cansados <que> no tenían fuerza p<ar>a tener los remos y yendo por el río <que> abiamos andada fasta vn tiro de ballesta descubrimos vn pueblo no pequen<n>o en el q<ua>l no parecia gente de cuya causa todos los conpaneros pedieron al capitán <que> fuese alla <que> tomariamos alguna comida pues en el pasado pueblo no nos lo abian dejado tomar el capitán⁹⁷ les dixo <que> no <que>ria <que> avn<que> a ellos les parecia <que> no abia gente de alli nos abiamos mas de guardar mas⁹⁸ <que> donde claramente lo viamos y assi nos tornamos a juntar y yo junta[mente] con todos los conpaneros se lo pedimos de m<erced> y an<que> eramos pasados d<e>l pueblo el ca[pit]an concediendo su boluntad manda bolber los bergantines al pueblo y como ibam[os] [fol.12v] costeano [la] t<ie>rra los jndios [estaban] en celada escondidos entre sus arboledas repartidos por sus es[qua]drones y estan tras por nos tomar en celada y assi yendo junto a t<ie>rra tubiero<n> lugar de nos acometer y as[si] comenzaron a flechar tan brabam<ente> <que> los vnos y a los otros no nos viamos mas como n<uest>ros span<n>oles yvan apercebidos desde machiparo de buenos paveses como ya hemos dicho no nos hicieron tant[o] dan<n>o q<uanto> nos hicieran si no vinieramos apercebidos de la tal defensa de todos en este pueblo no feriero[n] sino a mi <que> me dieron vn flechazo por vn ojo <que> paso la flecha a la otra parte de la q<ua>l erida he p[er]dido el ojo y no estoi sin fatiga y falta de dolor puesto <que> n<uest>ro s<eno>r sin yo merecerlo me a querido ot[or]gar la vida p<ar>a <que> me emiende y le sirba mejor <que> fasta aqui y en este mismo t<ien>po avian ya

⁹⁷ MS: Escribe “papitan” pero inserta una “c” sobre la primera “p”.

⁹⁸ MS: Suprime “<que>” antes de “mas”.

sa[l]tado en t<ie>rra los espan<n>oles <que> venian en el barco peq<ue>no y como los jndios eran tantos tenianlo[s] cercados y si no fuera por<que> el capitan los socorio con el vergantin grande se perdian y se los lle[ba]van los jndios y assi lo hizieron todavia <que> llegava⁹⁹ el capitan sino se dieran tan buena man<n>a en pelear con tanto animo pero ya estaban cansados y puestos en muy gran aprieto el capitan los recojo e como me vido herido mando embarcar la gente y assi se embarcaron por<que> la gen[te] era mucha y estaba muy encarnizada <que> no la podian sufrir n<uest>ros conpaneros y el capit[an] temia perder alguno de ellos y no los q<ue>ria poner en tal ventura por<que> bien sabia y traslucia la necesidad <que> abia de tener de ayuda segun la t<ie>rra era poblada y conbenia conservar la vida de todos por<que> no distaba vn pueblo de otro de estancia de media legua y menos e[n] toda aq<ue>lla vanda d<e>l rio de la mano diestra <que> es de la banda d<e>l sur y mas digo <que> la ti[e]ra adentro dos leguas y mas y a menos parecian muy grandes ciudades <que> estaban blanqueand[o] y demas desto la t<ie>rra es tan buena tan fertil y tan al natural como la de n<uest>ra span<n>a p[or]<que> nosotros entramos en ella por sanct juan y comenzaban los jndios a quemar los canpos es t<ie>r[ra] tenplada adonde se cojera mucho trigo y se daran todos frutales demas desto es¹⁰⁰ apareja[da] p<ar>a criar todo ganado por<que> en ella ay muchas yerbas como en n<uest>ra espan<n>a como oregano y ar[...] de vnos pintados y arayal y otras muchas yerbas muy buenas los montes desta t<ie>rra son encinales y alcornocales <que> lleban vellotas <que> nosotros las vimos y robledales la t<ie>rra es alt[a] y aze lomas todas de caban<n>as la yerba no mas alta de fasta la rodilla y ay mucha caza de tod[os] generos bolbiendo a n<uest>ro camino el capitan mando <que> nos saliesemos a medio rio por huir de lo poblado <que> ponía gana llamamos a esta p<ro>bincia la provincia de sanct ju<an> por<que> en s[u] dia abiamos entrado

⁹⁹ MS: Escribe “llebava” pero después inserta una “g” sobre la “b”.

¹⁰⁰ MS: Suprime “y” e inserta “es”.

en ella y yo abia predicado por la man<n>ana veniendo por el rio por alabanza de tan glorioso
percursor de xp<ist>o y tengo aberigado <que> por¹⁰¹ su intercesion me otorgo dios la vida
salidos a medio rio los jndios por el agua fueron en n<uest>ro seguimient[o] por<que> el capitan
mando atravesar acia vna isla <que> estaba despoblada y fasta ser noche no nos dejaron los
jndios y assi nosotros llegamos a la isla mas de diez horas de la noch[e] adonde el capitan mando
<que> no saltasemos en t<ie>rra por<que> podria ser los jndios dar sobre nosotros y assi
pasamos la noche en n<uest>ro vergatin y venida la man<n>ana el capitan mando <que>
cam[i]nasemos con mucha orden fasta salir desta p<ro>vincia de sanct ju<an> <que> tiene mas
de CL leg[uas] de costa pobladas de la manera dicha y otro dia XXV de junio pasamos por entre
vna[s] islas <que> pensamos <que> estubieran despobladas pero despues <que> nos allamos en
medio de ellas fueron tantas las poblaciones <que> en las dichas islas parecian y vimos <que>
nos peso y como nos bieron salieron a nosotros al rio sobre docientas piragas <que> cada vna
trae XX y [...] indios y dellas 40 y destas hubo muchas venian muy lucidas con dibersas dibisas
y tr[ai]an muchas tronpetas y atanbores y organos que tanen con la boca y arabeles <que> tienen
a tres cuerdas y venian con tanto estruendo y grita y con tanta orden <que> estabamos
espantados cercaronnos entranbos b<er>gantines y acometieronnos como hombres <que> nos
pensaban llevar mas salioles al rebes <que> n<uest>ros arcabuzeros y vallesteros les pusieron
tales como era[n] muchos <que> se olgaron de tenerse afuera [p]ues en t<ie>rra era cosa
marabillosa de ver los e[...]nes <que> estaban en los pueblos tan<n>endo y bailando todos con
vnas palma[s] en las [...] [fol.13r] mostrando muy gran alegria en ver <que> nos pasabamos [...]]
mucho y de t<ie>rra rasa muy fertiles al parezer y tan alegres de vista <que> avn<que> nosotros
yvamos trabajados no dexabamos de nos alegrar esta isla <que> es la mayor la fuimos costeando

¹⁰¹ MS: Suprime “e” e inserta “por”.

tenia en largo VJ leguas <que> esta en el m<edio> rio el anchor no lo sobremos decir y sienp<re> los jndios nos fueron siguiendo fasta nos echar desta p<ro>bincia de sanct ju<an> en como digo tiene CL leguas todas las q<ua>les pasamos con mucho trabajo dexando¹⁰² aparte la guera de hanbre por<que> como era muy poblado no hubo lugar de saltar en t<ie>rra toda esta isla fueron sienp<re> las dichas piraguas y canoas en n<uest>ro seguimj<ento> acometiendonos quando se les antojaba pero como gustaban la fruta¹⁰³ de n<uest>ros tiros yvannos aconpanando a trechos al cabo desta isla estaba mucho mas poblado de donde salieron de refresco muchas mas piraguas a nos acometer aqui el capitan viendose en tan gran aprieto y deseando la paz con esta gente por ver si pudieramos tomar algun rato de d<e>scanso acordo de hablar y requerir a los jndios con la paz y p<ar>a traerlos a ella mando echar a un calabazo a cierto rescate y arogarlo al agua y los jndios lo tomaron pero tubieronlo en tan poco <que> hacian burla de ello pero por eso no nos dexaron de seguir fasta nos echar de sus pueblos como dicho abemos esta noche llegamos a d<o>rmir ya fuera de todo lo poblado a vn robledar¹⁰⁴ <que> estaba en vn gran llano junto al rio donde no nos falto temerosas sospechas por<que> vinieron indios a nos espiar y la t<ie>rra adentro avia mucho poblado y caminos <que> entraban alla de cuya cabsa el capitan y todos estubimos en vela aguardando lo <que> nos podia venir en este asiento el capitan tomo al indio <que> se abia tomado arriba por<que> ya le entendia por vn vocabulario <que> abia fecho y le p<re>gunto <que> de donde era natural el indio dixo <que> de aq<ue>l pueblo donde le abian tomado el capitan le dixo <que> como se llamaba el senor de su t<ie>rra el indio le respond[i]o <que> se llamaba conyuco y <que> era muy gran s<enor> y <que> senoreaba asta donde estabamos y como dicho tengo abia cL leguas el capitan le p<re>gunto <que> mugeres

¹⁰² MS: Escribe “degando” pero después inserta una “x” en lugar de la “g”.

¹⁰³ MS: Esta palabra tampoco está muy clara; aunque en su mayoría la transcriben como “fruta”, bien podría ser algo como “frasa”.

¹⁰⁴ MS: Escribe “robledal” pero después inserta una “r” en lugar de la “l” final.

eran aq<ue>llas abian venido a les ay[u]dar y darles guerra el indio dixo <que> eran¹⁰⁵ vnas mugeres <que> regian la t<ie>rra dentro siete jornadas de la costa y por ser este s<enor> conliyuco sujeto a ellas abian venido a guardar l[a] costa el capitán le p<re>gunto si estas mugeres eran casadas el indio dixo <que> no el capit[an] le p<re>gunto <que> de <que> manera biben el indio respondió <que> como dicho tiene estaban la t<ie>rra ade[n]tro y <que> el abia estado muchas vezes alla y abia visto su trato y bibienda y conto delante [d<e>l] capitán y de algunos de nosotros setenta ciudades todas de cal y canto cercadas y de vna [a] otra los caminos murados de pared y a trechos por ellas puestas guardas por<que> no pue[dan] entrar nadie sin <que> pague d<erecho>s el capitán le p<re>gunto si estas mugeres parian el jnd[io] dixo <que> si el capitán le dixo <que> como no siendo casadas ni residia hombre entre ellas se enp<re>naban el dixo <que> estas jndias participan con jndios en t<ien>pos y quando les viene aq<ue>lla gana juntan mucha copia de gente de guerra y van a dar guerra a vn muy gran s<enor> <que> reside y tiene su t<ie>rra junto alla destas mugeres y por fuerza los traen a sus t<ie>rras y tienen consigo aq<ue>l t<ien>po <que> se les antoja y despues <que> se allan p<re>n<n>adas les tornan a e[n]viar a su t<ie>rra sin les hazer otro mal y despues q<uando> viene el t<ien>po <que> an de pa[rir] si paren ijo le matan y lo enbian a sus padres y si ija la crian con muy gran solem[...] y la enponen en las cosas de la guerra dixo mas <que> entre todas estas mugeres ay v[na] sen<n>ora <que> es subjeta y tiene todas las demas debajo de su mano y jurisdicion la q<ua>l s<enora> se llama co<n>nori dijo <que> ay muy grandisima riqueza de oro y de plata y <que> todas la[s] sen<n>oras principales y de manera no es otro su serbicio sino oro o plata y las demas mugeres pleveyas se sirben en vasijas de palo ecepto lo <que> llega al fuego <que> es baro dixo <que> [en] la cabezera y principal ciudad de donde reside la s<enora> ay cinco casas muy grandes

¹⁰⁵ MS: Escribe “eras” pero después inserta una “n” sobre la “s”.

<que> son¹⁰⁶ adoratorios y casas dedicadas al sol las q<ua>les ellas llaman caranain y [en] estas casas por de dentro estan de suelo hasta medio estado en alto planchados de [...] [fol.13v] y los techos aforados [de pinturas de div]ersas colores y <que> en esta casa tienen muchos idolos de oro y d[e] plata en figura de mugeres y mucha canteria de oro y de plata p<ar>a el serbicio d<e>l sol y andan vestidas de ropa de lana muy fina por<que> en esta t<ie>rra hay muchas ovejas de las d<e>l peru su traje [es] vnas mantas cen<n>idas desde los pechos fasta abajo encima echadas y otras como manto abr[o]chadas por delante con vnos cordones traen el cabello tendido en su t<ie>rra y puestas e[n] la cabeza vnas coronas de oro tan anchas como dos dedos y aquellos sus colores dixo ma[s] <que> en esta t<ie>rra segun entendimos ay camellos <que> los cargan y dize <que> ay otros animalles l[os] q<ua>les no supimos entender <que> son d<e>l taman<n>o de vn caballo y <que> tienen el pelo de vn jeme y la pata endida y <que> los tienen atados y <que> destes ay pocos dize <que> ay en esta t<ie>rra dos l[e]guas de agua salada de <que> ellas azen sal dize <que> tienen vna orden <que> en poniend[o]se el sol no a de quedar indio macho en todas estas ciudades <que> no salga afuera y se vayan a sus t<ie>rras mas dize <que> muchas provincias de jndios a ellas comarcanas los tiene<n> ellas subjectos y los hazen tributar y <que> les sirban y otras ay con q<ui>en tienen guera y esp[e]cial con la <que> ya diximos y los traen p<ar>a tener que hazer con ellos estos dizen <que> son muy grandes de cuerpo y blancos y mucha gente y <que> todo lo <que> aqui a dicho¹⁰⁷ a bisto por muchas vezes como hombre <que> iba y venia cada dia y todo lo <que> este indio dixo y mas nos abian dicho a n<osot>ros a VJ leguas¹⁰⁸ de quito por<que> destas mugeres abia alli muy gran noticia y por las ver vi[e]nen muchos jndios al rio abajo mill y CCCC leguas y assi nos decian ariba los jndios <que> e[l]

¹⁰⁶ MS: Repite dos veces “<que> son”, aunque en la primera instancia la “n” no es visible; hemos suprimido una de las repeticiones.

¹⁰⁷ MS: La frase “a dicho” está insertada encima del renglón.

¹⁰⁸ MS: Escribe “d”, pero la suprime. Sobre la “d” escribe la “l” de “leguas”.

<que> hubiese de baxar a la tierra destas mugeres abia de ir muchacho y bolber viejo la t<ie>rra d[ize] <que> es fria y <que> ay muy poca len<n>a y muy abundosa de todas comidas tambien dize otras muchas cosas y <que> cada dia va descubriendo mas por<que> es vn indio de mucha razon y muy entendido y assi lo son todos los demas t<ie>rra segun lo abemos dicho otro dia de man<n>ana salimos deste asiento d<e>l robledar no poco alegres pensando <que> ya dexavamos atras todo lo poblado y <que> teniamos lugar p<ar>a descansar de los trabajos pasad[os] y p<re>sentes y assi encomenzamos n<uest>ro acostunbrado camino pero no abiamos andado much[o] q<uando> al la mano siniestra vimos muy grandes p<ro>vincias y poblaciones y estas estaban en la mas alegre y vistosa t<ie>rra <que> en todo el rio vimos y descubrimos por<que> era t<ie>rra alta de lomas y valles muy poblados de las q<ua>les d<ic>has provincias salio a nosotros a medio rio muy gran copia de piraguas a nos ofender y dar guera estas gentes son tan grandes y mayores <que> muy grandes hombres <que> andan trasq<ui>lados y salieron todos tiznados de negro a cuya cabsa la llamamos la provincia de los negros salieron muy lucidos y acometieronnos muchas vezes pero no nos hicieron dan<n>o y ellos no fueron sin el no tomamos ninguno de los d<ic>hos pueblos por no darnos lugar el capitan por la demasiada gente <que> abia el capitan p<re>gunto al indio ya d<ic>ho cuya era aq<ue>lla t<ie>rra y q<ue> q<ui>en la sujetaba y dixo <que> aq<ue>lla t<ie>rra y poblaciones <que> se parecian con otras muchas <que> no viamos eran de vn se<nor> muy grande <que> abia no<n>bre arripuna e[l] q<ua>l senoreaba mucha tierra <que> el rio arriba y de trabiesa tenia ochenta jornadas <que> abia fasta vna laguna <que> estaba a la parte d<e>l norte la q<ua>l esta muy poblada y <que> la senorea otro senor <que> se llama tinamoston pero dize <que> este es muy gran guerero y <que> comen carne vmana la q<ua>l no comen en toda la demas t<ie>rra <que> asta aqui emos andado este sobred<ic>ho s<enor> no es de la laguna sino es de otra es el <que> tiene en si y en su t<ie>rra

los xp<ist>ianos de q<ue> arriba tubimos noticia por<que> este d<ic>ho indio los abia visto y dize <que> posee y tiene muy gran riqueza de plata y con ella se sirben en toda la t<ie>rra pero <que> oro no lo alcanzan y en v<er>dad <que> la misma t<ie>rra da credito a todo lo <que> se dize segun la vista y parecer tiene fuimos caminando por el rio al cabo de dos dias y dimos en vn puebl[lo] pequen<n>o donde los jndios se nos defendieron pero desbaratam[os]les y tomam[os] [fol.14r] la comida y pasamos adelante y otro <que> estaba junto a el mayor aqui se defen[...]ron los jndios por espacio de media hora tambien y como tanto animo <que> antes <que> tubiesemos lugar de saltar en t<ie>rra mataron dentro en el vergantin vn conpanero grande <que> se llamaba ant<onio> de caranza natural de burgos este pueblo alcanzaban los jndios alguna yerba pozon<n>osa por<que> en la herida d<e>l d<ic>ho se conocio por<que> al cabo de XXIIIJ horas dio el anima a dios torna<n>do a n<uest>ro proposito dixi <que> se tomo el pueblo y recogimos todo el maiz <que> cupo en los vergantines por<que> como vimos la yerba propusimos de no saltar en t<ie>rra ni en poblado si no fuese con demasiada necesidad y asi fuimos con mas abiso d<e>l <que> asta alli abiamos traído caminamos con mucha priesa desbiandonos de poblado y vn dia en la tarde fuimos a dormir en vn robledar <que> estaba a la boca de vn rio <que> entraba por la diestra mano en el de n<uest>ra nabegacio<n> <que> tenia vna legua de ancho el capitan mando atravesar p<ar>a dormir adonde di<c>ho tengo por<que> parecia junto a la costa de d<ic>ho rio no aber poblado y podiamos dormir sin aber socobra avn<que> la t<ie>rra de dentro parecia mu<c>ho poblada desto no nos temiamos y paramos en el di<c>ho robledar y aqui mando el capitan poner a los bergantines vnas barandas a manera de fosadas p<ar>a defensa de las frechas y no nos balieron poco no abia poco <que> estabamos en este d<ic>ho asiento quando viene mucha cantidad de canoas y piraguas a se nos poner a vista sin nos hazer otro mal y desta manera no hacian sino ir y venir estuvimos en este asiento dia y

m<edio> y pensabamos de estar mas aqui se abiso de vna cosa no de poco espanto y adibinacion a los que lo vimos y fue <que> a hora de bisperas se puso sobre vn arbol debajo d<e>l q<ua>l estabamos aponsetados vna paxara la q<ua>l nuca vimos mas d<e>l canto <que> a muy gran priesa hacia y distintamente decia hui y esto dixo tres vezes dandose muy gran priesa tambien se decir <que> este mesmo pajaro o otro vimos en n<uest>ra conpan<n>ia desde el primer pueblo donde hecimos los clabos y era tan cierto <que> en estando <que> estabamos cerca d<e>l poblado al q<uar>to d<e>l alba nos lo decia desta manera hui y esto muchas vezes quiere decir <que> era tan cierta esta abe en su canto <que> lo teniamos ya por tan cierto como <que> lo vieramos y assi era <que> quando se oia n<uest>ros conpaneros se alegraban y en especial si abia falta de comida y se aparejaban a ir todos a punto de guera aqui nos deajo esta abe <que> nuca la oimos mas luego mando el capitan <que> nos partiesemos deste asiento por<que> le parecia <que> abia mu<c>ha gente y <que> a la noche segun parecia tenia<n> ordenado de dar en nosotros fue noche <que> mando el capitan <que> pasasemos atados a las ramas por<que> no se allo lugar p<ar>a dormir en t<ie>rre y esto fue permision dibina <que> s[i] allaran <que> saltar en t<ie>rre pocos de n<osot>ros quedaran o no ninguno <que> pudiera dar nueva de n<uest>ro viaje segun parecio y es <que> estandos como dicho tengo los jndios vienen en n<uest>ro segimj<ento> por t<ie>rre y agua y asi nos andaban buscando con muy grandes estruendos y assi allegaron los jndios a nosotros y estubieron ablando <que> los oiamos y viamos y no permitio [n<uest>ro] s<enor> <que> nos acometiesen por<que> a nos acometer no <que>daba ninguno de nos y assi tenemos por cierto <que> n<uest>ro s<enor> los zego p<ar>a <que> no nos biesen y desta manera estubimos fasta <que> vino el di[a] <que> el capitan mando <que> comenzasemos a caminar aqui conocimos <que> estabamos no muy lexos de la mar por<que> el agua de la repunta de la marea de lo <que> no nos ale[gra]mos poco en saber que ya

no podiamos dexar de llegar a la mar en comenzando a c[a]minar como d<ic>ho tengo dende a vn rato descubrimos vn brazo de vn rio no muy grande por el q<ua>l bimos salir dos esquadrones de piraguas con muy gran grita y alarido y cada vn[o] destos esquadrones se fue a los bergantines y comenzaron a nos ofender y pelear com[o] perros encarnizados y si no fuera por las baranderas <que> se abian echo atras salieramo[s] desta escaramuza bien dezmadados pero con esta defensa y con el dan<n>o <que> nuestros ball[es]teros y alcabuzeros les acian fuimos parte con el ayuda de n<uest>ro s<enor> p<ar>a nos defen[der] [fol.14v] [...] por<que> nos mataron otro conpanero llamado garcia de soria natural de logron<n>o y en v<er>dad <que> no le entro la flecha medio dedo pero como traia ponzon<n>a no du[ro] XXIIII horas y dio el anima a n<uest>ro s<enor> fuimos caminando desta manera desde <que> amanecio fa[sta] <que> seria mas de las diez <que> nos dejaron vn momento olgar antes de cada hora abia mu<c>h[a] mas gente tanto <que> el rio andaba quejado de piraguas y esto por<que> estabamos en tier[ra] muy poblada y de vn sen<n>or <que> se llamaba nuranda lagua vacabara y como nos fuesen siguiend[o] yvannos poniendo en mu<c>ho aprieto tanto <que> estaban ya cerca de los vergantines aqui s[e] hizieron dos tiros muy sen<n>alados con los arcabuzes p<ar>a <que> aquellos gentes diablada n[os] dejase y el vno hizo el alfez <que> mato de vn tiro dos jndios y de temor deste truen[o] cayeron mu<c>hos al agua de los q<ua>les no escapo ninguno por<que> todos se mataron desde los bergantines el otro hizo vn vizcaino llamado peracho esta fue vna luz y muy de ber de cuya cabsa los jndios nos dejaron y se bolbieron sin socorer a los <que> andaban por el agua ninguno destos como di<c>ho tengo se escapo acabado esto el capitan mando atravesasemos a la vanda siniestra d<e>l rio por huir de lo poblado <que> parecia y asi se hizo fuimos caminan[do] por la d<ic>ha parte algunos por tierra mu<c>ho buena ecepto <que> a la lengua d<e>l agua no abi[a] poblado <que> todo parecia la t<ie>rra dentro no supimos <que>

era la cabsa assi fuimos costeand[o] vimos lo poblado en parte donde no nos podiamos aprovechar de lo <que> mas se parecia vnas fortalezas sobre vnos zeros y lomas peladas <que> estarian d[e]l rio dos o tres leguas no supimos <que> señor senoreaba esta tierra¹⁰⁹ mas de q[ue] el indio nos dijo <que> en aq[ue]llas fortalezas se acian fuertes <que> no les daban guerra pero no supimos q[ui]en era el <que> se la[s] daba yendo caminando mando el capitán <que> saltasemos en t[ie]rra por tomar alguna recreacion y ver la disposicion de aq[ue]lla t[ie]rra tanto antes vistas agradaban y assi paramos dias en este d[ic]ho asiento de donde el capitán mando <que> se fuese a ber la t[ie]rra dentr[o] en vna legua por ver y saber <que> tierra era y assi fueron y no caminaron vn legua quando los <que> iban dan la buelta dizen al capitán como la t[ie]rra iba sienp[re] mejorando por<que> e[ra] todo cabanas y los montes como di[c]ho abemos y parecia mu[c]ho rastro de gente <que> venian por alli a caza y <que> no era cosa de pasar adelante y assi de la buelta el capitán [se] holgo aqui comenzamos a dejar la buena t[ie]rra y cabanas y tierra alta y comenzamos a entrar en t[ie]rra baxa de mu[c]has islas avn<que> pobladas no tanto como las de arriba aq[ui] dexo el capitán la tierra firme y se metio en las islas por las q[ua]les camina[n]do tomando d[e] comer adonde viamos <que> sin dan[n]o se podia hazer y por ser las islas mu[c]has y muy grandes nunca podiamos tornar a tomar la t[ie]rra firme de vna ni de otra parte fasta la mar en <que> ibamos por entre las islas docientas leguas todas las q[ua]les y con ciento mas sube la marea con mu[c]ha furia en <que> por todas son trecientas de manera mill y qu[i]nientas sin ellas de manera <que> se montan las leguas en <que> hemos andado por este rio desde donde salimos hasta la mar mill y DCCC leguas antes mas <que> menos yendo caminando por n[uest]ro acostubrado camino como soliamos muy faltos y con arta n[ec]esidad de comida fuimos a tomar vn pueblo el q[ua]l estaba metido en vn

¹⁰⁹ MS: Escribe “tierra” pero también le pone el signo de abreviatura de la “ie”.

estero era de pl[ea]mar mando el capitan enderezar alla el v<er>gantín grande azerto a tomar el puerto bien y saltaron los conpaneros en t<ie>rre el pequen<n>o no vido vn palo <que> estaba cup[...]bierto con el agua y dio tal golpe <que> vna tabla se hizo pedazos tanto <que> el barco s[e] anego aqui nos vimos en muy grandisimo aprieto tanto <que> en todo el rio no le tubimos [ma]yor y pensamos todos perezzer tanto <que> de todas partes nos esperaba la fortuna por<que> [como] n<uest>ros conpaneros saltaron en t<ie>rre dieron en los jndios y los hicieron huir y pens[ando] [fol.15r] <que> estaban seguros comienzan a recojer comida los jndios como eran muchos re[buelben] sobre n<uest>ros conpaneros y danles tal mano <que> los hazen bolber donde estaban los bengantines los indios en su seguimj<ento> pues en los b<er>gantines poca seguridad tenian por<que> el grande estava en seco <que> abia bajado la marea y el pequen<n>o anegado como e dicho y assi estabamos en esta necesidad sin tener remedio sino de solo dios y el de n<uest>ras manos <que> era el <que> nos abia de baler y sacar de la necesidad en <que> estabamos y luego el capitan ordeno de poner y dar luego remedio como no resibiesemos dan<n>o y fue de manera <que> mando dibidir la gente <que> fue <que> la mitad de todos los conpaneros peleasen con los jndios y los otros barasen el v<er>gantín peq<ue>no y se adobase y mando luego <que> el grande se pusiese en alto de manera <que> nadase quedo dentro el mesmo capitan con solam<ente> los dos religiosos <que> veniamos en su conpan<n>ia y otro conpanero a guardar el d<ic>ho v<er>gantín y p<ar>a defender los jndios por la parte d<e>l rio assi estabamos todos no sin tener poco en <que> entender de manera <que> teniamos guera por tierra y fortuna por agua plugo a n<uest>ro s<en>or ih<es>u xp<ist>o de ayudarnos y faborezernos como sienp<re> ha fecho en todo este viaje y q<ue> nos a traído como gente perdida sin saber donde estabamos ni donde ibamos ni <que> abia de ser de nosotros aq<ui> se conocio muy particular generalm<ente> <que> huso n<uest>ro dios de su misericordia pues sin entender

ninguno como hizo la m<erce>d dibina y con su inmensa bondad y providencia dibina se remedio y se socorio de manera <que> el v<er>gantín se adobo y se echo vna tabla y este mismo t<ien>po subio la gente de guera <que> en tres horas <que> se tardo la d<ic>ha obra no dejaron de pelear o inmenso y soberano dios quantas bezes nos bimos en tranzes de agonía tan cercanos a la muerte <que> sin <que> tu misericordia era jnposible faltar fueras ni consejo de los vbimos p<ar>a quedar con las bidas d<e>ste pueblo sacamos alguna comida y vino tan justo el dia con la necesidad <que> la noche zerada y nosotros acabados de embarcar todo fue vno esta noche dormimos en el mismo rio en los v<er>gantines el dia siguiente tomando puerto en vn monte aqui posimos por obra de aderezar el v<er>gantín pequeno de manera <que> pudiese nabegar <que> tardamos en la d<ic>ha obra XVIII dias y de nuebo se tornaron a hazer aqui clavos donde de nuebo n<uest>ros conpaneros no trabajaron poco pero abia muy gran falta de comida comiamos el maiz por granos contados assi mismo estando en esta necesidad mostro n<uest>ro sen<n>or el particular cuidado <que> tenia de nosotros pecadores pues quiso proveer en esta n[e]cesidad como todo lo demas <que> tengo d<ic>ho y fue assi <que> vn dia sobre tarde parecio <que> veni[a] por el rio vna vaca muerta taman<n>a como vna mula y visto por el capitan mando a ciertos conpaneros <que> se la trujesen y tomasen vna canoa p<ar>a traerla y la trujeron y se repa[r]tio por todos los conpaneros de manera <que> a cada vno le cupo de comer p<ar>a V o VJ dias <que> no fue poco sino mucho remedio p<ar>a todos esta baca venia recién muerta por<que> estaba callente y no traia ninguna herida acabado de adobar el vergantín y clabos p<ar>a adobar el grande partimos deste asiento y fuimos caminando y buscando aparej[o] o playa p<ar>a la sacar y adobar de lo necesario dia de sanct calbador <que> es la trasfiguracion de n<uest>ro redentor ih<es>u xp<ist>o allamos la d<ic>ha playa <que> buscabamos adonde se

adobaron d[e]l todo entranbos b[er]gantines y se les hizo sus yarcias de yerbas¹¹⁰ y cabos p[ar]a la mar y velas de las mantas en <que> durmiamos y se les pusieron sus mastiles ta[r]dose de hazer la d[ic]ha obra XIIIJ dias de continua y ordinaria penitencia por la mucha anbre y poca comida <que> abia <que> no se comia sino lo <que> se mariscaba a la lengua d[e]l agua <que> eran vnos caracolejos y vnos cangrexeos bernejuelos del taman[n]o de ranas y estos yvan a tomar la mitad de los conpaneros y la otra mitad q[ue]daban trabajando desta manera y con este trabajo concluimos la d[ic]ha obra <que> no fue peq[ue]n[n]a alegria p[ar]a n[uest]ros conpa[...] <que> tenian echado aparte tan gran trabajo [fol.15v] salimos deste asiento a VIIIJ dias d[e]l mes de agosto bien o mal proveidos segun n[uest]ra poca possibil[idad] por<que> mu[c]has cosas nos faltaban de q[ue] teniamos necesidad pero como estabamos en parte <que> n[on] lo podiamos aber pasabamos n[uest]ro trabaxo como mexor podiamos de aqui fuimos a la vel[a] aguardando la marea dando bordos¹¹¹ a vn cabo y a otro <que> vien abia por donde segun el ri[o] era ancho avn<que> ibamos entre islas pues no estabamos en poco peligro quando aguardavamos la marea pero como no teniamos resones estabamos amarados a vnas piedras echabamonos por potallas e teniamonos tan mal <que> nos acontecia mu[c]has vezes garrar y bolber el rio arriba en vna hora mas <que> abiamos andado en todo el dia quis[o] n[uest]ro dios no mirando a n[uest]ros penados de nos sacar destos peligros y acernos tantas m[er]zede[s] <que> no permitio <que> muriesemos de anbre ni padeciesemos naufragio d[e]l q[ua]l estabamos muy cerca muchas vezes allandonos en seco ya todos en el agua pidiendo a dios misericordia y segun las vezes <que> tocaron y se dieron golpes puedese creer <que> dios de poder absoluto nos quiso librar por<que> nos emendasemos o p[ar]a otro misterio <que> su dibina mag[estad] guardalo <que> assi los hombres no alcanzamos fuimos

¹¹⁰ MS: Escribe “yelbas” pero después inserta una “r” sobre la “l”.

¹¹¹ MS: Escribe “borbos” pero después inserta una “d” sobre la segunda “b”.

caminando continuamente por poblado donde nos proveimos de alguna comida avn<que> poca por<que> los jndios la tenia<n> alzada pero allabamos algunas raizes <que> llamaban inanes <que> a no las allar todos perecieramos d<e>l hanbre assi salimos muy faltos de bastimentos en todos estos pueblos nos esperaban los jndios sin armas por<que> es gente muy domestica y nos daban sen<n>as como abian visto xp<ist>ianos estos indios estan a la boca d<e>l rio por donde salimos donde tomamos agua cada vno vn cantaro y vnos a medio alamud¹¹² de maiz tostado y otros menos y otros con raizes y desta manera nos pusimos a punto de nabegar por la mar por donde la ventura nos guiase y echase por<que> n<osot>ros no teniamos piloto ni aguja ni carta ninguna de nabegar y ni sabiamos por <que> parte o a que cabo abiamos de echar por todas estas cosas suplio n<uest>ro maestro y redentor ih<es>u xp<ist>o al q<ua>l tenemos por v<er>dadero piloto y guia confiando en su sacratissima mag<estad> <que> el nos caricara y llebara a t<ie>rra de xp<ist>ianos toda la gente <que> ay en este rio y hemos pasado como hemos d<ic>ho es gente de mucha razon y hombres jnginosos segun <que> vimos y parecian por todas las obras <que> hazen assi d<e>l bien como debuxos y pinturas de todas las colores muy bibisimas <que> es cosa m[a]rabillosa de ver salimos de la boca deste rio por entre dos islas¹¹³ <que> abi[a] de la vna a la otra quatro leguas por medio rio y todo el junto segun arriba le bimos tendra de punta a punta sobre cinquenta liguas mete en la mar el agua d<u>lze mas de XXV leguas creze y mengua seis o siete brazas salimos como dije a XXVJ dias d<e>l mes de agosto dia de sanct luis hizonos tan buen t<ien>po <que> nuca por rio ni por la mar <que> nunca tubimos aguazero <que> no fue poco milagro <que> n<uest>ro s<enor> díos obro con nosotros comenzamos a caminar con entranbos v<er>gantines vnas vezes a vista de t<ie>rra y otras vezes <que> la veriamos mas no

¹¹² MS: Escribe “alamud”, suprime “mud” y después vuelve a insertar “mud”; seguramente quiso escribir ‘almud’.

¹¹³ MS: Escribe “islas” dos veces, pero suprime la primera.

<que> supiesemos donde y el mesmo dia de la¹¹⁴ decolacion de sanct ju<an> en¹¹⁵ la noche se aparto el vn vergantin de otro <que> nuca mas los podimos ber <que> pensamos <que> se hubiesen perdido y al cabo de nuebe dias <que> nabegavamos metieronnos n<uest>ros penados en el golfo de paria pensando <que> aquel era n<uest>ro camino y como nos allamos dentro quesimos tornar a salir a la mar fue la salida tan dificultosa <que> tardamos en ella siete dias todos los q<ua>le[s] nuca dejaron los remos de las manos n<uest>ros conpaneros y en todos estos [fol.16r] siete dias no comimos sino fruta a manera de ciruelas <que> se llaman obero assi <que> con [...] trabajo salimos por las bocas d<e>l dragon <que> tales se pueden llamar p<ar>a nosotros por <que> por poco nos q<ue>damos dentro salidos desta carzel fuimos caminando dos dias por la costa adelante al cabo de los quales sin saber donde estabamos ni donde ibamos ni <que> abia de ser de nosotros aportamos a la dicha isla de cubagua y ciudad de la nueva cadid donde allamos n<uest>ra conpania y pequen<n>o bergantin <que> abia dos dias <que> abia allegado por<que> ellos llegaron a nuebe d<i>as de set<ienbre> y nosotros llegamos a honze d<e>l d<ic>ho mes con el v<er>gantín grande donde benia n<uest>ro capitan tanta fue el alegria <que> los vnos con los otros rescebimos <que> no lo sabre decir por<que> ellos nos tenian a nosotros por pedidos y nosotros a ellos de una cosa estoi informado y certificado <que> assi a ellos como a nosotros nos a echo dios grandes mercedes y muy señaladas en nos traer en este t<ien>po <que> en otro los maderos <que> andan por la costa¹¹⁶ no os dejaran nabegar por<que> es la mas peligrosa costa <que> se a bisto fuimos tan bien rescebidos de los becinos desta ciudad como si fueros sus ijos <por>que nos abrigaron y dieronnos lo <que> abiamos menester desta isla acordo el capitan de ir a dar cuenta a su mag<estad> deste nuebo y gran

¹¹⁴ MS: Escribe “s” pero después inserta sobre ésta la “l” de “la”.

¹¹⁵ MS: Suprime “se” e inserta “en”.

¹¹⁶ MS: Suprime “mar” e inserta “costa”.

descubrimj<ento> y deste rio el q<ua>l tenem[os] <que> es maranon por<que> ay desde la boca hasta isla de cubagua CCCC L leguas por la altura por<que> assi lo hemos bisto despues q<ue> llegamos en toda la costa avn<que> ay muchos rios son pequen<n>os

yo fray gaspar de carabajal el menor de los relixiosos de la orden de n<uest>ro religioso padre sancto domigo he querido tomar este poco trabajo e subceso de n<uest>ro camino e nabegacion assi p<ar>a decirla y notificar la verdad en todo ello como p<ar>a quitar ocasiones a muchos <que> quieran contar esta n<uest>ra peregrinacion o al rebes de como lo hemos pasado y visto y es b<er>dad <que> en todo [lo] <que> yo he escrito y contado por<que> la prolixidad engendra fastidio y assi superficial y sumariam<ente> he relatado lo <que> ha pasado por el capitan fran<cisco> de orellana y por los idalgos de su conpan<n>ia companeros <que> salimos con el d<e>l real de gonzalo pizaro h<ermano> de don fra[n<cisco>] pizaro marques y gobernador d<e>l peru sea dios loado amen

